der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

V, Nº 3



der Weg

EL SENDERO

Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

Wir haben die erste Runde gewonnen! Bis jetzt ist es nicht gelungen, das deutsche Volk kämpfend in den nächsten Krieg zu hetzen. Doch schon beginnt die zweite Runde mit wildem Terror in der Heimat, mit Zeitungsverboten, Verhaftungen und Verleumdungen! Es ist mehr denn je dringend nötig, daß soviel WEG-Hefte wie möglich nach Deutschland und Oesterreich gehen. Sendet den WEG in die Heimat! Helft die Heimat retten!

DEN TOTEN 1848/1950
DAS DENKMAL HABT
IHR SELBER EUCH ER-
RICHTET · NUR ERNSTE
MAHNUNG SPRICHT
AUS DIESEM STEIN /
DASS UNSER VOLK
NIEMALS DARAUF
VERZICHTET WOFÜR
IHR STARBT - EINIG
UND FREI ZU SEIN ·

der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

5. JAHRGANG 3. HEFT, 1951

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

¡Muchas Gracias, Señor Presidente!

Acabamos de vivir años que estuvieron bajo el signo de una tremenda Leyenda Negra. Los alemanes —así lo aseguraba una propaganda dirigida a todos los ámbitos de la tierra— no merecían un trato humano por "malvados y perversos". El pueblo de Goethe, de Nietzsche y de Koch fué degradado, a raíz de la victoria aliada, a la más denigrante esclavitud y durante largos años ha sufrido un trato peor que los habitantes de cualquier colonia africana. Los "indígenas de Trizonesia", los "hunos", los "boches", los "comeniños" vivían como aún viven hoy: con la bota del vencedor en la nuca. Y porque, aunados el poder, la victoria y el becerro de oro, hipnotizan a la mayor parte de la humanidad, pocos fueron los que en el mundo se atrevieron a nadar contra la corriente de la difamación, haciendo honor a la verdad. Ni la voz del eminente sabio sueco Sven Hedin, ni los libros del francés Bardéche, de la norteamericana Freda Utley, ni del inglés Lord Hankey, tuvieron empero la debida resonancia, ya que los medios de publicidad, en casi todo el mundo, se encuentran totalmente en manos de aquellos que inspiraron el famoso "Plan Morgenthau" para convertir a Alemania en "una tierra de ovejas y pastores". La confabulación del silencio rodea a la vieja Alemania cual densa niebla. Era moda hablar mal de lo alemán y de los alemanes; era "socialmente obligatorio" mantener en la prensa, en los salones, en las radios y en todas partes la ficción de la *leyenda negra* del "pueblo de criminales y malvados" (Roosevelt). La situación imperante así lo requería.

Nosotros, germano-argentinos, más de una vez en estos años, leímos aquella estrofa del "Martín Fierro":

Son los secretos misteriosos
Que las tinieblas esconden
Son los ecos que responden
A la voz del que dá un grito
Como un lamento infinito
Que viene no sé de dónde...

Y cuanto más fuerte sonaba la voz de la difamación desde el otro lado de la cortina de las tinieblas, más fuerte crecía en nuestros corazones la esperanza que algún día habría de venir la luz de la verdad a despejar la atmósfera de insidias, de calumnias y de mentiras, desplegada artificialmente en derredor del pueblo y de la Patria de nuestros padres. José Hernández había cantado igualmente:

A las sombras sólo el sol
Las penetra y las impone,
En las distintas direcciones
Se oyen rumores inciertos,
Son las almas de los muertos
Que nos piden oraciones.

No hemos esperado en vano. Ha sido justamente el Sol de Mayo, el Sol Argentino que lanzó su justiciera luz sobre las oscuras nubes de la mentira y de la mal intencionada generalización. Ha sido la voz

del Excmo. Señor Presidente de la República la que volvió a hablar clara y rotundamente sobre aquel pueblo a cuyos hijos se les ha venido tratando como a parias y entenados. El General Perón subrayó, que él por su parte tiene una deuda de gratitud para con "aquellos excelentes soldados y caballeros alemanes" que fueron sus profesores militares y con aquellos otros hijos del pueblo de Kant, de Hegel y de Schiller que, después de una guerra perdida, vinieron a la Argentina para servirle con su pericia técnica e inteligencia, brindándole éxitos tan rotundos como la construcción del formidable avión "Pulqui II", que acaba de asombrar al mundo. Las palabras del Primer Mandatario argentino han sido escuchadas en los cuatro puntos cardinales de la tierra, sentando una magnífica lección de justicia, de caballerosidad y de profundo humanismo. Al General Perón nunca le ha faltado valor para decir verdades. Cabe, sin embargo, señalar que aún habiendo transcurrido seis años desde la derrota germana, sigue siendo peligroso decir la verdad, en lo que respecta al pueblo alemán y a su heroica lucha. El propio General Eisenhower hubo de escamotear palabras positivas que, sobre Alemania, pronunciara en Frankfurt, haciéndolo en una forma bastante vaga. No obstante, el General Perón, con aquel amor a la verdad y aquel profundo sentido de justicia que lo caracterizan, ha procedido a decir las cosas como son, invocando la gratitud y sacando a los sabios germanos, que trabajan en nuestro medio, de aquel esclavizante anonimato en que otras naciones mantienen a sus expertos alemanes. Ahora somos nosotros los llamados a expresar y manifestar nuestra gratitud.

"¡Muchas gracias, Señor Presidente! Al elogiar al Profesor Tank, constructor del "Pulqui II" y al evocar con gratitud a los alemanes que fueron profesores suyos, ha roto Usted, como Primer Mandatario de una Nación libre y soberana, el cerco que la confabulación del silencio había levantado en torno del pueblo germano. Usted, mi General, ha liquidado buena parte de la maliciosa Leyenda Negra contra Alemania y se ha ganado los corazones de los germanos que viven bajo el amparo de la generosa bandera azul y blanca, y cuyos hijos ya nacen para servirle a ésta su Patria argentina.

Usted, mi General, habló en esa ocasión del bellísimo sentimiento humano que es la gratitud, esa voz de la decencia interior que siempre encuentra eco en otros corazones; y el eco ha sido fuerte, muy fuerte y perdurará, porque hay actitudes, gestos y palabras que se guardan en las entrañas y nunca más se olvidan...

Nosotros no olvidaremos y estaremos alerta, para que ese puñado de renegados de nuestra sangre que en su correspondencia con periodistas y diarios extranjeros calumnian a la Argentina y aquellos otros que envían informaciones falsas y tendenciosas sobre el país al extranjero, queden en el más absoluto aislamiento, ya que ellos, a quienes Usted brindara asilo en esta tierra —facilitándoles incluso el viaje a ésta— no saben lo que es gratitud.

En este mes de marzo recuerda el pueblo alemán a sus caídos en dos tremendas guerras mundiales, recuerda a esas almas que desde el más allá nos piden oraciones. Nos congratulamos, que sea en la conmemoración de este gran día de la gratitud del pueblo alemán para con aquéllos sus hijos que lo dieron todo en aras de la Patria, que nosotros tengamos la oportunidad de demostrarle que también hemos heredado de nuestros padres ese mismo sentimiento de inmensa gratitud.

¡Muchas gracias, Señor Presidente!

Y recordando la estrofa de "Martín Fierro", con todo énfasis podemos hoy asegurar: "A las sombras, sólo el sol argentino las ha penetrado".

C. M.

IN MEMORIAM

Das ist die letzte Stunde
und sie wird ewig sein,
Kornblumen in der Runde
und roter Mohn am Rain.

Der Hügel wohl bemessen
für Dich, mein Kamerad,
soll keiner es vergessen,
wo's Dich getroffen hat.

Ein Helm ist Deine Krone,
der Wind, der singt sein Lied,
daß niemand von uns ohne
ein Grußwort von Dir schied.

Die Ähren werden fallen
und auch der rote Mohn.
Doch Du lebst in uns allen
als Deutschlands tapferer Sohn.

HERBERT BÖHME

Nebenstehend: **Wolfgang Willrich. Auf dem Grab des unbekannten Soldaten, 1945, Wasserfarben.**




AENNE

Flucht ins Vergessen?

VON STEVEN WIEL

Werners sind sonst keine schlechten Leute, er und sie. Sie haben ihr Leben lang fleißig gearbeitet, das Haus ist sauber, die Wäsche der Kinder wird sorgfältig geflickt, und ihr Herz schwoll, als die Mercedes-Benzwagen nach elf Jahren Tatlosigkeit wieder ins Rennen gingen.

Werners sind auch keine gewöhnlichen Leute. Sie haben eine zahlreiche Familie, deren Angehörige praktisch in allen Gauen Deutschlands und Vormals-Deutschlands verbreitet sind oder waren. Auch sind sie intelligente Menschen, deren Verwandtschaft im öffentlichen wie im privaten Leben ihres Landes Bedeutung hatte oder noch hat. So erzählt die Familie Werner — unter nahen und ferneren Familienangehörigen — zweiundvierzig während des letzten Krieges Gefallene. Dazu kommen achtzehn Vermißte. Ich weiß, daß die Werners nicht alleine stehen mit diesen Ziffern, aber ich muß dennoch über sie schreiben, über sie und ihre Gefolgschaft.

Denn meine Werners haben mich kürzlich bitter enttäuscht. Ich war bei ihnen zum Kaffee eingeladen. Frau Werner reichte ihren Kuchen herum und als ich ihre Backkunst rühmte, meinte sie, daß ihre jüngste Schwester es eigentlich gewesen wäre, die die Backkunst ihrer Mutter geerbt hätte, und daß sie selber nur eine Anfängerin sei.

Da fiel mir wieder ein, daß diese jüngste Schwester von Frau Werner bei der Vertreibung aus dem Sudetenlande mitsamt ihren drei Kindern verschollen war. Und allmählich standen auch die fürchterlichen Einzelheiten wieder vor meinem Auge. Doch als ich anfing darüber zu sprechen, schnitt Frau Werner mir das Wort ganz energisch ab und sagte mit einem tiefen Seufzer: „Davon wollen wir nichts mehr hören! Müssen Sie uns denn immer wieder daran erinnern? Ich glaube — und mein Mann ist derselben Ansicht — wir reden besser nicht mehr davon und versuchen es zu vergessen, nach so vielen Jahren!"

* * *

Frau Werner will also nicht mehr daran erinnert werden ... wie ihrer Schwester Mann umgekommen ist im fernen Prager Gefängnis Sankt Pankraz. Wie die tschechischen Helden von 18 bis 23 Jahren mit Pistolen, Peitschen und Ketten in das Haus ihrer Schwester eindrangen am berüchtigten Morgen des „Tschechischen" Sieges, als Amerikaner und Russen einander den Bruderkuß gaben. Und Frau Werner weiß doch ziemlich genau, was dann im Hause ihrer Schwester vor sich ging. Darüber bestehen Zeugenaussagen, die sogar teilweise in einem Buch festgehalten sind. Frau Werner weiß, daß die tschechischen Beneschgardisten an jenem Morgen erst den Mann in Ketten gelegt haben vor den Augen seiner Kinder und seiner Frau, der Schwester von Frau Werner. Und als er so sichergestellt war, dann haben die tschechischen Demokraten seine Frau — die Schwester von Frau Werner — —in eine Ecke getrieben, und die Kinder wollten sich nicht von ihren Röcken lösen. Dann haben die tschechischen Burschen mit der Peitsche auf die Kinder losgeschlagen, bis sie sich wimmernd in eine andere Ecke verkrochen. Aus

Nebenstehend: Auf dem Friedhof der Bombenopfer zu Düren.

dem Fenster heraus wurde ein mongolischer „Befreier“ hereingerufen und zu seiner „Ehre“ wurde dann die Frau an Händen und Füßen festgehalten.

Der Mann von Frau Werners Schwester lag in seinen Ketten. Aber was er sehen mußte gab ihm soviel Kraft, daß er ein Bein frei bekam und damit nach einem der Tschechen trat. Das hätte er nicht tun sollen, denn jetzt wurde ein Hammer geholt und sein Bein damit kaputt geschlagen bis es platt war. Frau Werners Schwester soll ganz abwesend und lautlos ihrem Manne nachgestarrt haben, als die Tschechen ihn fortschleppten, während das zerschlagene Bein hinter ihm herbaumelte.

Er mußte sich selber fortbewegen auf zwei Händen und einem Fuß, und das sah so clownhaft aus, daß sie alle lachen mußten: die roten Soldaten und die amerikanischen Gäste der Roten Armee, die tschechischen Straßenweiber und die tschechischen Großmütter, ja sogar die tschechischen Kinder prusteten vor Lachen. Er mußte sich durch viele Straßen schleppen, Frau Werners Schwager, an vielen Leidensgenossen vorbei, an Gruppen deutscher Frauen, die — vollkommen nackt und mit Teer beschmiert — die Prager Sieges-Barrikaden wieder aufräumen mußten. Bis er im Gefängnis von Sankt Pankraz ankam. Dort hat er dann noch fast zwei Tage gelebt, wie, weiß man nicht. Aber ein Nachbar aus seinem Geburtsdorf hat ihn liegen gesehen, mit seinem kaputtgeschlagenen Bein, etwas Gehirn lief aus seinem Kopfe.

* * *

Dies paßt schlecht zu dem Kaffee und dem Kuchen von Frau Werner, das weiß ich. Ich wollte sie auch nicht d a r a n erinnern. Ich wollte Frau Werner nur sagen, daß ich neulich gelesen hätte, daß noch vierzigtausend deutsche Elternpaare nach ihren Kindern suchen, und daß ihre Schwester mit den Kindern zwar verschollen war als schon Tage nach Kriegsschluß sowjetische Panzer auf einer mit Flüchtlingen überfüllten Chaussee Fahr- und Schießübungen abhielten, aber daß deshalb vielleicht doch noch nicht alle Hoffnung aufgegeben werden müßte.

Aber Frau Werner wollte davon nichts hören und deshalb mußte ich deutlich werden und ihr wiederholen, was ich eben schrieb. Ihr sagen, daß 14 Millionen deutsche Kinder, Frauen und Männer von ihrem Hof und Gut vertrieben wurden, mit Einverständnis und unter Förderung von so sehr christlichen Männern, wie Roosevelt und Churchill, Benesch und Truman. Ihr sagen, daß sie ihre Schwester nie vergessen d a r f , weil noch 14 Millionen lebende Vertriebene um die Wiederherstellung ihrer primitivsten Eigentums- und Lebensrechte kämpfen und abermals Millionen der zu Tode Gepeitschten und zu Tode Vergewaltigten, Verhungerten und Verbrannten noch immer ein lebendiges und grausames Ausrufezeichen hinter den Rechten der Uebriggebliebenen darstellen.

Ich weiß, daß ich Frau Werner entsetzlich weh getan habe. Ihr und den unzähligen Frau Werners, die es gibt. A b e r w e n n w i r n i c h t a u f p a s s e n , s t e h t i n j e d e m v o n u n s e i n e F r a u W e r n e r a u f , o d e r e i n e i h r e r u n z ä h l i g e n V a r i a t i o n e n. Auch das menschliche Herz hat seine Grenzen im Tragenkönnen. Und sogar derjenige unter uns, der selber etwas von dem uferlosen Leid, ausgelöst durch den Sieg der humanistischen und christlichen Staatsmänner und deren Koalitionen, am eigenen Leibe gespürt hat, kommt plötzlich zu der überraschenden Feststellung, daß er sich anstrengen muß, um sich zu erinnern, wie es klingt, wenn eine Peitsche durch die Luft schnirpt und wie der Kamerad geheult — war es eigentlich heulen damals? Hat man doch festgestellt, daß es für diesen Laut kein gutes Wort gibt — wie er geschrien hat, als ihm die Nieren auseinandergezerrt wurden auf so einem sinnreich-verstellbaren Kreuz,

das neben katholischen, jüdischen und evangelischen Feldaltaren und Nylonsöckchen auf den geräumigen Kraftwagen der Kreuzzügler aus dem Westen seinen Platz fand. Der tägliche Lebenskampf fordert soviel Fantasie, daß es einem Mühe zu kosten scheint, sich blitzschnell vorzustellen wie das Ende der 156 deutschen Generäle und Admiräle, die seit Kriegsende Selbstmord begingen, der 78 von den Alliierten umgebrachten Generäle und Admiräle, der zehntausenden ermordeten deutschen Kinder, der deutschen Jungen und Mädchen, die in den Lagern hinter dem Ural an Hungerödemen starben, ausgesehen hat.

* * *

Sie brauchen doch nicht lange nachzudenken, Frau Werner, um zu wissen, daß Sie in Dresden nur ein paar Steine wegräumen müssen, um den Verwesungsgeruch von zehntausenden von Leichen, von den Leichen deutscher Kinder und deutscher Frauen, zu spüren. Und unter diesen Zehntausenden ist sogar ein Verwandter von Ihnen selber. — Erinnern Sie sich noch an den Brief Ihrer Nichte, Frau Werner, in dem sie über ihren früheren Verlobten schrieb, der im Malmedyprozeß „drin sitzt"? Er war 17 Jahre bei Kriegsende, und die „amerikanischen" „Untersucher" Herr Thon und Kirschbaum, hätten ihn so reif gemacht, daß er Verbrechen gestand an einem Tatort, an dem er in seinem Leben nie gewesen war. Diese „gentlemen" ließen ihn im Schnellgericht verurteilen von Richtern in amerikanischer Uniform bei Kruzifix und Kerzenschein, und als dies nicht genügte, wurde sein blutverkrusteter Kopf in einen Strick gelegt, durfte er einen letzten Wunsch und Gruß an seine Mutter (man ist Psychologe oder man ist es nicht) aussprechen, und dann wurde der Strick so lange angezogen bis er seinen Schuldzettel unterzeichnete oder bewußtlos war.

Sie möchten das alles vergessen, nicht wahr, Frau Werner, vergessen die Tausende und Abertausende, die in Indochina für die Glorie des ewigen Frankreich sterben dürfen oder über Tailand den Weg zurück in die rotrussischen KZ's antreten dürfen. Vergessen die Tausende deutscher Mädchen, die vom Hunger in das legalisierte Hurentum einer Zwecksehe mit irgendeinem Befreier getrieben wurden und nun in der Einöde eines vollkommen und aus sich selber fremden Landes langsam versiegen. Vergessen die von Landsberg und Spandau, von Fresne, Merxplas und Scheveningen, von Werl und Esterwege „denn wir müssen unseren Blick auf die Zukunft richten", und die Asche von denen von Nürnberg ist halt nirgendwo mehr zu finden.

* * *

Ganz weit weg, in den Lagern Rußlands, hinter dem Ural, oben in Sibirien fristen noch hunderttausende deutscher Männer, zehntausende deutscher Frauen ihr trostloses Dasein. Haben Sie schon mal daran gedacht, Frau Werner, was es für diese aschgrauen Legionen bedeutet, morgens wach zu werden? Denken Sie doch an Ihr eigenes Wachwerden, Frau Werner: heute Ausverkauf bei Schmitt, da lag im Schaufenster ... und daß ich bloß nicht vergesse dem Milchmann zu sagen, daß die Butter gestern ranzig war.

Im gleichen Augenblick gehen die dahinten wieder ihren bitteren Gang durch das Tor des Erwachens in den quälenden, erschreckenden Rhythmus eines schweren Tages hinein, der wieder ein Stück ihrer geistigen und seelischen Kraft aus ihren in zerfetzte Lumpen gehüllten Körpern frißt. Die Nacht ist vorbei und damit die paar Stunden Schlaf, die ihnen eine andere Welt bescherten, eine Welt, die nun schon seit so endlos langen Jahren bei Tage für sie erloschen ist, nein — scheint! Scheint, Frau Werner, denn ist ihre Kraft nicht fast unerschöpflich? Wehren sie sich nicht immer noch — nach fünf, nach sechs Jahren, Frau Werner! — verzweifelt gegen die Stumpf-

heit? Noch haben diese Menschen nicht vergessen, wer sie sind, woher sie kommen! Dieses Nicht-vergessen — haben und der Glaube daran, auch unsererseits nicht vergessen zu werden, das ist ihre letzte Kraftquelle, ihre letzte Hoffnung und ihr letzter Halt!

Sie wissen doch, Frau Werner, daß unter denen da hinten tausend Werners sind und daß deren Frauen und Kinder, wenn sie noch am Leben sind, oder für die da hinten noch leben, nachts aufschrecken, weil sie glauben, er hätte an die Tür geklopft, er wäre zurückgekommen. Sehen Sie die doch jetzt einmal ganz deutlich vor sich, meinetwegen nur die tausend Werners da hinter dem Ural: sehen Sie wie die Haut schlaff über ihren Knochen liegt, wie die Augen hartgläsern vor sich hinstarren, wie ihre Körer dahingleiten, geisterhaft wie von einem erbarmungslosen Automaten getrieben.

Warum hat der Tod sie solange geschont ... ist das noch Schonen? Kein Lied kommt über ihre Lippen. Ihr unsichtbares, inneres Leben hat sich im tiefsten Kern ihres Wesens zusammengezogen. Nur die Nacht ist ihr einziger Vertrauter und Freund, wenn sie noch träumen können. Doch sind ihre Träume von sichtbaren und unsichtbaren Tränen so blank geweint, daß nur die der Heiligen reiner sein könnten. Sie gehen alle denselben Weg, kreisen und suchen alle um den einen Gedanken, wie es „zu Hause" wohl sei: eine liebe Frau, lachendes Kindergeplapper, ein treues Mädel im luftigen, sauberen Kleid, an der Türe, wartend. Oder die Mutter am Tisch, beim Ausbessern der alten, kaum noch zu erinnernden Sachen. Ob sie schon eine Brille braucht, die Gute? —

Dann schlagen, glühen und brennen die Herzen immer das eine: Heimat, Heimat!

Was die dahinten vergessen mußten, ja mußten, Frau Werner, eben weil sie sonst nicht mehr die Kraft aufbringen würden, den einzig helfenden Gedanken zu denken, den an zu Hause, an die Lieben, das ist: wie gut der Braten schmeckt, wie die Butter auf dem Brot schmeckt ...

Eben das aber würden Sie nicht vergessen mögen, nicht wahr, Frau Werner? Der Braten —, der Buttergeschmack, der Kaffee, das ganze Behagen des Augenblicks steht ihnen näher als das Gedenken an unsere Toten in fremder Erde und an die lebend Begrabenen. Um über diese Wand des satten Lebens hinüberzuschauen auf die andere Seite, in das unendliche Dunkel des Leids, dazu bedarf es starker, guter, im eigenen Leid geläuterter Herzen.

Aber diese starken, guten, geläuterten Herzen werden dahinten mit ganzer Seele gesucht und erfleht, in tiefen, herrlichen Träumen erschaut. Eben darum ist die Nacht mit ihrem unruhigen Schlaf der einzige Vertraute und Freund derer dahinten, hunderttausender Menschen. Denn am Tage, am hellen, quälenden, grausamen Tage, schleicht sich in diese suchenden, flehenden Herzen zuweilen der Satan des Gedankens: „Sind wir nicht doch vergessen?"

Wissen Sie, Frau Werner, daß Sie und ich und jeder und jede von uns in diesen Männern, in diesen Frauen und Mädchen die Lebensflamme wach halten könnten? Daß wir dazu nur stark an sie zu denken brauchten, sie und ihr Leiden in uns wachzuhalten und unsere Gedanken, unser Nicht-Vergessen an jene Hunderttausende auf den Wellen unserer Liebe mit den Richtstrahlen unserer Hartnäckigkeit auszusenden? Denn die da im Hintergrund einer eisigen Welt haben einen Empfangsapparat in ihren ausgemergelten Körpern, in ihren wundgegrübelten Köpfen, der auch unsere intimste Feigheit sofort registriert, und unseren schwächsten Gedanken an sie gierig aufnimmt.

* * *

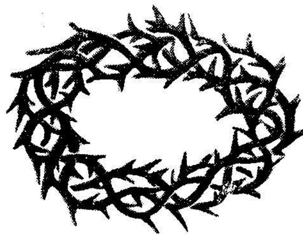
Sehen Sie, Frau Werner, jetzt bin ich ganz ruhig geworden bei dem Gedanken an diese Menschen unseres Blutes, die so weit von ihrer Welt entfernt vegetieren. Als ich dies zu schreiben anfing, wollte ich enden mit dem Heftigsten was in mir ist, wollte Sie wenn nötig sogar erbittern mit beißendem Sarkasmus, Ihnen Ihren Kaffee und Ihren selbstgebackenen Kuchen an den Kopf werfen. Ich würde unrecht getan haben, denn die dahinten würden es sicher nicht tun. Sie würden sogar nur müde lächeln, wenn man ihnen sagte, daß man sie vergessen möchte, weil es das Leben fast unerträglich macht, immer an sie denken zu müssen.

Und wenn die dahinten so grenzenlos groß sind, daß sie sogar beim Vergessenwerden noch lächeln können, fehlt mir das Recht zu schelten. Die dahinten sind auch so weise, daß ich höre wie sie sagen: „Was hast du bloß gegen Kaffee und Kuchen und gegen Frau Werner? Wenn das Leben da ist und so voll ist, daß es einen mit seiner Bewegung ganz in Anspruch nimmt, ist es doch erklärlich, daß man auch mal vergessen will." Ich glaube aber, Frau Werner, daß wir diese letzte Konsequenz der durch so viel Leiden gewachsenen Großherzigkeit von denen da hinten nicht annehmen d ü r f e n. Daß wir sie auch nicht über Seen von Kaffee und Güterzügen von Kuchen vergessen d ü r f e n. Denn damit würden wir uns selber verraten. Und es ist des Verrats genug. Verrat in den großen Versammlungssälen der Welt und Verrat in den kleinen Beichtkammern der menschlichen Herzen.

* * *

Erlauben Sie uns deshalb Frau Werner, daß wir Sie immer erinnern werden, nicht zur ungelegenen Stunde, aber dann wenn die Welt des Herzens und der Gedanken anfängt müde zu werden. Wir sind nicht so kümmerlich, daß wir den Haß erzeugen wollen und das Ressentiment als Waffe schärfen. Was Millionen unseres Blutes angetan wurde, was Hunderttausenden angetan wird, geht so unsagbar tief, daß da kein billiger Haß und bequemes Ressentiment mehr zu finden sind. Dies überlassen wir unseren Feinden von gestern, heute und morgen. Aber schweigen können wir nicht, dürfen wir nicht. Und niemand kann uns daran hindern, daß wir die Schläfrigen wachrütteln wollen, die Vergeßlichen erinnern, die Feigen brandmarken. Wir müssen mit starken Fäusten auf schwere Türen schlagen, mit lauter Stimme in die Stille schreien, und im tosenden Lärm flüstern, ganz nahe am Ohr unseres Nebenmannes. Wir dürfen nur müde werden zur Sammlung neuer Kräfte, denn der Weg ist noch sehr weit ...

Vergessen aber dürfen wir nie, werden wir nie.



Pierre Pascal

SÌMPLE PRIÈRE POUR LES ÉLUS DE LA BONNE MORT IMMORTELLE

Burgen der Unsterblichen

Pierre Pascal, ein national-französischer Dichter, der nicht in seine Heimat zurückkehren kann, sandte uns zu den Bildern der Ehrenmäler für die Gefallenen des ersten Weltkrieges dies einfache Gebet für die gefallenen Helden.

Es gibt Dichtung, die sich nicht aus einer Sprache in die andere übersetzen lässt, ohne dabei nahezu alles zu verlieren, was in ihr an übersinnlichem Leben webt und wirkt.

Im „Gebet des Lebendigen" ruft Pascal Gott an und stellt ihm die Gefallenen vor, sie, die „in unserer Erde sind, und die nichts mehr sind als unsere Erde", sie, die „von einem Tode getötet sind, der kein Tod ist und der selbst mehr ist als die Liebe".

„Vor Deinem höchsten Gericht, o Herr, Meister und Führer, wirst Du sie unseren sterblichen Unsterblichkeiten entziehen, und Deinem Ewigen Leben zurückgeben."

Und dann betet Pascal mit den Gefallenen selbst:

„O Herr, laß mich der Fahnenträger Deiner unendlichen Gerechtigkeit werden.

Wo Zweifel ist, laß mich den Hunger Deines Rufes tragen,
wo Schändlichkeit ist, laß mich das Schwert Deiner Liebe tragen,
wo Verzweiflung ist, laß mich den Trost Deiner Verbannung tragen,
wo Trauer ist, laß mich das Lächeln Deiner Geduld tragen,
in Deiner Wahrheit,
in Deiner Gewalt,
in Deiner Einheit!
Amen!"

Dieses Gebet Pascals stehe nun wie ein unsichtbarer Tempel für die Millionen Toten des zweiten Weltkrieges, da wir nicht mehr die Kraft haben, ihnen Burgen zu errichten, wie es einst Brauch war.

PRIERE DU VIVANT

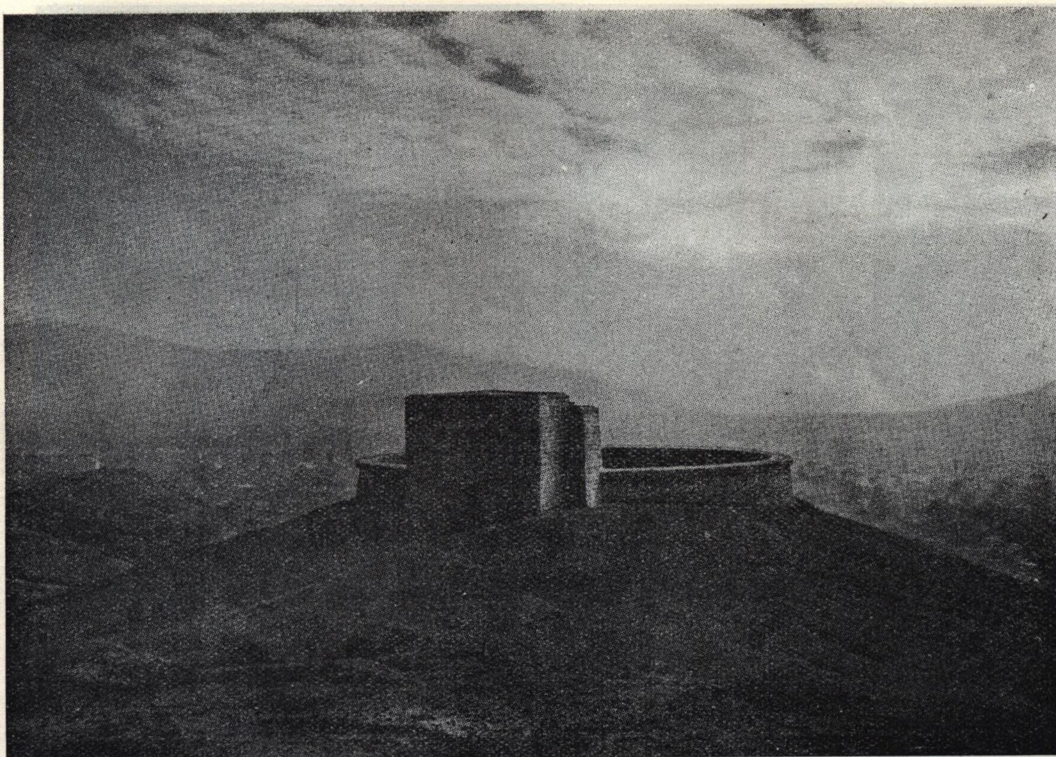
Au nom du Père, et du Fils, et du Saint Esprit,
Dieu trois fois divin, Dieu trois fois véridique et trois fois immortel,
voici devant Toi les noms de tes enfants, dans le rûcher de leur mémoire,
— dans le firmament de toutes les étoiles —
eux qui sont dans notre terre et qui ne sont plus que notre terre.

*

* * *

*

Au nom du Père, et du Fils, et du Saint Esprit,
Dieu trois fois bon, Dieu trois fois victorieux et trois fois fidèle,
voici devant Toi les noms de tes enfants, dans le miel et les rayons de miel de ta Justice inaccomplie,



Ehrenmal Bitolj, Jugoslavien

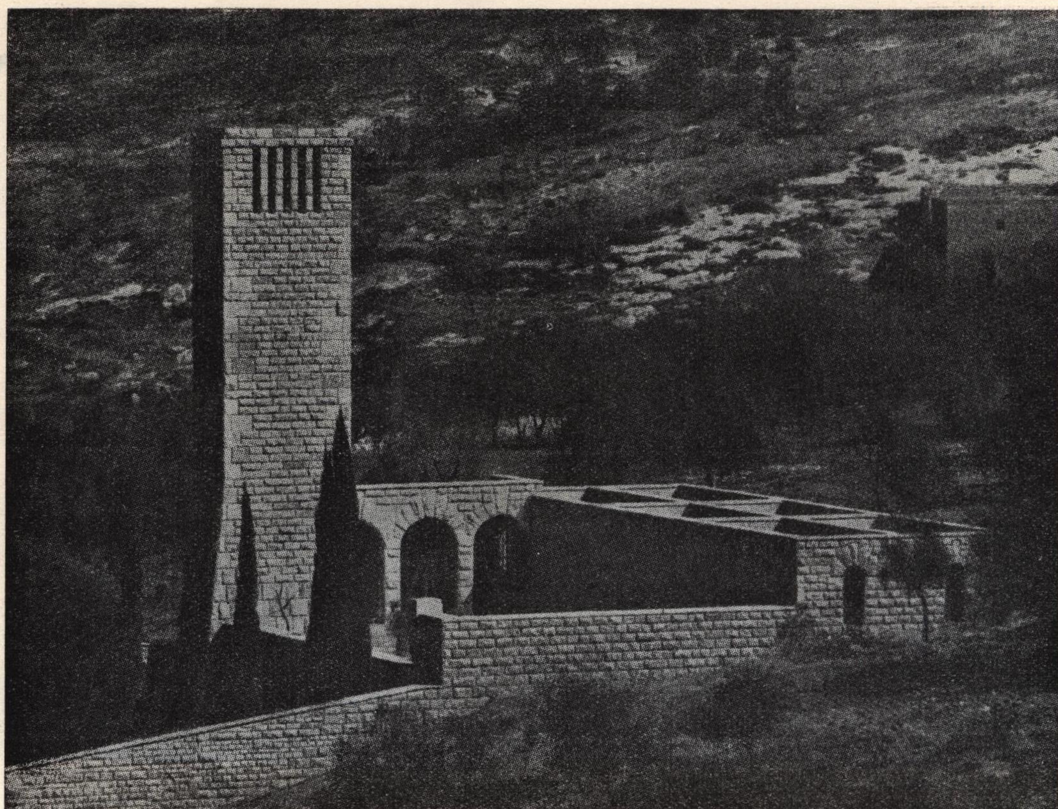
— dans le pôle de toutes les constellations —
eux qui sont dans notre terre et qui ne sont plus que notre terre.

MORTS!

afin que les chiens de l'Enfer ne puissent prévaloir contre les lions du Paradis,
morts d'une mort qui n'est pas la Mort et qui est plus que l'Amour,
les voici devant Toi, ô mon Dieu, et notre Dieu, à ta droite certes,
tels qu'ils tombèrent par volonté de ton souffle,
tels qu'ils sont maintenant debout par bienveillance de ton souffle.

MORTS!

pour la liberté de ton Amour, pour l'égalité de ton Amour, pour la fraternité de ton Amour!
Les voici dans leurs cercueils et sous leurs croix, en leur croisade et au-delà de leur guerre, ô mon Dieu, et notre Dieu:
tels que Juda les mitrailla et tels que Juda cribla leur descendance,
tels que le dernier jugement de ce siècle sans terme les réveillera dans la divine vengeance de leurs survivants,



Ehrenmal Nazareth, Palästina

avant ton Jugement Suprême, ô Seigneur, Maître et Duc, qui les déroberas à nos mortelles immortalités et les restitueras à ta Vie Eternelle!

MORTS?

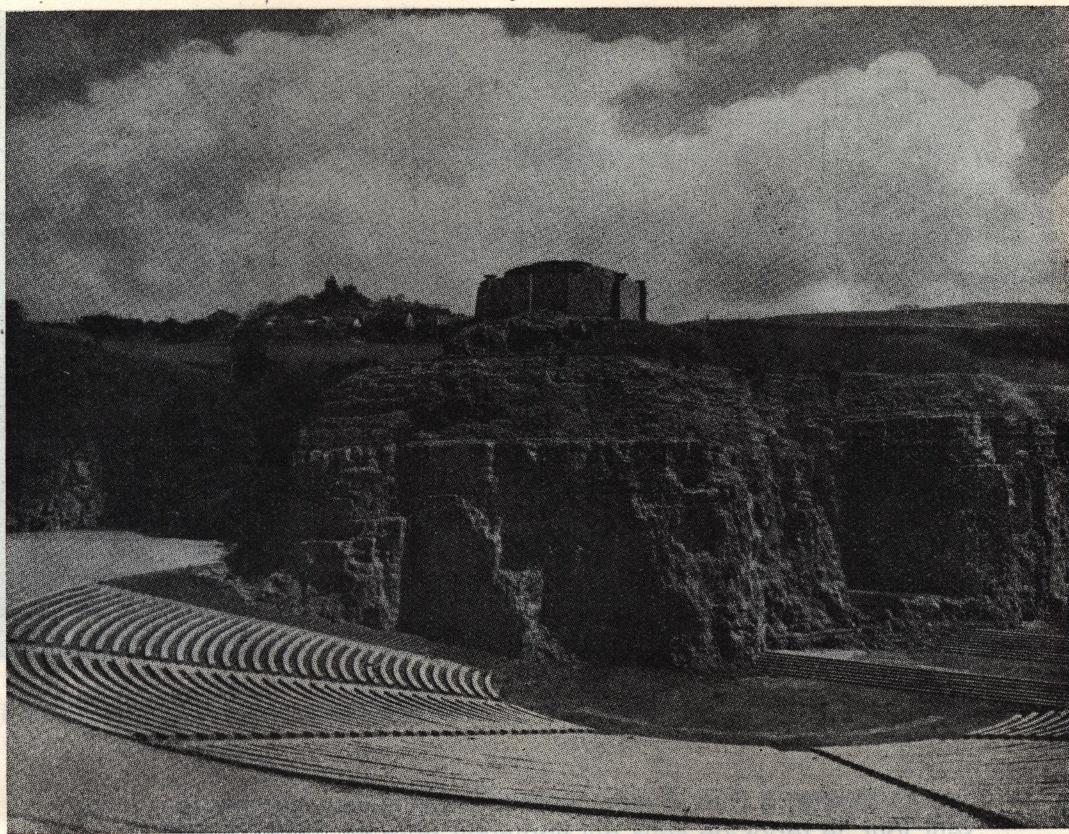
ô mon Dieu, et notre Dieu, nous les croyons tels, puisqu ils sont invisibles pour nos yeux lassés et brûlés, pour nos yeux certes armés de ton Regard, mais tellement consumés du sel des larmes non pleurées.

Nous, nous les croyons morts selon notre Croyance inépuisable, mais nous savons bien, ô Seigneur, qu'ils ne le sont pas, parce qu'ils sont les soldats de ton Obéissance et de ta Bataille.

Nous, nous les croyons morts, afin d'être comme eux, par pitié de nous-mêmes, de nous tous, les Vaincus de leur Victoire — ô mon Dieu! comme eux, les Victorieux de notre Défaite, à nous concédée par toi, ô Seigneur un, grand et libre, Chef des Sept Flèches et du Joug de réconfort,

à nous qui semblons morts, et, par ta volonté aux signes toujours obscurs et éblouissants, peut-être encore plus morts qu'eux-mêmes,

ô Seigneur du Cid Campéador et de Saint Quichotte, Seigneur de César atterré et jeté en travers de l'autel roulant de Spartacus ivre de blasphèmes, Seigneur des Précurseurs ruisselants de sang noir!



Ehrenmal Annaberg, Schlesien

De tous ceux qui sont dans ton ciel et qui ne sont plus que ton ciel, voici devant Toi les simples travaux:

de tous ceux qui ont couronné le commandement du Livre: „Montrez-moi vos oeuvres!", dans la honte absolue d'avoir regardé en face la fatalité de ton Témoignage,

dans leur infâmie, infâme aux infâmes, et dans leur attente pérennellement silencieuse,

devant Toi, Dieu trois fois fidèle, Dieu trois fois victorieux et trois fois bon,

au nom du Père, et du Fils, et du Saint Esprit!

*
* * *
*

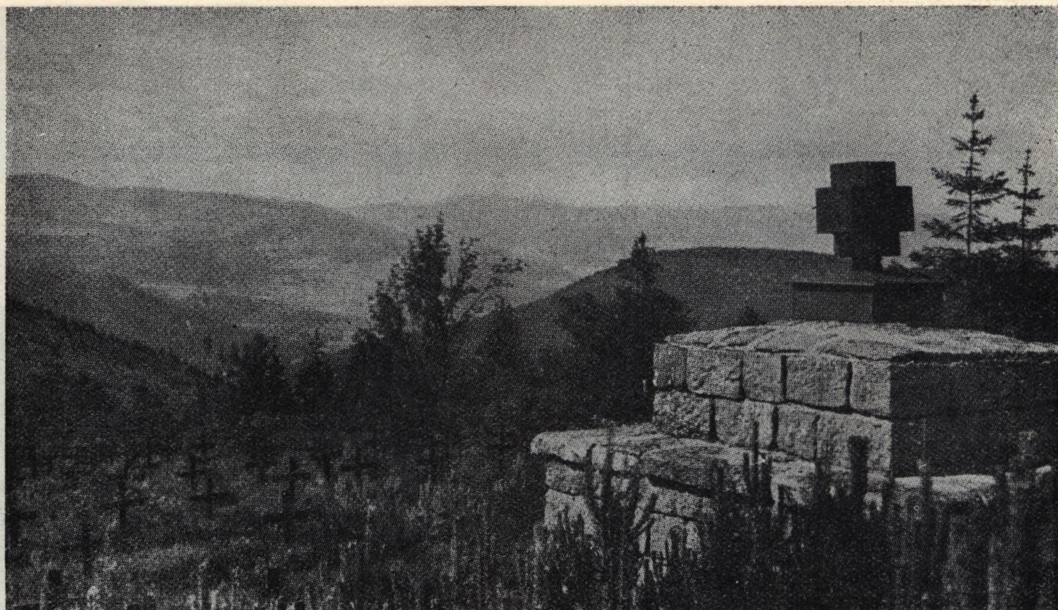
De tous ceux qui sont dans ton ciel et qui ne sont plus que ton ciel, voici devant Toi tous les noms:

de tous ceux qui, avant nous, communient ta Vérité véridique;

voici tous les noms de tes humbles fantassins, des bénins conquérants de ton Paradis à l'ombre des épées à garde en croix,

dans la lumière de ton Sang qui fut leur sang, dans la nuit de leur sang qui est ton Sang, Dieu trois fois immortel, Dieu trois fois véridique et trois fois divin,

par le nom du Père, et du Fils, et du Saint Esprit.



Ehrenstätte Hohrod-Bärenstall, Vogesen

O Maître, ô Duc, ô mon Seigneur, donne-leur, chaque jour d'un seul Jour, le repos de ceux qui naquirent pour ne jamais dormir,

le repos des paupières pour toujours ouvertes à ta Droite, ô mon Dieu, et notre Dieu, le repos des yeux pour toujours rouverts à ta Gauche également,

et, certes, non par commisération, mais toujours et seulement au nom du Père, et du Fils, et de l'Esprit Saint, en ton unique Nom.

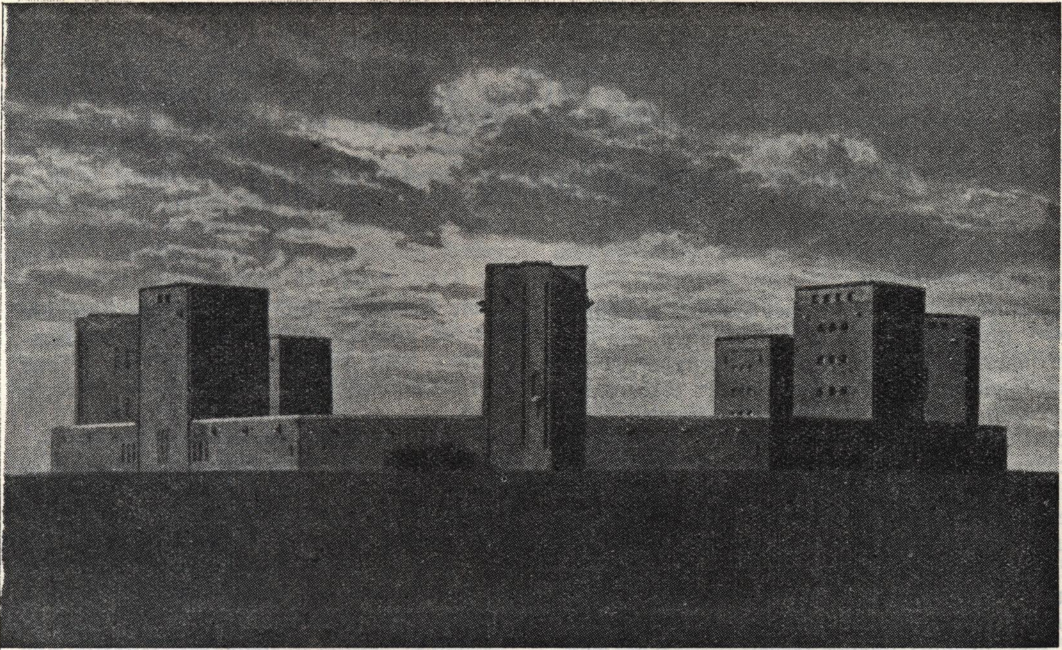
AINSI SOIT-IL!

PRIÈRE DU MORT

O Seigneur, fais de moi un héraut de ton interminable justice:
où est la haine, que je porte la torche de ton Abomination,
où est l'offense, que je porte la crainte de ton Silence,
où est la trahison, que je porte le miroir de ton Alliance,
où est le doute, que je porte la faim de ta Renommée,
où est la laideur, que je porte le glaive de ton Amour,
où est la désespérance, que je porte la consolation de ton Exil,
où est la tristesse, que je porte le sourire de ta Patience,
où sont les mouches de la honte, que je sois enveloppé de toutes les hirondelles de l'Espérance,

EN TOI!

*
* * *
*



Ehrenmal Tannenberg, Ostpreußen

O Maître, Duc et Seigneur, fais que je ne cherche point tant:
d'être entendu, plutôt que d'entendre,
d'être préféré, plutôt que de préférer,
d'être attendu, plutôt que d'attendre,
d'être armé, plutôt que d'armer,
d'être éveillé, plutôt que d'éveiller,
d'être désiré, plutôt que de désirer,
en ta Vérité,
en ta Violence,
en ton Unité,

PUISQUE

c'est: en croyant que l'on est cru,
en obéissant que l'on est obéi,
en combattant que l'on ressuscite
à la Vie Eternelle,
ô Maître, Duc et Seigneur,
coeur de ton Coeur,
rose de ton Rosier,
aigle de ton Aquilon,
arc de ton Arche!

AINSI SOIT-IL.

FRITZ KUDNIG:

Das Märchen vom weinenden Haselbusch

Es war einmal ein junger Soldat, den hatte als einzigen die Kugel getroffen, als die marschierende Kolonne aus dem Hinterhalt überfallen wurde. Da kein Dorf in der Nähe war, begruben sie ihn in der Weite des fremden, östlichen Landes, am Rande des Weg's, unter einem großen Haselbusch. Sie schlugen ein Kreuz zusammen aus weißem Birkenholz und legten seinen Stahlhelm auf das Grab, denn er brauchte nun keinen Schutz und keine Waffen mehr.

„Schade um den Franzel, er wird uns fehlen", sagten die Kameraden, die den aufrechten, fröhlichen Jungen alle gern gehabt, „nun muß er hier so ganz alleine liegen!" — Das war alles, was sie sagen konnten, denn das Gesetz des Krieges ist hart, und man muß sein Herz in festen Händen halten, um nicht schwach zu werden unter dieser Last. Es war ein grauer Tag im Herbst, ein feiner Regen rieselte herab. Aber als der Letzte sich im Marschieren noch einmal umwandte, da brach ein Sonnenstrahl durch das Gewölk des Himmels und traf den Haselbusch. Ein Windstoß kam und griff nach seinen Zweigen. Und da fielen, zusammen mit den ersten goldenen Blättern, die feinen Wassertropfen, die im Sonnenschein wie lichte Tränen schimmerten, hernieder auf das Grab. „Es ist, als ob der Haselbusch da weint!" dachte der Soldat, und das Herz war ihm schwer, als er weiterging.

Als die Nacht kam und das große Schweigen mit sich brachte, da erhob sich der tote Soldat aus der Erde und richtete sein bleiches Gesicht zu den Sternen empor. Er wußte noch nicht, daß er gestorben war. Da aber niemand da war, dessen Befehlen er zu gehorchen hatte, dessen Wille über ihm stand, wurden die Stimmen der Sehnsucht in ihm laut, Sehnsucht nach der Heimat, nach der Mutter. Er brach einen Stecken von dem Haselbusch, unter dem er geruht, und begann seine schwere Wanderung, die nicht gebunden war an Zeit und Raum. Er sah das Land, das er im Kampfe miterobert hatte. Es war, als hätten die ungehörten Klagen der gequälten Erde, die Schmerzensrufe der leidenden Kreatur Form und Gestalt angenommen und lasteten wie eine schwere, dunkle Wolke über den verlassenen Feldern der Schlacht. Die breiten Ströme aber und das weite Meer, sie waren rein und unberührt, sich immer gleich, sich immer aus sich selbst erneuernd, und Schweigen deckte ihre dunkle Tiefe. So fand er seine Heimat wieder, der tote Soldat, er fand das elterliche Haus am Rand der braunen Heide, und er sah die Mutter. Aber seine Nähe machte nur, daß sie aus ihrem Schlaf aufwachte wie aus einem schweren Traum.

„Vater, ich glaube, ich habe den Franzel gesehen!", sagte sie. „Ich kann nun nicht mehr schlafen."

„Schlafe nur, Mutter", sagte der Mann, „der Franzel wacht, damit wir schlafen können!" — „Ja", sagte die Mutter und schlief ein. Doch bald fuhr sie wieder hoch: „Vater, ich habe ihn doch gesehen, er rief nach mir!"

„Schlafe, Mutter", sagte der Mann. „Alle Söhne rufen nach ihren Müttern in der Nacht, wenn sie am stillsten ist."

„Ja", sagte die Mutter und schlief wieder ein. Ihr Herz ging auf die Reise und suchte ihren Sohn.

„Vater, ich habe ihn gesehen! Er lag unter einem Haselbusch, und Tau und Regen fiel auf ihn herab. — Oh!"

Da nahm der Mann die Hände seiner Frau, und beide wachten, bis der Morgen graute. Sie sahen und sie hörten nicht, daß der Sohn dicht an ihrem Lager stand und sie mit ihren Namen rief.

Nun wußte der Soldat, daß er gestorben war, denn zwischen ihm und seiner Mutter stand sein eigenes Schattenbild, und ob er gleich im Vaterhause weilte, so war er doch allein.

Da ging er wieder in die Weite, aus der er hergekommen, und nur der Stecken von dem Haselbusch, der blieb im Garten seines Elternhauses, daß er dort Wurzeln schlagen konnte.

Fern, in dem östlichen Land, lag alles in Eis und Schnee. Neben dem Hügel unter dem weinenden Haselbusch waren jetzt viel andre weiße Hügel. Da legte sich der müde Wanderer zu seinen toten Kameraden und war nicht mehr allein. Doch seine Ruhe fand er nicht, denn über Land und Meer und über die breiten Ströme hörte er das Weinen seiner lieben Mutter, die um sein junges Leben klagte. Viele Mütter weinen so in der Nacht, und ihre Tränen fallen wie glühend heiße Tropfen auf das Herz der stillen Schläfer und rufen sie zurück in eine Welt, der sie entwachsen sind. Da stand der tote Soldat abermals auf, um auf die schwere Wanderschaft zu gehn. Und alle Kameraden ihm zur Seite erhoben sich und gingen mit, und keiner war allein. Einer

lieh dem andern Auge, Ohr und Stimme, so waren sie eine Gemeinschaft und eine Kraft.

Als die Mutter ihren Sohn im Traume sah, da war um ihn ein helles Licht, und sie vernahm die Stimme, die sie liebte.

„Was weinst du, Mutter?" sagte er. Die Mutter sagte: „Kind, wie sollte ich nicht weinen, wenn ich nun niemals mehr dein Lachen hören werde!" „Mutter, was liegt an meinem Lachen, wenn immer wieder neue Menschen lachen und sich freuen werden!" sagte der Soldat

„Was weinst du, Mutter?!" Wieder hörte sie die liebe Stimme. Die Mutter sagte: „Kind, wie sollte ich nicht weinen, wenn meine Hände dich nun nie mehr fassen können!"

„Weine nicht! Denn deine Hände fassen noch die Erde, die unsre Heimat ist. Das ist mehr als wie ein Menschensein!" sagte der Soldat.

„Mutter, was weinst du immer noch?!" — Zum letzten Male hörte sie die Stimme, die war voll Qual und Not.

„Kind! Wie sollte ich nicht um dich weinen, solang in meinen Augen noch eine Träne ist!"

„Mutter! Mutter! Weine nicht! Deine Tränen verbrennen ja mein Herz und löschen mir das Licht in meinen Augen. Mutter, sieh!"

Da sah die Mutter ihren Sohn. Um ihn standen seine Kameraden, und alle hatten sie ein leuchtendes Gesicht. Einer war dem andern gleich, und einer wie der andere war ihr Sohn. Ein jeder schien verwandelt zu einem neuen Leben, und wenn die Mutter auch nur eine Stimme hörte, so waren es doch alle, die sie riefen: „Mutter, weine nicht!"

Da lächelte die schmerzensreiche Mutter. Es gab jetzt keine Schatten mehr, die sie von ihrem Sohne trennten, und ihre Augen waren offen für eine andere Welt.

Weit, in dem fremden, östlichen Land, steht einsam am Weg ein Haselbusch. Wenn ein Windstoß kommt, fallen Regen und Tau wie schimmernde Tränen von seinen Zweigen. „Es ist, als ob er weint!" denkt mancher, der vorübergeht. Und doch: die Gräber, die zu seinen Füßen liegen, sind leer. Was sie einst bargen, wurde wieder Erde und wird von neuem Blüten tragen zu seiner Zeit.

Mitten im deutschen Land, am Rande der braunen Heide, da grünt ein junger Haselbaum. Auch er sieht manchmal aus, als ob er weine. Doch seine schönste Zeit ist, wenn im Herbst zusammen mit den goldnen Blättern, die braunen, süßen Früchte auf die Erde fallen und wenn die Kinder kommen und sich daran freuen.

Tote auf Urlaub

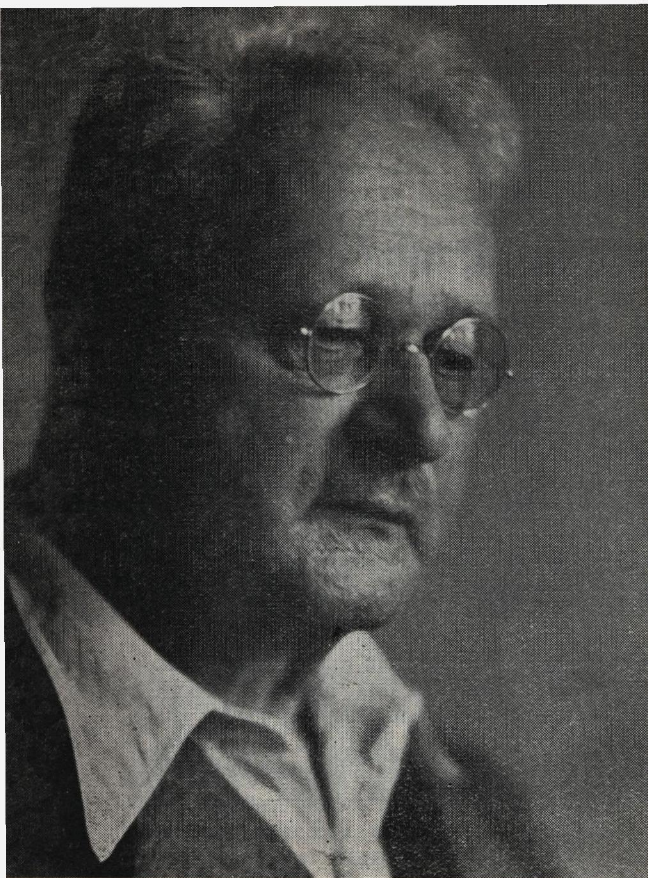
Wir haben alle abgeschlossen,
Und wären rechtens alle lange tot;
Wir haben Urlaub nur vom Tod
Und wissen; einmal werden wir erschossen.

Und wissen, daß wir nicht mehr unser eigen.
Wir haben nur noch Auftrag zu erfüllen,
Der toten Kameraden letzten Willen,
Und unserm Lande Treue zu erzeigen.

Tote auf Urlaub — vom Feldhauptmann Tod
Beurlaubt auf die frühlingsgrüne Erde,
Daß dieses Deutschland wieder Deutschland werde
Und endige der Quälerherrschaft Not.

Schatten vorm Morgen, die das Licht nicht sehn ...
Vor Sonnenaufgang müssen heim wir gehn.

Johann v. Leers



Ludwig Finckh

Eine zeit- und literaturgeschichtliche Betrachtung

Zum 75. Geburtstage am 21. März 1951

VON GOTTHILF HAFNER

Gegenwart und lebendige Vergangenheit

Die Rennstrecke ist ein Sinnbild unserer Zeit. Hier jagen und tosen technische Wesen — knapp läßt sich erkennen, daß ein Mensch sie regiert — mit Geschwindigkeiten vorüber, deren bloße Ankündigung vor zwei Menschenaltern ihrem Propheten einen unbestrittenen Platz im Irrenhaus gesichert hätte.

Weit entfernt vom Gedanken an Schönheit im Sinne eines harmonischen Verhältnisses der Teile untereinander und zum Ganzen oder gar einer holden Entzückung für das Auge unter dem Einklang mit seelischen Maßen, sind jene Fahrzeuge, eigentlich Raszeuge, mit gnadenlosem Entschluß auf Zweckmäßigkeit konstruiert. Ihre gewaltige Kraft ist zu einer solchen Selbständigkeit und Höhe entwickelt, daß der Umgang mit ihnen, das heißt ihre Lenkung, den vollen Einsatz des physischen Lebens verlangt.

Sie sind ein schwindelerregend kühner Versuch des Menschengeistes, Raum und Zeit mit technischen Mitteln zu überwinden. Jedoch eben darin zeigt sich ihre Ausweglosigkeit und Ohnmacht. Jeder Zuschauer kann mit einem einzigen Gedanken ihre Hilflosigkeit beweisen. Im gleichen Augenblick nämlich, da sie mit höllischem Knattern vom Start brausen, vermag der Gedanke sie schon durchs Ziel stürzen zu sehen. Niemals werden sie diese Geschwindigkeit des Gedankens auch nur näherungsweise erreichen, denn der Gedanke ist nicht, wie sie, an die Materie gebunden.

Keineswegs soll hier der Triumph des Menschengeistes, den die technische Höhe der Zeit darstellt, etwa geleugnet werden. Es geht vielmehr darum, durch den Hinweis auf die Einseitigkeit der Entwicklung eine Gefahr aufzuzeigen. Die Entwicklung der technischen Dinge ist an der seelischen und sittlichen Entwicklung etwa mit der gleichen Geschwindigkeit vorübergerast, die ein solches Fahrwesen auf der Rennstrecke „vorlegt".

Auf der einen Seite stehen technische Laboratorien als Ausdruck für die Entwicklung der technischen Dinge, für die Entwicklung der menschlich-sittlichen Dinge stehen als Ausdruck auf der anderen Seite: Konzentrationslager.

Ein Hinweis auf dieses erschreckende Mißverhältnis ist leider nicht abwegig in einer Betrachtung von Leben und Werk des Dichters Ludwig Finckh. Im Dritten Reich wurde ihm ernsthaft mit dem (badischen) Konzentrationslager (Kislau) gedroht und nach dem alliierten Sieg wurde der Siebzigjährige tatsächlich ins Gefängnis geworfen.

Es ist die bittere Feststellung zu treffen, daß die Verhaftung auf Grund einer Denunziation aus Gaienhofen erfolgte, und es ist eine Wohltat, mit des Dichters eigenen Worten festhalten zu dürfen: „Ich lernte eine Reihe gebildeter Franzosen kennen, die mich trotz der Lage als Angeschuldigter anständig, ritterlich und wohlwollend behandelten".

„Maichronik 1945" heißt des Dichters Niederschrift aus dieser Zeit; sie umfaßt sechs Schreibmaschinenseiten und wurde bisher noch nicht veröffentlicht.

Die persönliche Freiheit wurde dem Dichter bald, die Schaffensfreiheit (und Erwerbsmöglichkeit) erst nach vierjährigem Warten durch den Spruchkammerentscheid „ohne Arbeitsbeschränkung, gültig für alle Zonen" wiedergegeben. „Wenn meine getreuen Schwaben nicht wären, im In- und Ausland", steht in einem Brief Ludwig Finckhs vom 21. Mai 1949, „wäre ich längst nimmer da."

Mit diesen biographischen Angaben ist die zeitgeschichtliche Ebene der Betrachtung schon verlassen. Die sittlich äußerst fragwürdige Tatsache, daß geistig schaffende Menschen ohne jede strafrechtliche Verfehlung richterlich abgeurteilt wurden, ist ein unerfreuliches Kapitel der Zeitgeschichte. Ihre eingehende Behandlung wäre Aufgabe eines Rechtsgelehrten. In unserer Betrachtung steht sie einzig als Beispiel für das Mißverhältnis in der Entwicklung von Technik und Sittlichkeit als einem Wesensmerkmal unserer Zeit.

In den engeren Raum unserer Betrachtung übernehmen wir auch den Hinweis auf die Rennstrecke nur noch in eingeschränktem Sinn: Große Geschwindigkeit im Ablauf allen Geschehens ist ein Kennzeichen der Zeit.

Die Literaturwissenschaft als Geschichtsschreibung hat daran teilgenommen. An Dichtern, die noch lebend unter uns weilen, läßt sich das erkennen. Literaturgeschichtswerke, nach dem Erscheinungsjahr längst veraltet, behandeln mindestens die Frühwerke dieser Dichter in Kapiteln, darin sie ihrerseits schon von vergangenen Strömungen und Erscheinungen berichten. Und die „Objekte" einer gewissermaßen doppelten Vergangenheit — leben.

Diesem eigentümlichen Mißverhältnis von literaturgeschichtlichem zu biologischem Lebenslauf eines Dichters unserer Tage läßt sich ein Gutes entnehmen. Unser Wertgefühl und Urteilsvermögen gewinnt davon den Abstand, der für eine weitblickende Ueberschau auf das Gesamtwerk nötig ist.

Ergänzung der Werk- und Lebenschronik.

Ueber Ludwig Finckh sind bisher zwei größere Biographien erschienen; von Gertrud Fink 1936, von Gotthold Wurster 1941.

Gertrud Fink (die nicht mit dem Dichter verwandt ist) hat dem Rosendoktor und Frauenlob das bessere Lied gesungen. Ihre Arbeit steht in der geistigen Durchdringung des Stoffes und mit der Selbständigkeit des Urteils höher. Wurster gibt, obwohl er keine Bibliographie bringt, doch die wertvolle Aufzeichnung aller neueren größeren Werke, einschließlich des großen geschichtlichen Romanes aus der friederizianischen Zeit „Die Kaiserin, der König und sein Offizier".

Nachzutragen ist hier vor allem „Das goldene Erbe", eine reife, große Erzählung, 1943 erschienen. Drei weitere größere Arbeiten, die seitdem entstanden, müssen erwähnt werden. Die Gedichtsammlung „Der Rosengarten" liegt bisher nur als Privatdruck vor. Sie ist dem Jugendfreund Hermann Hesse zum 71. Geburstag (1948) zugeeignet und beschwört in der kurzen „Widmung" Erinnerungen aus den gemeinsam verlebten Jahren in Gaienhofen am Bodensee. Die Sammlung umfaßt insgesamt 133 Gedichte aus der Zeit bis Herbst 1948.

Mit Erlaubnis des Dichters geben wir zwei Stücke daraus wieder.

Im ersten bekennt der Dichter, was er als tiefsten Sinn und Zweck seines Werkes, als Ziel seines Strebens, als Aufgabe und Krönung seines Schaffens betrachtet:

„Das ist das Schwerste
Aus den ungefügen Steinen
Den Dom zu bauen,
Den wir lebend meinen,
Ins Ungeordnete geheime
Ordnung bringen,
Daß alle Harmonien
Leis erklingen."

Das zweite Gedicht spricht den gleichen Sachverhalt, jedoch aus rein menschlich empfundener Sicht mit ähnlichen Mitteln einer schlichten stillen Wucht nach Innen und mit einer reifen Einfachheit aus, die das Kennzeichen großer Meister ist:

„Da ich nun am Ende bin,
Frug' ich nach der Erde Sinn.
Wär' ich Blume, wär ich Tier,
Trüg' die Antwort ich in mir:
Wesen aus kristallnem Grund
Tropfen aus des Schöpfers Mund —
Mensch geworden zu Beginn,
Mitten und zum Ende hin,
Mußt' ich nur in Glück und Pein
Wort und Bote Gottes sein".

Als abgeschlossene, noch unveröffentlichte Manuskripte liegen zwei Arbeiten vor. Die Erzählung „Verzauberung“ hat als Stoff Erlebnisse der Freunde Ludwig Finckh und Hermann Hesse, in denen ihr Dichtertum durchgebrochen ist. Der Student der Rechte Finckh entschließt sich zum Studium der Heilkunde, der Buchhandlungsgehilfe Hesse vertauscht Tübingen mit Basel. Die Reife ihres Geistes und Herzens bewirkt die Liebe zu der schönen Lulu.

„Unverlorenes Gut“ erzählt Erinnerungen Ludwig Finckhs an gemeinsames Erleben mit Hermann Hesse in den Gaienhofener Jahren (1905—1912.)

Neue Wertung.

Die Einschätzung des dichterischen Werkes von Ludwig Finckh, wie sie — bei positiver Haltung — in Literaturgeschichten, in wesentlichen Zügen auch in den beiden genannten Biographien herrscht, ist etwa folgende. In Ludwig Finckh haben wir einen Vertreter der Heimatkunst. Heimische Landschaft, schlichtes Volkstum, einfache, gerade Charaktere geben die Motive seiner schlichten, oft humorvollen Erzählweise. Als junger Dichter war er romantisch schwärmerisch („Der Rosendoktor“). Seine Gedichtsammlung „Rosen“ zeigt ihn als ehrlichen Frauenlob. In der Erzählung „Rapunzel“ erweist er sich als Idyllendichter. Seine Liebe zur bodenständigen Art des Schwabentums führt ihn zur dichterischen Gestaltung des Lebens bedeutender Schwabensöhne. („Der göttliche Ruf“, Robert Mayer-Roman; „Stern und Schicksal“, Johannes Kepler-Roman). Liebe zu Ahnenkunde und Pflege des Familiensinnes erweitern den Stoffkreis über die Grenzen der engeren Heimat. (Der Konrad Krez-Roman „Ein starkes Leben“, die Geschichte des deutschen Freiheitskämpfers, Dichters und Generals in Nordamerika; „Der Vogel Rock“, ein Werk, darin der erste Weltkrieg in der Sicht der Auslandsdeutschen behandelt ist).

So weit, so gut. Diese Wertung ist nicht falsch, aber sie ist unzulänglich. Wir wollen die Maße nicht verwirren und aussprechen, daß Ludwig Finckhs Gesamtwerk nicht in den Regionen angesiedelt wurde, wo um die schweren Probleme des Geistes und Herzens, um die letzten Fragen des Menschen und der Menschheit gerungen wird. Ludwig Finckh ist der Dichter des natürlichen Lebens und des gesunden Menschenverstandes. Als solcher ist er ein Frauenlob und ein Schwabenlob.

Der Wert einer ursprünglichen und schlichten Kunst wird unterschätzt. Weniger dem Dichter, mehr dem Künstler wird die aufgezeigte Wertung nicht gerecht, weil die Fähigkeit weitgehend verloren ging, sie genießend und urteilend aufzunehmen. Es ist leicht, den schlichtkräftigen Gedichten Ludwig Finckhs Verse gegenüberzustellen, die eleganter sind, intellektuell-artistische Selbstgefälligkeiten, von denen dann freilich zwölf auf das Dutzend gehen. Es ist aber auch nicht schwer zu erkennen, daß Ludwig Finckh besitzt, was jene vergeblich zu erzeugen suchen: einen eigenen Ton. Im Chor der deutschen lyrischen Sänger hat er allein diesen einmaligen, unverkennbaren Finckhen-Schlag.

Ueber seine Prosa, über seine Erzählweise hat Martin Lang ein vortreffliches Urteil gefällt, das die Augen für eine neue Wertung öffnen kann und zugleich die Richtung weist, in der sie erfolgen muß: „Wären die Brüder Grimm Schwaben gewesen, so hätten sie erzählt wie Ludwig Finckh.“

Die Frage nach dem Lebenswert eines dichterischen Werkes, die wir Heutigen in der Not unseres Daseins stellen, lautet zunächst, ob sein Schöpfer, vom unheilvollen, eilenden Gang des Geschehens mitgerissen wurde oder sich im Bereich des Menschlichen halten konnte. Die soziale Funktion des Dichters, seine Aufgabe in der menschlichen Gemeinschaft besteht ja darin, Leitbilder zu geben, die den Menschen die Schwere des Daseins tragen helfen. Man kann es auch so ausdrücken: seine Werke müssen seelisch nahrhaft sein und damit Wachstum des Menschlichen ermöglichen.

Sind nicht die Werke Ludwig Finckhs Vollkornbrot?

Der Mensch sucht Beständigkeit, auch in unserer Zeit, die so viel zerstört und fragwürdig gemacht hat und so eilig ihren Gang tut.

Wo aber ist Beständigkeit? Im Sinne Ludwig Finckhs dürfen wir antworten: in einem festen und klaren Herzen.

Auch wir wollen abschließend die neue Wertung durch einen Vergleich anschaulich machen.

Wäre Ludwig Finckh ein Maler, die Kunstgeschichte hätte ihn einen „Genre- und Idyllenmaler“ genannt, besser aber müßte sie ihn bezeichnen als „Deutschen Meister aus der schwäbischen Schule.“

Wilhelm Pleyer, 50 Jahre alt

Aus Anlaß des 50. Geburtstags des Sudetendeutschen Dichters veröffentlichen wir einen Lebensbericht aus seiner eigenen Feder.

Geboren wurde ich am 8. März 1901 auf der Waldeinschicht Eisenhammer im westböhmischen Bezirke Kralowitz; meine Heimat liegt etwa im Mittelpunkt des Dreiecks, das von den Städten Marienbad, Saaz und Pilsen gebildet wird. Ich bin das zehnte Kind eines Hammerschmieds, dessen Vorfahren seit Menschengedenken das Schmiedehandwerk ausübten, so wie die Vorfahren meiner Mutter immer Bauern waren. Das neunte von uns Kindern und schon damit das nächste meiner Geschwister ist der Geschichtswissenschaftler Kleo (Franz Kleophas) Pleyer, der, zuletzt Professor an der Universität Innsbruck, 1942 im Osten gefallen ist. — Gleich den Rehen unseres Waldtales wuchsen wir in Freiheit und schöner Armut auf. Es war Böhmen, sogar unmittelbar an der Völkergrenze, aber es deucht mich Griechenland. Ich geriet meiner Mutter nach, die viel Phantasie besaß, die Zeitung beim Leitartikel zu lesen begann, leidenschaftlich und hochfliegenden deutschen Geistes war; sie drängte uns auch zum Studium. Acht Jahre Gymnasium, in einer katholischen Erziehungsanstalt — zu Duppau bei Karlsbad — wendeten mich nach innen. Es war mein Mittelalter, voller Gewissensnot, Höllendrohung, aber auch mit Himmelsblicken und farbigen Bubenzeiten. Die deutsche Jugendbewegung fand ins Grenzland und sogar in unser Kloster, und ich wurde Fähnleinführer. Der Krieg und seine Folgen lehrten mich die krassen Wirklichkeiten. Als ich zwanzigjährig meine ersten Gedichte herausgab, war darin schon das Lied der dreieinhalb Millionen Deutschen in der Tschechoslowakei mitgesungen. Prag, einst Vorort des Abendlandes, später die Hohe Schule des Völkerkampfes, wurde mir Neuzeit: mit Deutschkunde und Slawistik, Geschichte, Kunstgeschichte, zeitgenössischer Philosophie, dem wechselreichen Leben des Werkstudenten und den Geisteskämpfen der Universität. Aber was immer ich zulernte, ich blieb Schmiedjunge und Bauernstämmling. In der Stadt Rainer Maria Rilkes und Franz Kafkas sammelte ich bei studierenden Bauernsöhnen Volksschwänke und schrieb — meist in einer Bahnhofshalle — die ersten Geschichten aus der Heimat, die nach zehn Jahren in dem Bändchen „Im Gasthaus ‚Zur deutschen Einigkeit'" neu herausgegeben worden sind. Als Schriftleiter und im Organisationswesen des Deutschen in der Tschechoslowakei tätig, wurde ich ganz Gegenwart, erfüllt von dem Atem des Volkes. In sieben Jahren des Reifens entstanden die Kapitel des „Till Scheerauer", des Romans einer Jugend, dessen stark erweiterte Neufassung 1949 im C. Bertelsmann Verlag in Gütersloh erschienen ist. Mit sechsundzwanzig Jahren führte ich meine erste Liebe heim, ein Mädchen aus meiner Heimat. Aus unserer Ehe stammen eine Tochter und ein Sohn, Freude und Trost eines Lebens, dem von allen Schatten dieser Zeit zugemessen sein sollte. — Dem „Till Scheerauer" folgte ein zweiter Entwicklungsroman, der zugleich drei Jahrzehnte Schicksalsgeschichte des Sudetendeutschtums beleuchtet: „Der Puchner". Der Roman „Die Brüder Tommahans" (Neuausgabe bei Adam Kraft in Augsburg 1951) behandelt in Zeit und Heimat überzeitliche und überräumliche Gegenstände des bäuerlichen Lebens und der Liebe zwischen Mann und Weib. Verse, Erzählungen und Tagebücher folgten. Meine persönlichsten Bücher sind nicht so sehr jene Entwicklungsromane in Ichform, als vielmehr die Novelle „Bismarck durchreitet die Nacht" und mein ebenfalls 1949 im C. Bertelsmann Verlag erschienener Erzählband „Lob der Frauen", in denen beiden meine Lebensanschauung niedergelegt ist. Meine Hauptthemen sind: die „Lehre des Grenzlandes", nämlich die Tatsache, daß es auf jeden einzelnen überall und jederzeit ankommt; das Verhältnis des einzelnen zur Gemeinschaft; das Lob der mütterlichen Frau, in deren Wesen unser Dasein beruht. In beiden Entwicklungsromanen, und nicht nur dort, habe ich meiner Mutter Denkmale gesetzt. — Nach verschiedenen Militärdiensten, auch im Feld, traf mich der Zusammenbruch in der Heimat, in unserem schönen Eigenen in Reichenberg. Ich flüchtete mit meiner Familie vor dem tschechischen Terror und kam nach Bayern. Nach einem Jahr wurde ich von dort in die Tschechoslowakei zurückgebracht, war in Prag eingekerkert, wurde jedoch nach einem halben Jahr freigegeben und nach achtmonatigem Aufenthalt in Lagern nach Bayern abgeschoben. In Söcking bei Starnberg am See ist ein winziges Häuschen in einer Waldwiese unser neues Eigen. Mein Vaterland ist meine Heimat geworden, die Menschheit meine Zeitgenossenschaft, und mehr und mehr lebe ich, wenn auch im Tagewerk nach wie vor der Zeit und ihren bitteren Nöten zugewandt, im Eigentlichen des Dichters, im Zeitlosen.

Wilhelm Pleyer.

Die Schlacht um Kurland

Einer vergessenen Armee gewidmet

VON ALFRED REIN



Ende Juli oder Anfang August 1944 wurde Schörner Oberbefehlshaber der Heeresgruppe Nord. Es war, wie sich sofort zeigte, ein sehr harter Chef, ein kompromißloser Nationalsozialist und ein erbitterter Gegner der alten Offiziersklasse. Bei der Fronttruppe war Schörner beliebt. Er tauchte oft und unvermittelt an den Brennpunkten in den vordersten Stellungen auf und verstand es, mit den Männern als Mensch umzugehen, ihnen wo es nötig war, unverzüglich mit Verpflegung, Munition, Ausrüstung auszuhelfen. Gefürchtet, ja gehaßt war er in der Etappe, bei Verwaltungsstellen und allen Stäben. Er hatte — wie der Landser sagte — eine Nase für alles, was sich hinten herumdrückte und räumte da gründlich auf. Schörner setzte sich durch, nicht allein durch Härte und Befehlsgewalt, auch nicht durch Phrasen von Endsieg und Führer-Mythus, die bei der Fronttruppe wahrhaftig längst keine Wirkung mehr taten, sondern vor allem durch sein Beispiel, durch seinen unbedingten Willen zum Widerstand. Es war allgemein bekannt, daß Schörner bei Hitler die rechtzeitige Zurücknahme der HG auf Ostpreußen vertrat, daß er sich, als die Kurland-Armee längst abgeschnitten war, noch für einen Durchbruch nach Westen einsetzte. Hitler entschied, den Brückenkopf zu halten. Heute darüber zu rechten, ob diese Entscheidung falsch oder richtig war, ist sinnlos. Ob und inwieweit Hitler sich damals von seinen Generalen beraten ließ, wird kaum mehr festzustellen sein. Die Darstellung, er habe die Verteidigung Kurlands ohne Sinn und Verstand und n u r aus Wahnwitz und maßloser Wut befohlen, müßte dem objektiven Historiker erst noch bewiesen werden. Tatsache ist, daß die eingeschlossene Kurland-Armee auftragsgemäß zahlreiche russische Divisionen gebunden hat, die in acht sich ständig steigernden Großangriffen monatelang vergeblich versuchten, den Brückenkopf zu vernichten, woraus erhellt, wie sehr der sowjetischen Führung daran gelegen war, die ihr gefährliche Flanken- und Rückenbedrohung auszuschalten. Ende Februar 1945 waren in einem dieser gewaltigen, mit allen schweren Waffen geführten Großangriffe hundertfünfzig kriegsstarke russische Divisionen, das sind fünfzig deutsche Divisionen — gegen die damals rund zwölf Divisionen zählende deutsche Verteidigung eingesetzt. Hätten diese Angriffsverbände sich zusätzlich gegen Ostpreußen gewälzt, so wäre dieser Stoß auch mit den aus Kurland zurückgenommenen, in Rückzugs- oder Durchbruchskämpfen weiter geschwächten Divisionen nicht aufzuhalten gewesen. Ostpreußens Schicksal wäre weder zu wenden noch zu mildern gewesen — wie dies behauptet wird in der all zu fadenscheinigen Absicht, die Sinnlosigkeit der Kämpfe und Opfer in Kurland zu demonstrieren. Die sowjetische Führung hatte die Stärke der Kurland-Armee sehr viel höher eingeschätzt, als sie in Wirklichkeit war, wie einwandfrei aus Gefangenen-Aussagen hervorging. Dies erklärt auch die ungewöhnlich starken russischen Einsätze. Die Verteidigung verstand es meisterhaft, ihre wirkliche Schwäche mit Geschütz-, Panzer- und sonstigen Atrappen zu tarnen und den Gegner zu täuschen. Wie oft machten wir uns über die Atrappen und ihre verblüffenden Erfolge lustig. Die Rigaer Bucht z. B. war vorwiegend mit Ofenrohren „bestückt". So erfüllte die Kurland-Armee ihre Aufgabe bis zur Kapitulation, vier- bis fünffach überlegene gegnerische Kräfte zu binden.

Es erscheint mir allzubillig, Schörner und seinem Nachfolger Rendulic jede strategische Fähigkeit kurzerhand abzusprechen. Die Räumung Estlands, die Düna-Absetzkämpfe, die Verteidigung Kurlands beweisen das Gegenteil. Die Räumung Estlands war sorgfältig vorbereitet und geschah keineswegs überstürzt und im letzten Moment Ende September 1944. Sie begann bereits im Juli 1944, als zunächst der Norden und Osten Estlands und der Ostteil Lettlands preisgegeben wurden. Mit den

aus diesen Gebieten herausgezogenen Einheiten wurde die Düna-Front verstärkt und die Abriegelung der nördlich der Düna stehenden Verbände verhindert. Langsam in hinhaltenden, gut geleiteten und für den Gegner sehr verlustreichen Kämpfen zogen sich beiderseits der Düna diese Operationen bis weit in den September hinein. Dadurch wurde es den im westlichen Estland und Lettland stehenden Verbänden ermöglicht, sich in Ordnung über den Schlauch bei Riga und Tuckum herauszuziehen. Dadurch war es ferner möglich, die wichtigsten Güter abzutransportieren. Lediglich für den Abbau der festen Küstenbatterien blieb keine Zeit. Sie mußten bis zuletzt den Küstenschutz übernehmen und wurden dann gesprengt. Dagö und Oesel wurden geräumt. Der südliche Zipfel von Oesel, die Halbinsel Sworbe, wurde bis in den Winter hinein gehalten als Sicherung der Rigaer Bucht. Schließlich erlag auch Sworbe dem ungeheuren Druck. Die Räumung ging unter schwersten Land-, Luft- und Seeangriffen und unter schweren beiderseitigen Verlusten vor sich. Die Reste der Einheiten wurden mit ihrem wichtigsten Gerät nach Windau an Land gebracht. Die Beute, die den Russen auf Sworbe in die Hände fiel, war nicht bedeutend. Mein Funktrupp hatte bis zuletzt mit Sworbe Verbindung. Ich saß an den Sende- und Empfangsgeräten, als die letzten Männer, als unsere Gegenstelle an Bord des letzten Schiffes gingen.

In den Wintermonaten 1944—45 löste eine russische Offensive die andere ab und die Angriffe nahmen ständig an Wucht zu. Sie wurden hauptsächlich von der südlichen und südöstlichen Landseite her geführt. Aber auch in der Rigaer Bucht und bei Windau setzten die Sowjets im Schutze diesigen Wetters und bei Nacht mit leichten flachgehenden Booten Landungsversuche an. Alle diese mit so ungeheurer Ueberlegenheit und ohne Rücksicht auf Verluste geführten Angriffe scheiterten. Der Gegner ließ nichts unversucht, den ihm äußerst bedrohlich erscheinenden Brückenkopf zu beseitigen. Unsere Versorgung mit Waffen, Munition, Geräten, Nahrung war nur über See möglich und dadurch sehr gefährdet. Wir litten Mangel an schweren Waffen und schließlich auch an Munition. Nur wenige Flugzeuge standen zu unserer Verfügung. Der Truppennachschub war sehr spärlich und hörte bald ganz auf. Die Verpflegung ging noch so einigermaßen. Ernste Schwierigkeiten bereitete der Abtransport der Verwundeten. Ein nicht geringeres Problem stellten die Kriegsgefangenen dar. Sie waren in zahlreichen kleineren Lagern untergebracht und zum Teil im Stellungsbau beschäftigt. Infolge Mangels an Wachpersonal entflohen viele in die Wälder. Bei den Letten fanden sie so wenig wie wir selbst große Sympathien. Aus den Wäldern heraus führten Partisanengruppen, verstärkt durch Fallschirmlandetrupps, ständige Ueberfälle auf Lager, Stäbe, Verbindungsstraßen. Trotzalledem: Die Verteidiger Kurlands hielten allen Angriffen stand und leisteten dabei Uebermenschliches.

Ich weiß nicht, wie stark die Armee war, als sie im Zuge der allgemeinen Kapitulation die Waffen streckte. Aber die Zahl von 180 000 Mann ist viel zu hoch gegriffen, wie auch die ursprüngliche Stärke bei weitem nicht 300 000 Mann oder 33 Divisionen betrug. Aus den im Februar und März 1945 durchgegebenen geheimen Funkmeldungen erinnere ich mich, daß stets von den „Besten von zwölf bis dreizehn Divisionen" die Rede war, die ständig weitere Verluste erlitten und deren Ausrüstung immer mehr zu wünschen übrig ließ. Es waren demnach bestimmt weniger als 100 000 Mann, vermutlich weit weniger, die den Weg in die furchtbare sowjetische Gefangenschaft antraten.

Ueber die recht verzweifelte Lage in Kurland waren sich die Soldaten schon früh sehr klar. Sie liebten keine Illusionen und noch viel weniger Propagandaphrasen. Sie sahen und erlebten täglich die schweren Angriffe der Gegner. Damals beseelte den Soldaten, der jahrelang gegen die Sowjets gekämpft hatte, nur ein Gedanke: die Heimat zu verteidigen, sie vor den grauenhaften Folgen eines Einbruches der Roten Armee nach Deutschland zu retten. Wer im Osten kämpfte, wußte sehr wohl, was seiner Heimat, was Europa bevorstand, wenn es den Sowjets gelang, im Herzen Europas Fuß zu fassen. Diese Erkenntnis befähigte ihn zu jenen übermenschlichen Leistungen, die kein Befehl, kein Glaube an Wunderwaffen und Wunderdinge zu erreichen vermocht hätte.

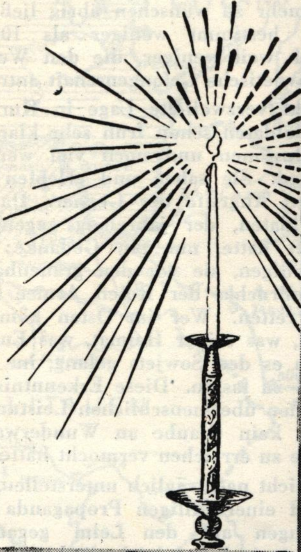
Man soll uns nicht nachträglich unterstellen, wir seien in Kurland einer billigen Propaganda und falschen Hoffnungen auf den Leim gegangen. Schließlich waren wir keine leichtgläubigen Kinder, sondern Männer, die ein furchtbarer Krieg in tausend Stürmen erprobt hatte und die längst gelernt hatten, zwischen propagandistischen Phrasen und den wirklichen Kräfteverhältnissen zu unterscheiden. Gewiß: wir fragten oft verzweifelt nach dem Sinn des ganzen mörderischen Geschehens, aber wir hofften, wir wollten hoffen, durch unseren Einsatz, mit dem wir gewaltige gegnerische Kräfte von einem direkten Angriff auf Deutschland abhielten, unsere Heimat und Europa gegen das Chaos aus dem Osten zu verteidigen.

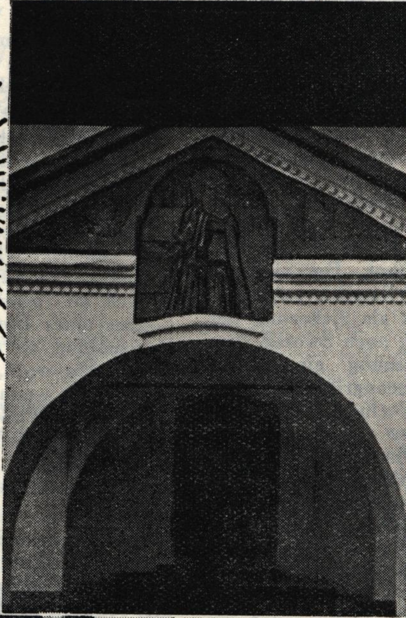
Wir scheiterten an der gewaltigen Kriegsmacht, die Ost und West gegen uns aufgeboten hatten. Wir wurden besiegt und alles um uns und in uns wurde zertreten. Durch Diskriminierung und endlose Schikanen sollte unsere Ehre und die Ehre unserer gefallenen und zu Krüppeln geschossenen Kameraden geschändet werden. Dagegen aber wehren wir uns — auch als Besiegte — denn wie jeder Soldat irgendwo in der Welt, haben auch wir nur unsere Pflicht erfüllt und wir waren zu jedem Opfer bereit, um unsere Heidat und das Abendland zu schützen. Um unserer Ehre willen verwahren wir uns gegen unrichtige und ungenaue Schilderungen des Kriegsgeschehens. Und wir verwahren uns gegen eine Darstellung, die unser ganzes bitteres Kämpfen und Leiden als Verstrickung in „die deutsche Schuld" und als Verblendung in Phrasen und Prahlereien bewertet.

Man mißverstehe uns nicht: wir wissen um die politischen und militärischen Fehler der jüngsten Vergangenheit und wir haben wahrlich keine Veranlassung, nach all dem entsetzlichen Erleben, dem Dritten Reich das Wort zu reden oder den Militarismus in Schutz zu nehmen.

Aber: wir lassen uns den Sinn unseres Kampfes gegen den Osten nicht verdrehen und wir verlangen, daß man unsere Ehre endlich unangetastet lasse.

Totenkult in Rumänien











Monastire Neamts ist eines jener großen Klöster in Nordosten Rumäniens. Inmitten großer Waldungen ist es wirtschaftlich auf Holzgewinnung und Verarbeitung eingestellt. Die Einrichtungen der orthodoxen Klöster in Rumänien sind grundverschieden von denen der römisch-katholischen Klöster. Es herrscht nicht die Abgeschlossenheit, auch leben die Mönche oder die Nonnen nicht im eigentlichen Kloster, sondern haben ihre eigenen Häuser, die das Kloster in einer Art Dorfsiedlung umgeben. Jedes Kloster unterhält einen gewerblichen Betrieb und eine Schule für volkstümliches Kunsthandwerk.

Monastire Neamts unterscheidet sich aber in kultischer Beziehung von den Klöstern in der Wallachei. Es liegt etwa 30 km von Jassy, der Hauptstadt des ehemaligen Herzogstums Moldau entfernt, nicht weit von der russischen Grenze.

Der Totenkult in Monastire Neamts ist einzigartig. Die verstorbenen Mönche werden sieben Jahre in die Erde gebettet, dann werden die Gebeine exhumiert und die Schädel sorgfältig präpariert. Auf die Schädeldecke werden mit schwarzer Farbe Name, Geburts- und Todestag geschrieben, in manchen Fällen auch das Porträt des Verstorbenen gemalt. In einer Krypta werden die Schädel in Vitrinen aufbewahrt, während die Knochen in Seifenkisten geworfen werden.

Einmal im Jahre findet ein großer Gottesdienst zu Ehren der Abgeschiedenen statt. Die Feier beginnt in der Klosterkirche, wo der Metropolit und die höheren Geistlichen in großem Ornat ein Hochamt zelebrieren, nach dessen Beendigung sich alle Mönche in feierlicher Prozession nach der Krypta begeben, um dort eine Messe gemeinsam mit den Verstorbenen abzuhalten.

Zu den nebenstehenden Bildern:

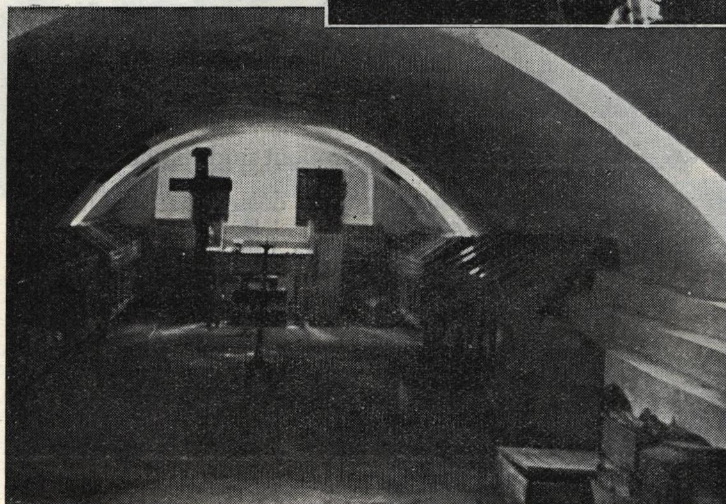
Eingang zur Krypta einer unterirdischen Kapelle.
Nach dem Hochamt formiert sich der Zug zur Prozession.
Der Metropolit im goßen Ornat, umgeben von Priestern und Mönchen.













Oben: Die kunstvoll gefertigten Leuchter und Weihrauchbecken stammen aus der Kunstgewerbeschule des Klosters. Rechts ein junger Bauer, der im Kloster arbeitet.

Mitte: Der Metropolit auf dem Wege zur Krypta.

Unten: Das Innere der Krypta. Im Hintergrund der Altar, rechts und links die Vitrinen mit den Totenköpfen, rechts im Vordergrund die Kisten mit den Knochen.

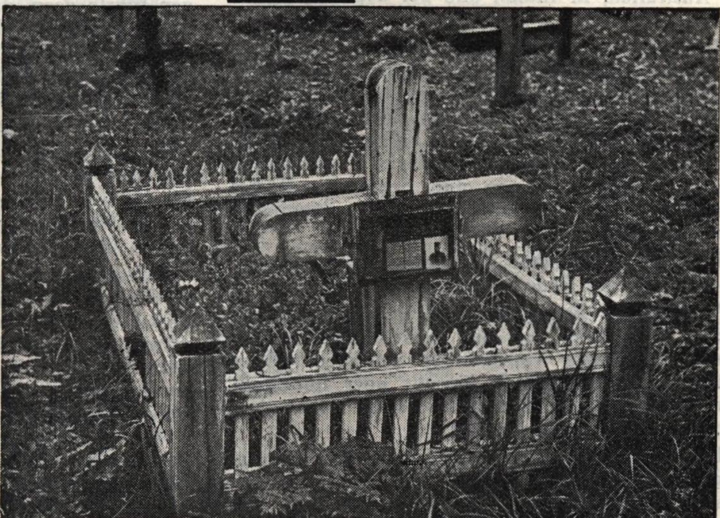
Sämtliche Aufnahmen: Lins-Morstadt.



Ansicht einer der Vitrinen mit den Schädeln der Verstorbenen. Aus den Schriften kann man erkennen, wann die Moldau unter russischer, wann unter rumänischer Herrschaft stand, weil jeweils russische oder lateinische Lettern verwendet wurden.



Den Abschluß der Feierlichkeit bildet ein gemeinsames Mahl nach rumänischer Sitte. An Stelle von Brot wird ein Maiskuchen gegeben und sämtliche Gerichte werden nach Vorschriften zubereitet, die mehrere hundert Jahre alt sind.
Das gemeinsame Mahl entspricht nicht dem üblichen Klosterleben, da jeder Mönch in seinem eigenen Heim zu essen pflegt.



Eine Grabstelle auf dem Friedhof des Klosters.

Sämtl. Aufn.: Lins-Morstadt.

Sprachen primitiver Völker

VON

VICTOR KARL WENDT



Auf Java, in Nord- und Südamerika, in Grönland, in Australien, überall beweisen Menschenknochen und Schädel, viele hunderttausend Jahre alt, daß die Gattung „homo sapiens" längst die gesamte Welt bewohnte, bevor unsere Geschichte zwischen Jangtse, Ganges, Euphrat und Nil zu dämmern beginnt. Dieser vorgeschichtliche Mensch hat sich in Körperbau und Verstand rund um den Erdball so gleichartig entwickelt, daß er längst „fertig" war, als unsere Geschichte begann. Von Hautfarbe, Sprache und sehr geringfügigen anthropologischen Unterschieden abgesehen, ist der Mensch auf der ganzen Erde sozusagen „aus einem Guß."

Wie ist es nun zu erklären, daß schon vor undenklichen Zeiten gleiche Kulturgegenstände von Menschen benutzt wurden, die durch Ozeane und Kontinente voneinander getrennt waren?

Ein jahrtausendealter Bumerang wurde an sechs verschiedenen, räumlich weit auseinander liegenden Orten der Erde gefunden: bei Aarhus in Dänemark, in Aegypten aus der Zeit 3000 v. Chr., in Australien, in Indien und bei den Hopi-Indianern in Arizona.

Das Schwirrholz entdeckte man bei den Cree-Indianern in Kanada, bei den Eskimos aus Grönland, bei den Apinaye-Indianern in Brasilien, in Urundi in Ostafrika und beim Yomandil-Stamm Nordaustraliens. Es ist keine selbstverständliche Erfindung, kein „Elementar-Gedanke", sondern ein flaches Holzstück, das an einer Schnur im Kreise herumgewirbelt wird und dabei einen Brummton von sich gibt.

Beispiele verwandter Kulturelemente kann man überall auf der Erde feststellen.

Wurden das Feuer, das Rad, der Hammer, die Sichel, der Pflug von den verschiedensten Völkern unabhängig voneinander erfunden? Oder tauschte die Menschheit bewußt oder unbewußt diese bedeutenden Errungenschaften schon vor hunderttausend Jahren aus?

Der deutsche Forscher Kraft erklärte Uebereinstimmungen in der Kultur verschiedenster Gebiete damit, daß der menschliche Verstand sich überall ungefähr auf die gleiche Weise entwickelte. Nach Bastian haben die Völker der Erde eine Anzahl „Elementar-Gedanken" gehabt, die an allen Orten zu gleichartigen Aeußerungen führten.

Gegen diese Theorien ergriff der große Gelehrte Friedrich Ratzel nachdrücklich das Wort. Wie könnte man der Meinung sein, der Mensch besitze genügende und so gleich ausgerichtete Phantasie, um dieselben Erfindungen so oft zu wiederholen! Warum haben die Feuerländer in ihrem rauhen Klima keinen anderen Schutz gegen Sturm und Schneetreiben ersonnen, als ein Stück Fell. das gegen den Wind gedreht wird? Sie hätten genug Zeit gehabt, auf die sogenannten „Elementar-Gedanken" zu kommen.

Der Streit „selbständige Entwicklung oder Kultur-Entlehnung" ist inzwischen als gelöst anzusehen. Die unendliche Zahl der Einzeluntersuchungen führte dazu, daß man heute den Kulturbesitz der Menschheit als ein großartiges Ganzes ansehen muß. Von Kontinent zu Kontinent, von Pol zu Pol, sind schon vor undenklicher Zeit die wesentlichsten Kulturgüter gewandert.

Wir wissen nicht wie.

Stürme mögen Menschen in gebrechlichen Kanus über Meere verschlagen haben. Nomadentum, Flucht vor Feinden oder Seuchen haben schon in der Morgenstunde der Menschheit unsere Vorfahren über die Erde getrieben.

Kulturelemente wandern. Sie können unter glücklichen Umständen kolossale Entfernungen zurücklegen. Es mag dabei für unsere Gegenwart schwer sein, sich die gewaltigen Hindernisse vorzustellen, die vergangene Generationen im Kampf um das Leben und auf der ständigen Suche nach neuen Kulturgütern zu überwinden hatten.

Mangel an Kritik und die naive Ueberzeugung, Mittelpunkt der Welt zu sein, sind Ursache dafür, daß ganze Völker gar nicht mehr erkennen, wie sie auf die Errungenschaften unzähliger Rassen und einiger 500 000 Jahre sitzen.

Es scheint zudem unendlich schwer zu sein, objektive und subjektive Vorstellungen auseinander zu halten. Man muß sich davor hüten, so primitiv zu sein, aus dem objektiven Drang nach Geltungsbewußtsein nur das Eigene zu sehen und für das Fremde blind zu werden.

Abgeschlossenheit kann dazu führen, daß selbst im Zeitalter des Atoms Menschen verlernen, Feuer zu machen oder zu benutzen. Die Negritos von den Andamanen-Inseln im Golf von Bengalen und die Bambuty-Pygmäer im Urwald an der Grenze zwischen Kongo und Tanganyika haben diese Kunst einst gekannt und wieder verlernt.

Nur der Austausch führt auf die Höhe und Abgeschlossenheit auf das Niveau des Feuerländers.

Es nimmt daher nicht wunder, daß es zwar primitive Völker gibt, aber keine primitiven Sprachen. Von den Kulturelementen ist die Sprache wohl dasjenige, das der Mensch wegen seines täglichen Gebrauchs am stärksten entwickelt und erhalten hat, auch wenn er viele andere Kulturgüter wieder verlor.

, In einem 1946 erschienenen Buche schreibt Friso Melzer:

„Der Weiße mag die Eingeborenensprachen verachten, solange er sie nicht kennt. Wer aber in den Urwald solcher Sprachen eingedrungen ist, erstaunt immer mehr. Ihm geht eine neue Welt auf, und er steht ehrfürchtig still vor diesen gewaltigen Wunderwerken des Schöpfers.“

Schon vor siebzig Jahren erklärte der Oxforder Professor Max Müller:

„Jede Sprache, selbst die der Papuas und Veddas, ist solch ein Meisterwerk des Geistes, daß die Kunst aller Philosophen daran scheitern würde, etwas ähnliches hervorzubringen.“

Manchen wird es überraschen zu hören, daß die Primitiven gedichtet haben und noch dichten. Leider ist erst wenig von solcher Dichtung gesammelt worden; aber was man aus amerikanischen, englischen und nicht zuletzt deutschen Einzelforschungen schöpfen kann, bestätigt diese Feststellungen. Wer vermutet z. B. ein bewußtes Pflegen des Dichtens bei den Negern in Afrika? Gedichte sind bei ihnen hochgeschätzt, und genau so wie wir verspüren sie den inneren Drang zum künstlerischen Schaffen. Wer möchte nicht jenen Dinka aus Ostafrika beneiden um die Schlichtheit und Eindruckskraft seiner Verse:

„Als Gott in grauer Vorzeit
unsre Welt schuf,
schuf er die Sonne,
und er entsteht und vergeht
und kommt doch wieder.
Schuf er den Mond,
und er entsteht und vergeht
und kommt doch wieder.
Schuf er den Menschen,
und er entsteht und vergeht
und kommt nie wieder.“

„Wir sind die Sterne, die singen,
wir singen mit unserem Licht.
Die Feuervögel sind wir:
Wir fliegen über den Himmel hin:
unser Licht ist eine Stimme,
wir bereiten für die Geister einen Weg“.

Ein junges Weib aus Oberguinea singt:

„Eine schöne Stimme hab ich,
weiß ein schönes Lied zu singen.
Den Vögeln geh ich als voran.
Ihr Freunde hört, ein Vogel,
der muß singen:
drum muß auch ich das meine tun“.

Die Ainus, das primitive Volk der japanischen Inseln, das sich in der Hauptsache auf die nördlichen Inseln zurückgezogen hat, kennt eine Reihe von Liedern und Epen, von denen hier das Froschlied wiedergegeben wird. Es läßt einen Frosch über sich selbst singen:

„Tororo hanrok, hanrok!“[1])
Eines Tages, während ich auf einer Wiese
hüpfend spielte, erblickte ich ein Häuschen.
Ich näherte mich ihm; durch die Türe
sah ich dort einen Altar —
daneben einen Hügel von Kleinodien;
mit erhobenem Haupt ein Jüngling saß,
stechend den Altar mit der Scheide
eines Schwertes. —
Dies sehend, setzte auf die Schwelle
ich mich vor Uebermut, und um ihn
daran zu hindern
sang ich: „Tororo hanrok, hanrok!“
Und der Jüngling hielt ein mit der Arbeit,
seine lächelnde Betrachtung auf mich
gerichtet:
„Ach, so also ist dein Lied
das Lied der Freude? — ich bitte um mehr!“
Ich erfreute mich seiner Rede;
„Tororo hanrok, hanrok!“ entgegnete ich. —
Und der Jüngling erneut lobend sprach:
„Ist das dein Sakehau?[2])
Zuhören möcht ich dir in der Nähe.“ —
Glücklich darüber hüpfte ich auf die
Ofeneinrahmung[3])
an den Sitz der Untergeordneten und betonend
„Tororo hanrok, hanrok!“ ich quakte.
Und der Jüngling sagte sehr zufrieden:
„Ist das dein Sakehau, Yukar?[4])
„Ist das dein Lied der Freude?
Also, laß es mich hören!“
Freude empfand ich, und
noch näher hüpfte ich an die Ofeneinrahmung.
Aber kaum hatte ich „Tororo hanrok, hanrok!“ ausgerufen, als plötzlich der Jüngling,
mit einem brennenden Holzscheit sich aufrichtend, auf mich einschlug: —

---

[1]) Nachahmender Ausdruck der Ainus für das Quaken der Frösche.

[2]) Eine Art der Ainu-Lieder, häufig gesungen anläßlich ihrer Feste. Es ähnelt nicht sogen. Trinkliedern, die während Trinkgelagen gesungen werden, sondern gehört zum Epos.

[3]) Der Ofen der Ainus ist eingerahmt von Holzblöcken und befindet sich in der Mitte des Hauses; seine Ostseite, nach dem Fenster zu, dient als Sitz der Höhergestellten oder Adligen, — gewöhnlich Männer bezw. Gäste, die höher im Rang stehen als der Hausherr, während der Westsitz für die Untergeordneten bestimmt ist.

[4]) Yukar ist ein nationales Epos, dessen Held Payaiumbe heißt. Ein anderes Epos der Ainus, das öfter gesungen wird, wird Oina genannt. Sein Held ist Okikirmuj, der Ahnherr der Ainus. Es gibt noch andere Epen der Ainus: z. B. Kamui-Yukar (Gottheiten-Yukar), in denen Lebensbeschreibungen der niederrangigen Gottheiten besungen werden.

Ein starkes Geräusch donnerte an
meiner Brust,
und völlige Bewußtlosigkeit umfing mich! —
Da, als das Bewußtsein wiederkehrte,
fand ich in einem staubigen Winkel
den toten, dickbäuchigen Frosch,
und zwischen seinen
Ohren saß ich,[5]) — und wen nahm
ich nun zur Wohnung: die Gottheit
Okikirmuj, die die Tapferkeit verkörpert!
Mein Mutwille führte mich
in diesen scheußlichen Tod; daher,
ihr Froschnachkommen,
treibt niemals mit den Menschen Mutwillen!
Durch seine Rede fand der dickbäuchige
Frosch seinen Tod.

Die Pygmäen, die scheuen Zwerge aus den Urwäldern Zentralafrikas, sind außerordentlich häßlich. Es scheint an ihnen nichts liebenswertes zu sein. Und doch schlägt in ihrer Brust ein fühlendes Herz. Auch ihre Vorträge können an seelischer Tiefe und Fülle wetteifern manchem, was Kulturnationen zu ihrem Besten rechnen. Eine Auswahl ist freilich immer willkürlich; aber manchem Europäer, besonders manchem Deutschen der Gegenwart oder jüngsten Vergangenheit, dürfte folgender Gesang besonders ansprechen:

„Tage kommen, Tage gehen.
Unser Lager, das muß wandern
lichten Tagen zu, vielleicht.
Das Licht wird dunkel;
die Nacht, noch mehr Nacht,
und morgen kommt Hunger,
denn uns zürnt Gott.

Unsre Väter sind gestorben.
Fern von uns sind ihre Gräber,
unstet schweifen ihre Seelen.

Wo sind ihre Seelen?
Der Wind, der vorbeiweht,
weiß es vielleicht.
Fern von uns sind ihre Gräber,
unstet schweifen ihre Seelen.
Sind sie nahe, sind sie ferne?

Ganz nahe, ganz ferne?
Der Wind, der vorbeigeht,
der Geist, der im Baum wohnt,
weiß es vielleicht ...“

Die Ureinwohner Australiens galten jedoch als die Primitivsten der Primitiven. Man nannte sie die „überlebenden Neandertaler“, und sie waren, als der moderne Europäer mit ihnen bekannt wurde, um einige tausend Jahre hinter der europäischen Zivilisation zurück. Ihre Sprache erweist sich dennoch als keineswegs unausgebildet. Zwar konnten diese Wilden nur bis vier zählen; was darüber hinausging, war ‚manda goma“, die ganze Hand. Dagegen wußten sie die feinsten Regungen des Gemütes sehr wohl in Worte zu fassen und abzustufen; und wenn es sich um das Lesen einer Wildfährte handelt oder um für sie wichtige Naturbeobachtungen, geboten sie über eine Unzahl fein unterscheidender Bezeichnungen. Klaatsch war wohl der letzte Deutsche, der auszog, die Uraustralier zu erforschen; er fand bei Port Darwin und auf den Meville-Inseln noch unberührte Stämme auf. Ihre Sprache empfand er als schön: sie klang wohllautend wie Griechisch oder Italienisch.

Was ergibt sich aus diesen Feststellungen? Doch zweifellos, daß die Sprachen der Primitiven aus einer Vorzeit stammen, in der schon eine gewisse Kulturstufe bestanden haben muß. Wenn die alten Kulturen auch versunken sind, die Sprachen haben sich erhalten und leben in den Nachkommen weiter.

In Grönland haben die Frauen einen Wortschatz, der von dem der Männer grundverschieden ist. Das gleiche hat man auch bei den Nachkommen der ehemaligen karibischen Urbevölkerung auf den kleinen Antillen und bei den südamerikanischen Guarani beobachtet. Man will diese merkwürdige Tatsache mit dem Verschwinden der primitiven männlichen Urbevölkerung erklären, deren Frauen von den eindringenden Eroberern, die die Männer vernichteten, verschont worden waren.

In Ostafrika leben die Negerstämme der Wasuaheli und Basutos. Wenn die Frauen miteinander plaudern, kann es vorkommen, daß ein Mann, der gerade mitten unter ihnen ist, doch kein Wort von dem schnellen und lebhaften Geschnatter versteht, mit dem sie sich ihre kleinen und großen Geheimnisse mitteilen. Denn es sind fast immer nur ganz vertrauliche Dinge, die sich diese Frauen in der nur ihnen verständlichen Sondersprache sagen und so den Männern vorenthalten. Darin sind auch viele Kaffernfrauen wahre Meisterinnen. Auch sie schwatzen in ihren Sondersprachen miteinander. Dieser seltsame Brauch findet sich merkwürdigerweise bei den Frauen verschiedener Völker der Erde. Das Verwandtschaftsverhältnis spielt hierbei eine recht geheimnisvolle Rolle. Das geht so weit, daß z. B. keine Frau ein Wort aussprechen darf, das irgendwie im Zusammenhang mit dem Namen eines ihrer Schwäger steht. Etwas schwierig, so eine Plauderei, aber es kommt noch besser, denn diese Sprachbräuche sind reich an verblüffenden Abarten.

So verbietet bei den Julus, auch einem afrikanischen Negerstamm, ein strenges Gesetz den Frauen, den Namen ihres Großvaters oder Schwiegervaters auszusprechen, und einer Julu-Stammältesten ist es sogar untersagt, den Namen ihres eigenen Mannes über die Lippen zu bringen. Eine Julu-Frau muß sich übrigens auch sonst ihrer Zunge hüten. Nicht nur, daß sie nie den Namen eines ihrer Schwäger aussprechen darf, sie darf nicht einmal die Silben aussprechen, aus denen dieser Name besteht, und muß deshalb, wenn es einmal darauf ankommt, schnell eine andere Silbe wählen; ein Kunststückchen, in dem diese Frauen aber gewöhnlich sehr bewandert sind. Auch bei den Kirgisen Mittelasiens müssen sich die Frauen nach den Regeln eines alten Volksgesetzes richten. Auch bei ihnen

[5]) Nach dem Glauben der primitiven Ainus haben Vögel und andere Tiere, wenn auch unsichtbar für den Menschen, ihre eigenen Häuser, ähnlich denen der Menschen (Ainus), in denen sie in menschlichen Körpern leben. Die Vogelfedern oder Tierfelle sind nach der Meinung der Ainus die Schutzhüllen der Lebewesen, mit denen sie sich kleiden, um den Menschen sichtbar zu sein, und die nach ihrem Tode zurückbleibt. Zwischen den Ohren des irdischen Ueberbleibsels sitzt nach dem Tode der Geist (Seele).

gilt es als höchst unschicklich, den Namen eines ihrer männlichen Verwandten auszusprechen, was aber hier um so schwieriger ist, als die Männer oft die Namen von Gegenständen oder Tieren führen. Aber die Frauen wissen sich zu helfen. Da hatte ein Kirgise fünf Söhne, die See, Rohr, Wolf, Schaf und Messer hießen. Als nun eine seiner Schwiegertöchter einmal sah, wie am Ufer eines nahen Sees ein Wolf gerade ein Schaf angehen wollte, rannte sie schnell zurück und schrie: „Dort neben dem Glänzenden, im Schaukelnden, frißt ein Raubtier das Blökende!“ Besser konnte sie sich wirklich nicht ausdrücken!

Wenn den auf niedriger Kulturstufe stehenden Völkern auch manche Begriffe, so z. B. die der Zahlen fehlen, so haben sie doch Worte, um die Zahlen auszudrücken, denn „wo Begriffe fehlen, da stellt zur rechten Zeit das rechte Wort sich ein!“ Erst die Fähigkeit abstrakt zu denken, ermöglicht die Aufstellung von Zahlensystemen. Ein System, das mit Zehnern, Hundertern und Tausendern schaltet, vermag große Zahlen kurz auszudrücken. Daß das Zehnersystem sich durchgesetzt hat, hängt wohl mit der Anzahl der menschlichen Finger zusammen. Wenn wir die umständlichen Ausdrücke der Grönländer und der südamerikanischen Indianerstämme (Kariben und Kiriri) lesen, werden wir da nicht lebhaft an Abc-Schützen erinnert, die gerade dabei sind, mit Händen und Füßen das gar nicht so leichte Zählen zu erlernen?

Jedenfalls hat jedes Volk seine eigene Art, die Zahlen auszusprechen. Wir Deutschen sagen z. B. neunzehnhundertneununddreißig, also erst die zweite, dann die erste, dann die vierte und zuletzt die dritte Ziffer. Diese Art Springprozession beim Zählen findet der Franzose, der sich mit der deutschen Sprache befaßt, etwas sonderbar. Im Französischen heißt 1939 dix-neuf cent trente neuf: man spricht die Ziffern in derselben Reihenfolge aus, wie sie geschrieben werden. Dieses Verfahren erscheint so einfach daß man annehmen müßte, der größte Teil der Völker verwende es. Dem ist nicht so. Es gibt Völker, deren Ausdrucksweise recht kompliziert ist. Das zeigt z. B. die Zahl 18, die hier in 17 Sprachen folgt:

Deutsch	= achtzehn	= 8' 10
Französisch	= dix-huit	= 10' 8
Griechisch	= okokaideka	= 8 + 10
Armenisch	= tasn-ev-uth	= 3 + 5' 10
Aztekisch	= caxtulli om ey	= 15 + 3
Litauisch	= asztuniolika	= 8 über (10)
Lappländisch	= katse lokke naln	= 8' 10 mehr
Estnisch	= kahheksa teist kümmend	= 2 weniger als das ganze (nämlich Finger und Zehen zusammen)
Lateinisch	= duo-de-viginti	= 2 von 20
Ainu	= tub-ischambi-ikaschima wambi	= 10 — 2 über 10
Neuseeländisch	= katekau ma uiti	= 11 + 7
Algonkinisch (Indianisch)	= mitassu achi nissu-assu	= 10 + 3 + 5
Wolof (Senegambien)	= fuk ak dhirum-niat	= 10 + 5' 3
Fullah	= sappoe guie taty	= 10' 5' 3
Tamanac (Grönländisch)	= itacono puitta-pona ac-ciluove arfersanek pingasut	= vom andern Fuß 3 (d. h. 10 Finger + 5 Zehen + 3 Zehen)
Kariben	= oruwa-puimapo arirabo	= 3 von der anderen Hand, Hand mehr (d. h. 3 mal die Hand, dazu 3 Finger)
Kiriri	= Mycribae misa sai myepri wacha-nidiké misa sai	= alle Hände mein, 3, Hand mein (d. h. 10 + 3 + 5)

Man kennt in Grönland nur die fünf ersten Zahlennamen, darüber hinaus, bis zu 20, behilft man sich beim Zählen mit den Namen von Fingern und Zehen. Bis zur Zahl hundert verwendet man zur Bezeichnung der Zahl von 20 Fingern das Wort Person, das die Gesamtheit von 20 Fingern ausdrückt, so daß man beispielsweise von 5 Personen spricht um die Zahl 100 zu bezeichnen. Aehnlich verhält es sich bei den Kariben und Kiriri.

„Der Kapitalismus hat Sorroche"

(BOLIVIEN)

»DIE 1000 GESICHTER IBERO-AMERIKAS« — XXIII.

VON CARL FRHR. v. MERCK

Verschanzt hinter seinen unüberwindlich scheinenden Grenzen, gewaltigen Gebirgsmassiven, höllisch heißen Urwaldniederungen, wirkt Bolivien auf den Fremden so, als habe es ein gewaltiges Geheimnis zu verstecken. Und es hat viele Geheimnisse, dieses Herzland Südamerikas. —

Um es zu erreichen, muß man grundverschiedene Gegenden durchfahren und den Körper an gewaltige klimatische Gegensätze gewöhnen. Und so groß ist die Abgeschlossenheit des Hochandenplateaus, so groß das Geheimnis des Altiplanos, daß es sich nur sehr wenigen Ausländern erschlossen hat. Ihnen hat dann der Tod meistens den Mund gestopft: In La Paz existiert ein Friedhof, auf dem Grabsteine mit Inschriften in allen Sprachen der Welt stehen. — Denkmäler des Tributes, den jene zahlten, die aus beruflichen und sonstigen Gründen in diesen himmelsnahen Gegenden herumabenteuerten. Wenn ein Reisender von der chilenischen Stadt Antofagasta her — einem der Tore Boliviens, die das Schicksal zuschlug — zum Altiplano emporstrebt, um das hochgelegene La Paz zu erreichen, begreift er rasch, daß Bolivien, geographisch gespochen, mit Perú eine Einheit bildet und nicht umsonst früher einmal „Alto Perú" (Hoch-Perú) genannt wurde. Der Reisende hört, wie überall in den Eisenbahnen, kluge, dumme und dreiste Ausdeutungen der durchfahrenen Landschaft. Ich hörte die Ansicht eines in Ehren ergrauten alten deutschen Bergingenieurs: „Das Land ist wie seine Menschen, und die Menschen, wie das Land. Der Hochlandindio ist hart, traurig, arm und geheimnisvoll, wie die Kordillere, die ihn umgibt. Seine Haut ist braun wie das Gestein der Anden. Unten in Lima sind die Menschen lustig und sorglos wie das grüne Tal, in dem die alte Stadt der Vizekönige liegt, weiß, wie die Paläste der Eroberer und klar, wie die Quellen, an denen Lima gegründet wurde. Der Mestize ist trocken und gleichgültig wie die trokkenen Küstenstriche und seine Hautfarbe gleicht dem heller werdenden Boden, der dennoch Spuren der braunen Gesteinsfarbe der Anden hat."

Während eine asthmatische alte Lokomotive uns mühevoll berganzog, blickte ich aus dem Fenster des Abteils. Der alte Bergmann hatte Recht. Die Landschaft bestätigte ihn. Bar jeder lustigen und hellen Note, wie man sie noch unten in den Tälern von Lima und Arequipa gesehen hatte, zeigt sie sich wüstenartig, wie die Küstenstriche von Antofagasta, die heute politisch zu Chile gehören, weil Bolivien gegen Ende des vorigen Jahrhunderts diese Gebiete im sogenannten Pazifik-Krieg verlor. Die Wüstenküste und die traurige Gebirgslandschaft geben sich an Oede nichts nach. Nur der dunkle Staub, den uns der Bergwind ins Abteil weht, ist so ganz anders als jener feine Sand, den die Winde des Pazifiks uns entgegenbliesen und der wie Stecknadeln stach. Häuser, Menschen, Dörfer, ja sogar die Tiere, die an uns vorbeidefilieren beeindrucken uns schmerzlich ob ihrer Verwahrlosung und ihrer erschütternden Armut.

Viele Stunden klettert der Zug. La Paz ist aber noch weit oben. Unter dem veränderten Luftdruck hämmert das Blut in den Schläfen. Endlich ist La Paz, die Stadt „Unserer lieben Frau vom Frieden" in Sicht. Sie empfängt uns ganz und gar unfriedlich. Irgend eine revolutionäre Bewegung ist ausgebrochen und tobt draußen in den Straßen. Zwischen dem Zischen der im Bahnhof stehenden Lokomotiven und dem Lärm der Ankunft hören wir in der Ferne Schüsse peitschen. La Paz — der Friede, so nannte sich die Stadt, in deren Straßen gerade einmal wieder Blut floß. — Manches ist in Südamerika so paradox. —

Während die Kämpfe weitertobten, wagten wir uns an den Bahnhofseingang und lugten vorsichtig hinaus. Heruntergelassene Ladenvorhänge, Soldaten, Polizei, Verwundete, und mitten im Straßendreck und neben einer Blutlache ein zerfetztes Plakat mit einer merkwürdigen Aufschrift, mit der wir zunächst nichts anfangen können: „El Capitalismo tiene Sorroche" steht darauf geschrieben. Der Kapitalismus hat... und dann kam das merkwürdige Wort „Sorroche". Ein bolivianischer Mitreisender, der keineswegs begeistert über das unfriedliche Klima der Stadt des Friedens war, klärte uns auf: „Braust es Ihnen in den Ohren? Haben Sie Kopfschmerzen und fühlen Sie sich schwindlig?"

Ich bejahe. —

„Dann haben Sie eben einen Sorroche, so nennen wir in Bolivien die Höhenkrankheit."

Was hat das aber mit der Politik zu tun? frage ich naiv wie ein Tertianer.

„Das ist ganz einfach“, beteuert der Bolivianer. „Auch diejenigen, die auf den höchsten Gipfel der goldenen Berge geklettert sind, haben Kopfschmerzen und können nicht klar denken. Ihnen braust der soziale Sturm unaufhörlich in den Ohren. Sie sind von ständigem Schwindel erfaßt, können fast nie ihr Gleichgewicht finden und leiden an jenem Gedächtnisschwund, den sie bald kennenlernen werden, wenn Sie mit dem Sorroche nähere Bekanntschaft machen.“

Der Mann, der mir diese originelle Antwort gab, war gut gekleidet. Seine helle Hautfarbe ließ überhaupt den Gedanken an Mestizentum nicht aufkommen. Er sagte, daß er ein wohlsituierter Ladeninhaber in La Paz sei. Umso verwunderlicher schienen mir die klassenkämpferischen Untertöne in seinen Darlegungen. Man hätte ihn ja fast für den Verfasser der Plakatinschrift halten können. Aber seine Antwort war witzig und paßte irgendwie zu dem zerfetzten, blutbespritzten, im Straßenkot liegenden Plakat. Ich wollte darum mehr von ihm hören. —

„Glauben Sie wirklich, daß der Kapitalismus Höhenkrankheit hat?“, frage ich suggestiv.

„Sie können ganz sicher sein. — Die Höhenkrankheit des Sorroche greift niemals uns Bolivianer an, die wir an diese Höhen und an dieses Klima gewöhnt sind. Sorroche bekommen nur die Ausländer und die Bolivianer, die sich vom Heimatboden entfernen.“

Das Ende der Straßenschlacht und die Möglichkeit endlich zum Hotel ziehen zu können, beendeten plötzlich das interessante Gespräch. Nachts in meinem Bett, mit klopfenden Schläfen und den ersten Anzeichen der Höhenkrankheit, trug ich meine ersten bolivianischen Eindrücke zusammen: La Paz, die Stadt „Unserer lieben Frau vom Frieden“ ist nicht friedlicher als irgend ein anderer Ort dieser geprüften Erde. In La Paz gibt es Kampf, Blut, Tote, Sieger und Besiegte. Der Name dieser bolivianischen Stadt ist um nichts paradoxer als irgend einer der ehrgeizigen und propagandistischen Namen, die sich politische Organisationen und Institutionen geben, um ihre eigentliche Zielsetzung zu verdecken. Es bestätigt sich, daß wir im Zeitalter der großen Paradoxismen leben.

Was den Sorroche anbelangt, so dachte ich, daß die Bolivianer Humor haben, Humor sui generis, aber immerhin Humor, denn der Gedanke des kapitalistischen Sorroche hatte viel für sich. — Vielleicht hatte sogar Mutter Europa auf der Höhe ihrer Kultur Sorroche bekommen und war darum in die Tiefe gestürzt. Sorroche hatten ganz bestimmt auch die Sieger auf der Höhe ihres Erfolges. Ach, ja, alle Großen und Hochhinausstrebenden kriegen einmal Sorroche, auch der gute alte Don Quijote auf der Höhe seiner „Hidalguia“. Er brauchte darum seinen Sancho, der schon darum, weil er auf einem kurzbeinigen Esel ritt, dem Boden näher war. Nur Gott in der Höhe und in seiner Unendlichkeit kann es sich leisten, keinen Sorroche zu bekommen.

Aber, ach, mir trommelt das Blut im Kopfe. Meine Gedanken verlieren sich unter den Schatten, die der Sorroche für mich herbeibeschwört. Ich vergesse alles. Ich denke an nichts. Ich höre nur den Lärm meines eigenen Blutes mich rhythmisch einschläfern. Alles um mich her verliert seine Umrisse, wird unklar und verschwimmt nebelhaft.

Wirklichkeit und Unwirklichkeit treffen so plötzlich und so hart aufeinander, daß ich nicht zu sagen vermag, wo die Grenze zwischen ihnen eigentlich lag, welches die erste unwirkliche und welches die letzte wirkliche Gestalt war, die mich umgab.

Ich glaube zu erinnern, daß ich zunächst an das alte Europa dachte, wie es erschüttert von der Höhe seines Seins aus auf die zerfetzte Gegenwartswelt niederschaute. Ja, jene Kultur, die das Antlitz der modernen Welt prägte. — Europa am Abgrund. — Welch furchtbares Schauspiel. — Seine Bilder jagen sich und werden düster drohend und erschütternd wie die Schwarz-weiß-Gemälde Goyas.

Nun wechselt die Vision. Ich stehe allein auf der Spitze eines hohen Berges. Nein, doch nicht allein! Neben mir ist ein dicker, kleiner Herr, der aus den Seiten des Londoner „Punch“ weggelaufen zu sein scheint. Kein Zweifel, es ist John Bull in Person. Daneben sehe ich die hagere, dünne Gestalt Onkel Sams. Nervig und voller Selbstvertrauen scheint er die Welt auszulachen. Aber, ach, die beiden haben auch Sorroche. Ich sehe und fühle es. Von der Höhe des schroffen, steilen Berges sehen wir auf eine unendlich flache Steppe hinab. Auf ihr bewegt sich eine dritte Gestalt auf einem Raupenfahrzeug. Schlitzäugig, undurchdringlich, erbarmungslos, wie nur ein Großkhan der Tataren sein kann, entschlossen zu zerstören, um zu zeugen, zu versklaven, um zu befreien, bereit zu unterwerfen, dessen Kultur ihn einst unterwarf.

Einer der beiden Männer, die neben mir auf dem Berge stehen, ruft hinab: „Iwan, hast Du auch Sorroche?“ Tausendfach hallt die Frage aus den Bergen wieder.

Und die Antwort kommt in einem Gemisch von mitleidsvollem Lächeln und brutalem Selbstvertrauen: „Nein, ich bewege mich immer dicht über dem Boden der Tatsachen, bleibe bei den primären Instinkten der Menschen, verspreche Rache und zukünftige Ordnungen. Die Gipfel sind für mich noch weit entfernt. — Bis dahin brauche ich keine Angst zu haben, Sorroche zu bekommen. Ich spekuliere mit der Flachheit und mit dem wachsenden Schwindel der Höhenkrankheit, die Bergkletterer befällt.“ —

Diese Visionen kamen über mich hoch oben in den bolivianischen Anden in La Paz, dort wo die Erde sich dem Himmel nähert, aber alle Menschen können Sorrochephantasien bekommen, so bescheiden auch der Hügel ihrer persönlichen Höhe sein mag, sei es nur ein Häuflein Gold oder ein Häuflein Wissen, ein Häuflein Hoffart oder ein Häuflein Stolz. Ueberall, wo Menschen in die Höhe streben. lauert der Sorroche. Unheilbar

aber ist nur die Höhenkrankheit, die auf den Gipfeln der Dummheit entsteht. Ihre Wirkungen greifen wie mit Raubtierpranken nach den Menschen und Völkern und zerreißen sie mitleidslos. Heilbar dagegen ist jede Art von Höhenkrankheit, welche die Selbsterkenntnis nicht auslöscht...

Da lag ich nun in einem Hotel von La Paz und phantasierte. Ich weiß nicht zu sagen, ob ich wirklich phantasierte, ob ich hell oder schwarz sah. Unsere Zeit ist manchmal traumhaft unwirklich und dann wieder so real und brutal, daß man nicht weiß, wo eigentlich die Wahrheit aufhört und die Phantasie beginnt. Immerhin quittierte ich die erste bolivianische Lektion. Sie hieß eben Sorroche.

Als ich dann langsam wieder zu mir kam, war es mir so, als ob ich aus der Wirklichkeit zurückkehrte in eine Traumwelt. Dabei geschah doch gerade das Umgekehrte. Das aber lag weder an Bolivien noch am Sorroche, sondern ganz allein an einer Welt, die begonnen hat alles zu verrücken und dabei selbst ver-rückt wird. —

In Bolivien habe ich dann Gelegenheit gehabt, den Sorroche des Kapitalismus eingehend zu studieren. Ich weiß heute, wie alle klardenkenden Menschen, daß Mammon wirklich höhenkrank ist. In Bolivien sitzt er auf einem Thron aus Zinn, Silber und Gold und kümmert sich einen kalten Kehricht um das Volk und seine Nöte.

So wie einst die Quena-Töne uns innerlich für die Begegnung mit dem braunen Menschen des Hochlandes eichten, so bereitete uns der Sorroche für die Begegnung mit Bolivien vor, die uns in der nächsten Folge unserer Serie bevorsteht...

Wir weisen unsere Leser schon heute darauf hin, daß die

Fortsetzung der Reihe

„Die 1000 Gesichter Iberoamerikas“

von Freiherrn von Merck,

die Schilderung der führenden südamerikanischen Groß-Staaten, demnächst

ALS BUCH

im Dürer-Verlag, Buenos Aires, erscheinen wird.

MARTIN FIERRO

DE JOSE HERNANDEZ

Ya veo que somos los dos
Astillas del mesmo palo:
Yo paso por gaucho malo
Y usté anda del mesmo modo,
Y yo, pa acabarlo todo,
A los indios me refalo.

Pido perdón a mi Dios,
Que tantos bienes me hizo;
Pero dende que es preciso
Que viva entre los infieles
Yo seré cruel con los crueles:
Ansí mi suerte lo quiso.

Dios formó lindas las flores,
Delicadas como son;
Les dió toda perfeción
Y cuanto él era capaz;
Pero al hombre le dió más
Cuando le dió el corazón.

Le dió claridá a la luz,
Juerza en su carrera al viento,
Le dió vida y movimiento
Dende el águila al gusano;
Pero más le dió al cristiano
Al darle el entendimiento.

Y aunque a las aves les dió,
Con otras cosas que inoro,
Esos piquitos como oro
Y un plumaje como tabla,
Le dió al hombre más tesoro
Al darle una lengua que habla.

Y dende que dió a las fieras
Esa juria tan inmensa,
Que no hay poder que las venza
Ni nada que las asombre,
¿Qué menos le daría al hombre
Que el valor pa su defensa?

Pero tantos bienes juntos
Al darle, malicio yo
Que en sus adentros pensó
Que el hombre lo precisaba,
Pues los bienes igualaba
Con las penas que le dió.

Y yo, empujao por las mías,
Quiero salir de este infierno.
Ya no soy pichón muy tierno
Y sé manejar la lanza
Y hasta los indios no alcanza
La facultá del Gobierno.

Yo sé que allá los caciques
Amparan a los cristianos,
Y que los tratan de "hermanos"
Cuando se van por su gusto.
¿A qué andar pasando susto?
Alcemos el poncho y vamos.

En la cruzada hay peligros,
Pero ni aun esto me aterra:
Yo ruedo sobre la tierra
Arrastrao por mi destino,
Y si erramos el camino...
No es el primero que lo erra.

Si hemos de salvar o no,
De esto naides nos responde;
Derecho ande el sol se esconde
Tierra adentro hay que tirar;
Algún día hemos de llegar...
Después sabremos a dónde.

No hemos de perder el rumbo,
Los dos somos guena yunta.
El que es gaucho va ande apunta,
Aunque inore ande se encuentra.
Pa el lao en que el sol se dentra
Dueblan los pastos la punta.

De hambre no pereceremos,
Pues, sigún otros me han dicho,
En los campos se hallan bichos
De lo que uno necesita:
Gamas, matacos, mulitas,
Avestruces y quirquinchos.

Cuando se anda en el disierto,
Se come uno hasta las colas;
Lo han cruzao mujeres solas,
Llegando al fin con salú,
Y ha de ser gaucho el ñandú,
Que se escape de mis bolas.

Tampoco a la sé le temo,
Yo la aguanto muy contento:
Busco agua olfatiando el viento,
Y dende que no soy manco,
Ande hay duraznillo blanco
Cavo y la saco al momento.

Allá habrá siguridá,
Ya que aquí no la tenemos;
Menos males pasaremos
Y ha de haber grande alegría
El día que nos descolguemos
En alguna toldería.

Fabricaremos un toldo,
Como lo hacen tantos otros,
Con unos cueros de potro,
Que sea sala y sea cocina.
¡Tal vez no falte una china
Que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar,
Vive uno como un señor.
De cuando en cuando, un malón,
Y si de él sale con vida,
Lo pasa echao panza arriba
Mirando dar güelta el sol.

Y ya que a juerza de golpes
La suerte nos dejó aflús,
Puede que allá veamos luz
Y se acaben nuestras penas:
Todas las tierras son güenas,
Vámonos, amigo Cruz.

El que maneja las bolas,
El que sabe echar un pial
Y sentársele a un bagual
Sin miedo de que lo baje,
Entre los mesmos salvajes
No puede pasarlo mal.

El amor, como la guerra,
Lo hace el crioyo con canciones.
A más de eso, en los malones
Podemos aviarnos de algo.
En fin, amigo, yo salgo
De esas pelegrinaciones.

.... (1)

En este punto el cantor
Buscó un porrón pa consuelo,
Echó un trago como un cielo,
Dando fin a su argumento,
Y de un golpe el estrumento
Lo hizo astillas contra el suelo.

—"Ruempo —dijo— la guitarra,
"Pa no volverme a tentar;
"Ninguno la ha de tocar,
"Por siguro tengaló,
"Pues nadie ha de cantar
"Cuando este gaucho cantó".

Y daré fin a mis coplas
Con aire de relación.
Nunca falta un preguntón
Más curioso que mujer,
Y tal vez quiera saber
Cómo jué la conclusión.

Cruz y Fierro, de una estancia
Una tropilla se arriaron;
Por delante se la echaron,
Como criollos entendidos,
Y pronto sin ser sentidos
Por la frontera cruzaron.

Y cuando la habían pasao,
Una madrugada clara,
Le dijo Cruz que mirara
Las últimas poblaciones,
Y a Fierro dos lagrimones
Le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo
Se entraron en el desierto.
No sé si los habrán muerto
En alguna correría,
Pero espero que algún día
Sabré de ellos algo cierto.

Y ya con estas noticias
Mi relación acabé.
Por ser ciertas las conté
Todas las desgracias dichas:
Es un telar de desdichas
Cada gaucho que usté ve.

Pero ponga su esperanza
En el Dios que lo formó;
Y aquí me despido yo,
Que he relatao a mi modo
Males que conocen todos,
Pero que naides contó.

(1) Desde aquí hasta el final de esta primera parte del poema habla el autor.

TOBAGO

Für die in Amerika lebenden Deutschen dürfte es nicht uninteressant sein zu erfahren, daß auch auf diesem Kontinent einmal ein deutscher Staat über, wenn auch nur sehr bescheidenen, kolonialen Besitz verfügt hatte. Lange bevor der Große Kurfürst, von dem uns in der Schule gelehrt wurde, daß unter ihm das Kurfürstentum Brandenburg als erster deutscher Staat, sich der Erwerbung von Kolonien zugewendet hatte, war Herzog Jacob von Kurland zu einer, gemessen an der Größe seines Landes, recht umfangreichen Kolonial- und Ueberseepolitik übergegangen. Die verwandtschaftlichen Beziehungen zwischen dem kurländischen Herzogshause und der kurfürstlichen Familie von Brandenburg dürften nicht ohne Einfluß auf die Kolonialpolitik des Großen Kurfürsten gewesen sein, ja, man kann wohl mit Recht annehmen, daß von dieser Seite der Anstoß dazu gekommen ist. Herzog Jacob hatte eine Schwester des Großen Kurfürsten zur Frau, aber es war nicht das erstemal, daß verwandtschaftliche Beziehungen zwischen Brandenburg und Kurland angeknüpft wurden. Schon Jacobs Mutter, eine Tochter Albrecht Friedrichs, entstammt dem preußischen Herzogshause und Jacobs Sohn, Friedrich Kasimir, der ihn in der Herrschaft ablöste, ein sehr verschwenderischer, luxusliebender Herr, vermählte sich mit Elisabeth Sophie, der Tochter des Großen Kurfürsten.

Nachdem sich am 5. März 1569 im Kapitalsaal des Ordensschlosses zu Riga der Schlußakt des deutsch-baltischen Ordensstaates vollzogen hatte und damit seine Selbständigkeit hinsank, erhielt der letzte Ordensmeister Gotthard Kettler die südliche Provinz Kurland von der Krone Polens als Lehn, während Estland an Schweden und Livland an Polen fiel. Das neu errichtete Herzogtum hatte von Anbeginn seines Bestehens mit äußeren und inneren Schwierigkeiten zu kämpfen, deren die Regierenden selten und nur für kurze Zeiträume Herr zu werden vermochten. Die äußeren Schwierigkeiten hatten ihre Voraussetzung in dem Vasallenverhältnis Kurlands zu Polen. Alle politischen Streitigkeiten, die das polnische Königreich mit seinen Nachbarn ausfocht, zogen auch das Herzogtum in Mitleidenschaft. Die inneren Schwierigkeiten beruhten vor allen Dingen auf der intransiganten Haltung der kurländischen Barone, die auf ihren Gütern saßen und von denen sich jeder, als Gebieter umfangreicher Ländereien, ein kleiner Fürst zu sein dünkte.

Mit Gotthard Kettlers Enkel Jacob erlebte Kurland seine Glanzzeit. Er war der bedeutendste unter den Fürsten des kleinen Staates, ein Mann mit politischem Weitblick und starkem Charakter. Wäre ihm ein größerer Schauplatz des Wirkens beschieden gewesen, so hätte er gewiß noch mehr geleistet. Er ließ überall im Lande Industrien entstehen, Eisen- und Kupferhämmer, Papier- und Sägemühlen, Seifensiedereien, Tuchfabriken usw., schuf die Voraussetzung für einen blühenden Seehandel und erwarb sogar Kolonien in Afrika und Amerika.

Im Jahre 1650 erwarb Herzog Jacob von Kurland vom Grafen von Warwick die nördlich von Trinidad gelegene Insel Tobago, aber erst im Frühjahr 1654 waren die Vorbereitungen für die tatsächliche Inbesitznahme der Insel soweit gediehen, daß das erste kurländische Schiff Windau mit dem Ziel Tobago verlassen konnte. Nach einer stürmischen Fahrt, die über drei Monate dauerte, erreichte die „Herzogin von Curland“ unter dem Kommando des aus dänischen in kurländische Dienste übergetretenen Kapitän Jacob Doss und mit dem herzoglichen Kommissar Wilhelm Molleyns an Bord die Westküste Tobagos. Die „Herzogin von Curland“ war mit 40 Kanonen bestückt und führte außer ihrer Mannschaft noch 120 Soldaten und 80 Familien mit. In der Mündung eines Stromes, der nunmehr Kurlandfluß genannt wurde, ließ Kapitän Doss Anker werfen und der herzogliche Kommissar ging an Land und nahm von demselben für die Krone Kurlands Besitz. Unverzüglich wurde mit dem Bau eines Forts begonnen, daß nach seiner Fertigstellung den Namen Fort Jacobus bekam, den Siedlern wurde in der unmittelbaren Nähe des Forts Land zugewiesen und so mit der Kolonisation begonnen.

Unterdessen glaubte der Holländer Becquard ältere Rechte auf diese Insel geltend machen zu können, indem er behauptete, schon Jahre bevor der Graf von Warwick die Insel betreten hatte, dortgewesen zu sein und drei Familien dagelassen zu haben. Die Kurländer, die geglaubt hatten, auf einem von Europäern unbewohnten Eiland gelandet zu sein, mußten feststellen, daß 15 Leguas vom Fort Jacobus entfernt, an der Ostküste sich drei Christen befanden, aber nicht von den Holländern als Siedler zurückgelassen, sondern als Geisel für den Sohn des Caciquen der Arawak Indianer, den die Holländer mitgenommen hatten. Die drei waren froh, endlich aus den Händen der Indianer befreit zu sein und baten darum, sich unter den Schutz des Herzogs von Kurland stellen zu dürfen, was ihnen auch gewährt wurde.

In den folgenden vier Jahren schickte der Herzog die Schiffe Constance, La Paix, La Dame, Le Chevalier und Le Roi David mit Proviant und Nachschubmaterial nach Tobago, die Schiffe Constance und Le Roi David brachten auch noch 280 neue Siedlerfamilien mit. Im Jahre 1655 kehrte Kapitän Jacob Doss mit der „Herzogin von Curland“, beladen mit den Schätzen der Insel, wie Zucker, Pfeffer, Ingwer und Tabak nach Kurland zurück, während Wilhelm Molleyns als Gouverneur auf der Insel zurückblieb und erst im Jahre 1656 von Wolfert von Brederot abgelöst wurde.

Im Jahre 1658 sollte das Schiff „Die Isländer“ mit weiteren 100 Familien folgen, es kam aber nur bis Lübeck, wo es vergeblich auf die versprochene Fahrtorder wartete, denn unterdessen war der Herzog in schwedische Gefangenschaft geraten, das polnische Lehnsverhältnis war auch ihm zum Verhängnis geworden. Diese Gelegenheit benutzten die beiden Brüder, die Holländer Lambson, um im Trüben zu fischen und ließen durch

ihre Leute die Insel besetzen. Die Besatzung des Fort Jacobus übergab, nachdem sie den Leutnant Holtzburg, der in Abwesenheit des Gouverneur von Brederot die Befehlsgewalt innehatte, in Eisen gelegt hatten, den Holländern. Unterdessen war der Herzog nach Beendigung der schwedisch-polnischen Fehde, wieder frei geworden und versuchte, seinen amerikanischen Besitz zurückzubekommen, zumal die nach Kurland zurückgekehrten Soldaten erklärt hatten, daß die Holländer versprochen hätten, die Insel herauszugeben, sobald der Herzog wieder in der Lage sein würde, sein Herrscheramt auszuüben. Durch den holländisch-englischen Krieg wurden die Verhandlungen herausgezögert und es erschien dem Herzog ratsam, den Friedensschluß abzuwarten. Nach dem Friedensschluß entschieden dann auch die Generalstaaten schließlich zu Gunsten des Herzogs. Im Jahre 1674 konnte die Wiederbesetzung Tobagos durch die Kurländer in Gang gesetzt werden. Der Herzog schickte die beiden Schiffe „Le Unicorn" und „Die Isländer" unter dem Kommando des Obersten Christian von der Heyde mit Soldaten, Kolonisten und Proviant aus. Unterwegs sagte der Kommandant die Reise ab, setzte die Leute an Land und ging mit den Schiffen zu den Holländern über. Nach diesem Disaster schickte der Herzog seinen ältesten Sohn, den Prinzen Friedrich Casimir nach Amsterdam, der dort die Bark „Le Geant" in Auftrag gab und als diese fertig war, segelte sie unter dem Kommando von Kapitän Johann Gerritz Rens, mit einem herzoglichen Sekretär und elf Offizieren nach Tobago. Von neuem wurden Siedler hinübergebracht, denn die alten waren nur noch zum Teil dort geblieben und ein reger Handel entwikkelte sich zwischen der kurländischen Niederlassung und ihrem Heimatland.

Am 31. Dezember 1681 starb Herzog Jacob und sein prunkliebender und sehr verschwenderischer Sohn Friedrich Casimir ließ das von seinem Vater geschaffene Werk verfallen, zwar wurden noch zweimal Schiffe nach Tobago geschickt, wovon aber nur das erste die Insel erreichte, während das zweite kurz vor Tobago in einem Sturm unterging. Da die Siedlung immer mehr verfiel, verließ der Gouverneur Kapitän Schmoll mit einem großen Teil der Siedler die Insel und ging nach Neu-England, zurück blieb nur noch Leutnant Fanton mit einem kleinen Rest. Noch zwei Jahre hielten diese Leute auf Tobago aus, aber von Friedrich Casimir vollständig im Stich gelassen, kehrte dann die kleine Besatzung nach Kurland zurück.

Nachdem die Kurländer die Insel aufgegeben hatten, wechselte sie häufig ihren Besitzer, Holländer, Franzosen und Engländer kämpften über ein Jahrhundert um diese Insel, die ihnen für die Beherrschung des südlichen Einganges zum Karibischen Meer von größter Bedeutung war. Schließlich trat Frankreich 1802 im Frieden von Amiens Tobago an England ab und erhielt dafür seine Besitzrechte an Ponditscherry in Indien bestätigt, dem Punkt im Gangesdelta, von dem aus Napoleon glaubte, einmal Indien erobern zu können. Während die Geschichte dieser ehemaligen kurländischen Kolonie und damit der einzigen Kolonie eines deutschen Staates schon fast ganz in Vergessenheit geraten ist, erinnern Namen wie Great Curland Bay, Curland River etc. auf Tobago noch heute daran, daß sie auch einmal Herren gehabt hatte, die aus der östlichen Ostsee dahin gekommen waren.

Hans Joachim Doss

In den nächsten Heften lesen Sie:

Korell: GEIST
Keiper: VON DER INNEREN SAMMLUNG
Demuth: DIE SLOWAKEI
Hunsche: RICHARD WAGNER UND SÜDAMERIKA
Tauber: NATIONALISMUS ODER — — ?

Heft 2/1951 enthielt:

Und dennoch: das Reich, von D. V. / Deutsche graphische Kunst, von K. Beyer / Das herrliche Sonnenlicht, von Stijn Streuvels / Wann fällt das Delta?, Bildbericht aus Indochina, von Hans Birke / Südafrika, von Wohldemar Erhard / Freunde, wir heißen Euch hoffen, von Dr. W. Mauna / Zum hundertsten Male: Sind wir ostfreundlich?, von H. U . Rudel / Rommel und Stauffenberg, von W. P., Klagenfurt / Offener Brief an den „Europäischen Oberbefehlshaber" General Dwight D. Eisenhower, von Willem Sluyse.



ITALIENS koloniale Mission

Die Rechte und Opfer Italiens in Afrika.

Angesichts der Uebergabe der großen, mit soviel Arbeit und Opfer Italiens entwickelten Kolonie Erythräa durch die zuständige Kommission der UN an Abessinien schreibt „Risorgimento" vom 28. November 1950 mit der Adresse an die Nordamerikaner, die für diesen unseligen Beschluß in erster Linie verantwortlich sind:

„Achtung, ihr Herren Amerikaner! Der Krieg steht vor den Toren, ihr Herren Amerikaner, und niemand hat den Willen, die Waffen zu ergreifen und zum Sterben zu gehen für jemand, der ihn ohrfeigt und erniedrigt; achtundvierzig Millionen Italiener, wirklich geeint und geschlossen, überzeugt, für die Verteidigung des eigenen Vaterlandes zu kämpfen, sind eine starke Macht, die im gegebenen Augenblick nützlich sein kann; achtundvierzig Millionen Sklaven, die jeden Tag Peitschenhiebe empfangen, könnten eines Tages den Wahnsinn begehen, sich in die Flammen zu stürzen, um aus dem Schmortopf heraus zu kommen. Achtung, ihr Herren Amerikaner, in der Welt — und Korea lehrt das —, sind euch wenig Freunde geblieben; diejenigen, die eure Verbündeten sind, weil sie natürliche Feinde der anderen sind, sind nicht sehr geneigt, ihr Blut für euere Interessen zu vergießen. Achtung, ihr Herren Amerikaner, daß euere Verbündete sich nicht in euere Feinde verwandeln: vielleicht wird das das Grab aller sein, aber uns wird dann jedenfalls der Trost bleiben, daß es auch euer Grab gewesen sein wird."

Ueber den schweren politischen Fehler, die mit soviel Mühe und ehrlicher Arbeit Italiens aufgebaute Kolonie Erythräa an Abessinien zu geben, wird es unter einsichtigen Beurteilern keinen Zweifel geben. Der an sich berechtigte Wunsch Abessiniens nach einem Zugang zum Meer war wirklich auch auf eine vernünftigere Weise durch Schaffung eines Korridors, der nicht einmal durch Erythräa zu gehen brauchte, voll zu befriedigen, ohne daß man das tüchtige kolonisatorische Werk Italiens in Erythräa zerschlug. In diesem Beschluß der UN hat psychologisch die angelsächsische Feindseligkeit gegen Italien wirklich eine höchst unglückliche Wirkung gehabt. Sehr ernst zu nehmen ist die Drohung des italienischen Blattes, notfalls auf die russische Seite umzuschwenken, wenn das italienische Volk vom Westen immer weiter im Geiste der selbstgerechten Siegermentalität von 1945 benachteiligt und erniedrigt wird. Wir geben diese Stimme nur wieder, weil sie zeigt, daß auch andere, nicht nur deutsche Patrioten, Stunden und Stimmungen erleben, in denen sie am guten Willen der Amerikaner zweifeln.

Im Grunde gehört Europa weder zu den einen, noch zu den anderen „Barbaren" — Europa muß sich zusammenfinden, um beide loszuwerden, und dazu an die große Tradition des letzten Heldenkampfes für unseren Erdteil anknüpfen.

Im Schoße der UN besteht der einzige amtliche Akt des politischen Comités der Generalversammlung in der Angelegenheit der italienischen Kolonien in Afrika in einem Fragebogen, der dem italienischen Vertreter vom zeitweiligen Vorsitzenden vorgelegt wurde. In diesem Fragebogen wird Italien aufgefordert, seine in der Vergangenheit zu Gunsten der moralischen, wirtschaftlichen und politischen Hebung der unter seine Souveränität gestellten Völker durchgeführten Leistungen bekanntzugeben. Durch die Antworten auf diese Fragen — so heißt es wörtlich in dem Dokument der UN — müsse das Comité in die Lage versetzt werden, zu beurteilen, ob vor dem Kriege Italien eine wohlwollende und wohltätige Kolonialmacht gewesen sei oder nicht. In seinem Gefühl als zivilisiertes Land brauchte Italien wenig auf die Fragen zu geben, es könnte auch denken, sie seien überflüssig angesichts der Tatsache, daß schon Untersuchungen und Nachforschungen seinerzeit durchgeführt wurden, um die Verdienste Italiens festzustellen; aber solche Bewertungen wären für den Zweck der Fragen ohne Bedeutung. Das Wesentliche ist, daß Italien durch Beantwortung der Fragen nachweisen und zeigen kann, ob es zu den ersten der Länder gehört, die Wohlstand und Bildung den rückständigen Völkern, die unter seine Gerichtsbarkeit gestellt waren, gebracht hat, oder ob es nicht im Stande ist, das zu beweisen.

Die politische und verwaltungsmäßige Zusammenarbeit mit den Eingeborenen.

Auf die Frage: bis zu welchem Grade ist in den Bevölkerungen der italienischen Kolonien die Fähigkeit zur Selbstverwaltung entwickelt worden, und wie war die Teilnahme der Eingeborenen an der Verwaltung? — kann man unter Heranziehung der Gesetzgebung und der Dokumente leicht antworten, aus denen sich nämlich ergibt, daß

a) es Italien gelungen war, in seinen afrikanischen Gebieten die zahlreichen Ueberbleibsel des Feudalismus und der Sklaverei zu beseitigen,

b) es die Eingeborenen in das Leben der europäischen Zivilisation eingeführt hat ohne dennoch ihre traditionellen Werte zu unterdrücken,

c) daß es in den Kolonien, die oft ein Mosaik andersartiger und mit einander kämpfender Rassen waren, ein nationales Bewußtsein und damit die Grundvoraussetzung für die Selbstverwaltung geschaffen hat. Für jede einzelne Kolonie kann die Lage kurz folgendermaßen zusammengefaßt werden:

Im *Somaliland* wurde die wirkungsvolle Teilnahme an der Regierung, der öffentlichen Verwaltung und dem politischen Leben durch große Befugnisse, die den Stammeshäuptlingen und den traditionellen Versammlungen („Schir“) übertragen waren, ausgeübt; außerdem bestand in Somaliland eine Körperschaft von 600 Notabeln, die den Gouvernementskommissaren Gutachten und Ratschläge lieferten; die Rechtspflege ruhte auf dem Kadi, der über viele Fragen des bürgerlichen und Strafrechtes, außerdem in religiösen Angelegenheiten entschied.

In *Erythräa* bestanden die Organe der Selbstverwaltung aus:

a) Gemeindeverwaltungen,

b) Stämmen mit von der Bevölkerung gewählten Häuptlingen,

c) „meslenié“, die gleichfalls auf Vorschlag der Bevölkerung ernannt waren. Gegen Entscheidungen der örtlichen Häuptlinge war fakultative Berufung an die italienische Rechtspflege möglich, aber auch dieser gehörten eingeborene Beisitzer an. Eine Körperschaft von tausend Notabeln lieferte der zentralen und örtlichen italienischen Verwaltung Gutachten, aus dieser Körperschaft wurden übrigens auch die Beisitzer der Gerichte entnommen.

In *Libyen* hatte die Allgemeine Beratende Versammlung in ihrem Schoße eine Vertretung der Eingeborenen. In jeder wichtigen Ortschaft mit ausreichend einheitlicher Verwaltung, war das Haupt der Stadtverwaltung ein Libyer. Die Stadträte waren gemischt und manchmal ausschließlich aus Libyern zusammengesetzt. Die Gemeinden hatten autonome Finanzverwaltungen, was die beste Schule zur Uebung in der Uebernahme von Verantwortlichkeiten ist. An der Spitze des gesellschaftlichen Lebens jedes islamischen Stadtviertels stand ein „muchsar“, ihm zur Seite ein „jamân“. Die Nomadenbevölkerung — übrigens sehr geringfügig — wurde von Sheiks regiert, denen Aelteste zur Seite standen. Das demokratische Italien hatte, als erstes in der Welt unter den Kolonialmächten, in Tripolis und der Cyrenaica Parlamente geschaffen. Für die Rechtspflege waren — abgesehen von der Vertretung der Libyer in den italienischen Justizorganen, — etwa 80 Rabbinatsgerichte geschaffen, die 1937 schon etwa 20 000 Urteile, Entscheidungen und Schiedssprüche hatten ergehen lassen.

In allen Kolonien füllte eine beträchtliche Anzahl von einheimischen Beamten leitende und Kommandostellen in der Verwaltung aus und genoß dabei völlig gleiche wirtschaftliche und soziale Stellung wie die italienischen Beamten gleichen Ranges.

Mit dem typisch islamischen Fatalismus bleiben einige italienfeindliche Gruppen der Meinung, daß nichts weiter auf ihrem Boden zu tun bleibe. Umgekehrt sind andere, recht wichtige und repräsentative Gruppen der gegensätzlichen Meinung und drücken die Ueberzeugung aus, daß, wenn Italien von diesem Boden verdrängt werde, wenn neue Arbeitsenergien, neue Initiative fähiger Unternehmer ihn nicht befruchten sollen, der Verfall und die Barbarei in wenigen Jahren wieder überall unbeschränkt herrschen würden. Die Besiedlung des Landes zu sperren durch ein de facto-Verbot der Zulassung der geduldigen und zähen italienischen Arbeiter wäre neben allem anderen ein Verbrechen gegen die Menschlichkeit: man würde mit einem Akt des Befehls die Unfruchtbarkeit für drei Millionen Quadratkilometer Land, ungefähr zehnmal soviel wie Italien, bevölkert von wenig mehr als drei Millionen Menschen anordnen! Könnte die UN je, im Namen der Zivilisation, die Verantwortung für ein derartiges Verbrechen übernehmen, wozu noch das weitere hinzukäme, daß man der überquellenden italienischen Bevölkerung die Arbeit wegnehmen würde?



Das neue Tripolis: Die Uferpromenade.

Rechtliche Behandlung der Bevölkerungen und geistige Hebung.

Der Vorsitzende des politischen Comités der UN hat den italienischen Vertreter auch aufgefordert, Material zu liefern, um festzustellen, welche Unterschiede zwischen der Kolonialmacht und den örtlichen Bevölkerungen gemacht wurden.

Viel englische Literatur aus der Vorkriegszeit, in Büchern und Zeitungsartikeln, kann vorteilhaft als unverdächtige Quelle den Beweis dafür liefern, daß zwischen Italienern und Eingeborenen immer in allen Kolonien ein brüderliches Zusammenleben, geschweißt von der täglichen gemeinsamen Arbeit, bestanden hat; in diesem Geiste haben Italiener und Eingeborene auch in der kurzen Zeit der Rassengesetze fortgefahren, miteinander zu leben. In Somaliland und Eryträa fand der Unterschied von Unterworfenen und Staatsbürgern, der sich normalerweise in allen anderen Kolonien anderer Mächte auf gleicher Entwicklungsstufe findet, seinen Ausdruck mehr als in einem hierarchischen Prinzip in der Verschiedenheit der Rechte und Gewohnheiten der beiden Kategorien von Einwohnern, in der Respektierung des gesellschaftlichen Lebens und den bürgerlichrechtlichen und religiösen Traditionen der Eingeborenen.

Die Kolonialpolitik Italiens war immer achtungsvoll für das Rechtssystem der Eingeborenen und hat geduldet, daß die Entwicklung, durch die Berührung mit dem italienischen Recht, spontan, ohne Zwang kam, so daß, im Laufe des Werkes der Zivilisierung, die Bevölkerungen nicht ihre Individualität verloren. Für Libyen sind die Kriterien der Unterschiedlichkeit noch viel überraschender. Wieviel Kolonialmächte haben denn den Eingeborenen den Rang von Staatsbürgern gegeben!? Die Libyer genossen diesen Rang; sie waren, wie die Italiener, mit dem Titel Staatsbürger ausgestattet. Der Unterschied zwischen Staatsbürgern italienischen und libyschen Ursprungs war beschränkt auf das Personen- und Erbrecht, um den Libyern die Freiheit zu lassen, ihre islamischen, bzw. jüdischen Religionsgesetze aufrecht zu erhalten. Eine andere wichtige Frage hat die UN an den italienischen Vertreter gerichtet: Wie war der Stand des Erziehungswesens in den Kolonien und welche Fortschritte sind in der Verwaltung erreicht worden? Es wäre leicht, sich darüber zu verbreiten und aufzuzeigen, daß bei dem Werk der Hebung der Kolonien auf dem Gebiet der Bildung, der Hygiene, der sanitären Versorgung, des Straßenbaues, der anderen Verkehrsmittel und der Entwicklung der Produktion in Landwirtschaft und Industrie, Italien überall vom Nullpunkt hat ausgehen müssen; die Italiener erinnern sich, aus unmittelbarer Erfahrung, daß man von ganz unten hat anfangen müssen. Man kann so in knapper Zusammenfassung aber doch Lage und Bedingungen in den Gebieten vor der italienischen Besetzung wiedergeben.

Schulwesen und wirtschaftlicher Fortschritt.

Was waren konkret gesprochen Leistungen, Opfer und Fürsorge Italiens für die afrikanischen Gebiete und was waren die Ergebnisse?

Für Somaliland: Auf dem Gebiet des Bildungswesens wurden 23 Elementarschulen mit 79 Klassen, besucht von 1790 Schülern, davon nur 220 italienischen Schülern, eingerichtet, 12 Abendschulen für Erwachsene, davon eine vom Mittelschultyp, 42 Koran-Schulen, eine Schule für Künste und Handwerke, Kurse für Krankenpfleger und Krankenschwestern, für Hebammen und Viehimpfer. Ferner: um den Analphabetismus der Erwachsenen zu bekämpfen wurde bei allen Eingeborenen-

Abteilungen Elementarunterricht eingeführt. Durch diese Maßnahmen schreibt eine große Anzahl der Somali das Italienische, das an den Hauptzentren gesprochen wird. Auch die Kenntnis des Schriftarabischen hat sich erheblich verbessert.

Auf dem Gebiet der Verkehrsverbindungen war die Lage im ganzen 1938: 30 Postämter, 370 km Telefonlinien mit 412 Teilnehmer, 3100 km Straßen, davon 400 asphaltiert; 113 km Eisenbahn mit einem mittleren Jahresverkehr von 50 000 Reisenden und 100 000 Tonnen Ware. 1937 stieg der Bestand der im Bau befindlichen öffentlichen Arbeiten (Häfen, Straßen, Wasserwerke, öffentliche Gebäude, hygienische Anlagen) auf 223 Millionen Lire (entsprechend 12 Milliarden Lire 1949) bei Verwendung von über einer Million Tagewerken.

Auf dem Gebiet der Landwirtschaft waren 35 000 Hektar Land urbar gemacht, die durchschnittlich 750 Zentner Bananen, 600 000 Zentner Zuckerrohr, 450 000 Zentner Durra, 170 000 Zentner Mais, 43 000 Zentner Bohnen, 30 000 Zentner Sesam, 12 000 Zentner Baumwolle und verschiedene 1 000 Zentner Rizinus usw. hervorbrachten. Auch der Viehbestand stieg auf 4,5 Millionen Haupt.

Für Eryträa: Die Elementarschulen, die bis 1938 gegründet waren, betrugen 58 (34 für die Einwohner von Eryträa, 24 vom Typ des Mutterlandes mit insgesamt 252 Klassen, besucht von 7 300 Schülern, davon etwa 5 000 Einwohner von Eryträa (3 180 Kopten, 800 Muslime, der Rest katholisch und protestantisch). Es gab außerdem 20 Mittelschulklassen (Lyceen, Gymnasien, technische Institute), besucht von 780 Schülern; ferner Schulen für Künste und Handwerke und zur Ausbildung von öffentlichen und privaten Angestellten. Es wurden auch bei den religiösen Missionsschulen, bei den Klöstern und Moscheen Berufsschulen eingerichtet und reichlich subventioniert. Die Lehrer waren Italiener und Einheimische. Bessere junge Leute aus Somaliland und Eryträa bekamen Universitätsgrade in Italien oder an der ägyptischen El Azhar-Moschee und genossen dabei von der Regierung gewährte Stipendien. Auf dem Gebiete des Verkehrswesens bis 1938: es gab 33 Postämter und 30 Telegraphenämter; es waren 24 000 km Telephonnetz mit 1 500 Teilnehmern vorhanden. Das Straßennetz betrug 4 800 km, davon 1 200 asphaltiert, das Eisenbahnnetz über 334 km. Es ist interessant, um den wachsenden Aufschwung der Kolonie zu erkennen, das Zunehmen der Reisenden und transportierten Waren zu prüfen. Zwischen 1930 und 1934 lag der Durchschnitt der Reisenden um 55 000 und der Waren um 100 000; in den folgenden Jahren bis 1938 stieg der Durchschnitt der Reisenden auf 100 000 und die in jedem Jahr dieses Jahrfünft beförderten Waren auf eine Million Tonnen.

In den verschiedenen öffentlichen Arbeiten (Häfen, Straßen, Urbarmachung, Wasserwerke, Schulbauten, Hygiene, Sanitäre Einrichtungen, Eisenbahnen) wurden 1937 viereinhalb Millionen Tage werke eingesetzt. Die Urbarmachung und Melioration hatte 1935 25 000 Zentner Weizen, 115 000 Zentner Gerste, 200 000 Zentner Durra, 200 000 Zentner andere Produkte (Kaffee, Tabak, Baumwolle, Leinen, Mais) hervorgebracht. Der Viehbestand stieg auf über 3 Millionen Haupt.

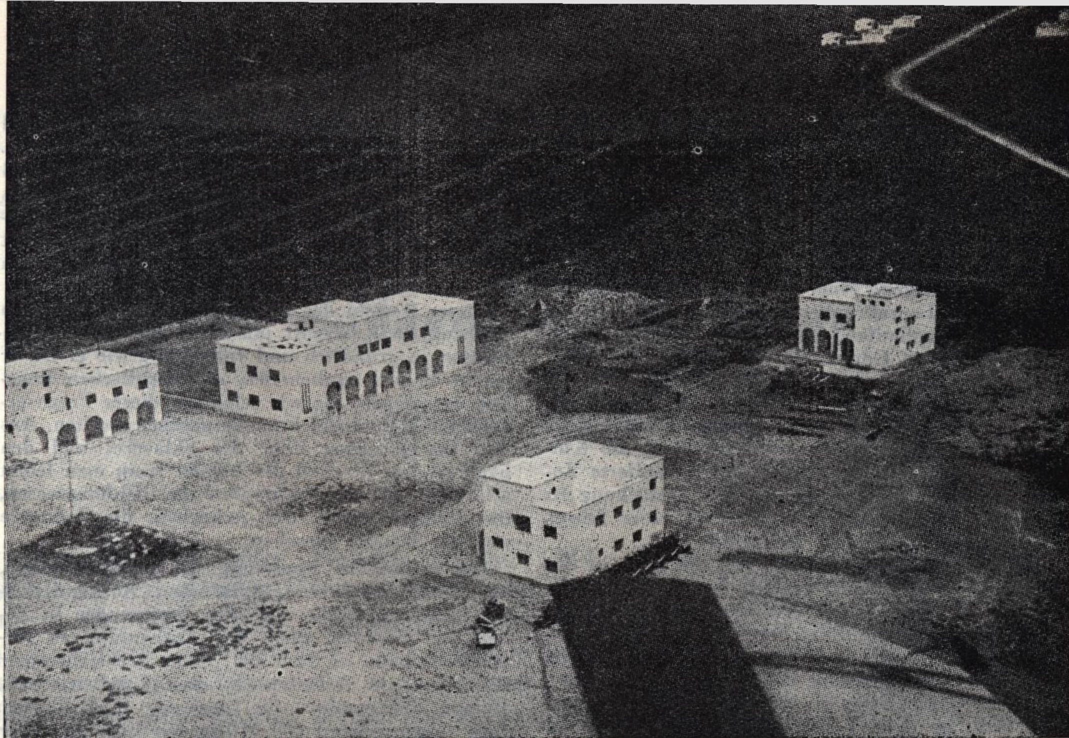
Für Libyen: Tripolitanien und Cyrenaica besaßen 1938 840 Elementarschulen und Kinderhorte mit 1656 Klassen, besucht von über 30 000 Schülern, davon 21 000 Muslimen und 5 000 Juden. Wenn man berücksichtigt, daß in den Gebieten Süditaliens und der Inseln nur 529 Elementarschulen auf eine Million Einwohner kommen, wird die UN zugeben müssen, daß die Bemühungen Italiens, die Libyer geistig zu heben, nicht nur ausreichend, sondern übersteigert waren; die Bevölkerung Süditaliens ihrerseits hatte völlig Recht, sich über solche Uebertreibungen zu beklagen, denn bei der Fortsetzung dieser Politik mit 840 Schulen für die 750 000 Libyer gegenüber 529 Schulen für jede Million Einwohner im Süden hätte sich in nicht zu kurzer Zeit, ein niedrigerer Durchschnitt von Analphabeten in der Kolonie ergeben. Auf Ergebnisse diese Art hat bisher noch keine Kolonialmacht, wie wohltätig und wohlwollend ihr eigenes Programm zur Hebung der unterworfenen Gebiete auch sein mochte, sich eingelassen.

An Mittelschulen bestanden 1938 in Libyen 13 Institute (Gymnasien, Lyceen, Realschulen, technische und Berufsschulen) mit 105 Klassen, besucht von über 3 000 Schülern. Blühend waren vor allem die Berufsschulen, darunter die Handwerksschule von Tripolis, die ihre charakteristischen Produkte sogar auf einigen wichtigen ausländischen Märkten hatte durchsetzen können. In Tripolis, Bengasi und Derna waren unter Ueberwindung der islamischen Vorurteile gegen die Frauenbildung, auch Frauenschulen eingerichtet worden. Die Studentinnen an den Mittelschulen waren insgesamt mehr als tausend.

In den Mittelschulen wie in den Elementarschulen saßen die libyschen Schüler neben den italienischen, ohne daß irgend ein Rassenunterschied gemacht wurde. Bessere Schüler besuchten die italienischen Universitäten, noch heute sind an den italienischen Universitäten 20 libysche Studenten eingetragen. Für die religiösen Studien höheren Grades hatte Italien vorgesehen, in Tripolis eine höhere islamische Schule zu schaffen und 200 libysche Studenten genossen Stipendien, um die ägyptische Universität El Azhar zu besuchen. Die heutige Höhenlage der arabischen Presse Libyens beweist, welche Ergebnisse das Zivilisationswerk Italiens bei einer Bevölkerung gehabt hat, wo die Pflege der arabischen Sprache unter der osmanischen Herrschaft fast erloschen und das allgemeine Kulturniveau ganz niedrig war.

Auf dem Gebiet des Verkehrswesens: 1938 bestanden in Libyen 62 Postämter, 57 Telegrafenämter, 8 000 km Telefonlinien, mit 3 260 Teilnehmern. Die iatlienische Regierung hatte auch für den Bau von 3 500 km Straßen, davon 2 360 asphaltiert gesorgt; das Eisenbahnnetz betrug 436 km mit einem Transport von 445 000 Reisenden im Jahre 1935 und 545 000 Reisenden im Jahre 1938; im Durchschnitt beförderten die Eisenbahnen jedes Jahr 250 000 Tonnen Waren.

Auf dem landwirtschaftlichen Gebiet hatte Italien in Tripolitanien mittels enormer finanzieller Anstrengungen, wahre Wunder vollbracht: in wenigen Jahrzehnten war es ihm gelungen, 200 000 Hektar wüstenartige Steppe urbar zu machen und zur Kultur zu bringen, 1 200 einfache Brunnen zu graben, 895 artesische Brunnen, 2 000 Zisternen und Tränken, 500 Luftmotore, 1 000 elektrische Pumpen, Motorpumpen und andere Mittel zur



Italienische Neu-Siedlungsanlagen in Libyen.

Wassererschließung aufzustellen. Es hatte 180 Traktore, 500 mechanische Pflüge und Trecker, außerdem Tausende von Eggen, Sämaschinen, Mähmaschinen, Dreschmaschinen etc. eingesetzt, die landwirtschaftlichen Betriebe mit Kolonistenhäusern, Silos, Magazinen, Ställen ausgestattet, für die wachsenden landwirtschaftlichen Industrien Gemeinschaftsräume, Käse- und Oelbereitungsanlagen von etwa 1 000 insgesamt geschaffen.

Die Uebertragung der Bauernhöfe und Siedlerstellen geschah an geeignete Landleute, sowohl Italiener wie Einheimische. Um die letzteren zu begünstigen und sie zum Ackerbau anzuregen, waren bereits sechs arabische Dörfer errichtet, während andere im Bau waren, umgeben von einer erheblichen Anzahl von Siedlerstellen, deren Eigentümer die arabischen Siedler innerhalb von zehn Jahren wurden und dafür, als teilweise Entschädigung für die Kosten der Verbesserung, dem Staat einen Teil des Ertrages zahlten. Eine gewisse Anzahl großer landwirtschaftlicher Betriebe war zu fast freiem Eigentum innerhalb einer gewissen Anzahl von Jahren übertragen.

Außer der Urbarmachung sorgte der Staat für die Beschaffung verschiedener Pflanzen, die für das Land geeignet waren. So wurden z. B. bis 1937 2,5 Millionen Olivenbäume und ebensoviel Mandelbäume gepflanzt, ebenso 30 Millionen Weinstökke und 100 000 Hektar Fruchtbäume. Fast alle diese Pflanzen trugen bereits Frucht, als Italien die Verwaltung der Kolonien genommen wurde.

Um eine Idee davon zu geben, in welchem Rhythmus Italien die Bodenverbesserung vorantrieb, ist es interessant festzustellen, daß die Zahl der Olivenbäume unbekannten Alters oder über zehn Jahre, schon fast 90 000 betrug, und die Zahl der Mandelbäume unbekannten Alters bereits mehr als 100 000 betrug. Diese Ziffern, die nur als Hinweis dienen können, beweisen aber andererseits, in welcher Verkommenheit Libyen vor der italienischen Besetzung gelebt hat. Ausgehend von einer Produktion, die anfangs fast gleich Null war, hatte man 1938 350 000 Zentner Korn, 30 000 Zentner Oel, 70 000 Hektoliter Wein.

In den letzten Jahren entwickelte sich nicht nur in Libyen ein ausgedehnter Handel mit europäischen Ländern in Frühgemüse (Produkte, die aus klimatischen Gründen einen Monat früher als in anderen Gebieten des Mittelmeeres erzeugt werden können), es hatte sich auch eine bemerkenswerte Touristenbewegung gezeigt. Die Kosten, um a) die alten Römerstädte von Leptis Magna und Sabatra auszugraben, b) die prachtvolle Straße „Litoranea Libica", 7 Meter breit, davon 5 asphaltiert, anzulegen, c) um mit modernen und eindrucksvollen Hotels nicht nur Tripolis und andere Städte, sondern auch Ghadames, das kleine, bezeichnende Zentrum inmitten der Wüste zu schmücken, d) um die immer wieder kehrende „Messe von Tripolis" zu schaffen, begannen ihre Früchte zu tragen. Während der Touristen-Saison 1938 kamen nach Tripolis 20 000 Touristen in Dampfern und Reisegesellschaften und 45 000 Einzelreisende, davon 16 000 Ausländer.

Italiens Leistung auf dem Gebiete von Gesundheitspflege und Fürsorge.

Immer zum Zwecke, der UN geeignete Unterlagen zu geben, um festzustellen, ob Aethiopien rückständige Gebiete zur Zivilisierung erhalten kann, geben wir einen flüchtigen Ueberblick über einen anderen Sektor — den der Hygiene, Gesundheitspflege und Fürsorge. Um jeden Verdacht der Wahrheitsentstellung zu vermeiden, geben wir ein Urteil des „Medical record" von New York

aus dem Jahre 1937 wieder, das umso interessanter ist, als es sich nicht darauf beschränkt, den Zustand in Aethiopien vor der Besetzung ins Licht zu rücken, sondern auch die Tätigkeit der Italiener während der kurzen Zeit ihrer Eroberung.

„Das unabhängige äthiopische Reich" — so heißt es unter anderem in dem Bericht, „besaß keine Gesetze, die in irgend einer Weise die Isolierung der Pflege der Leprakranken vorsahen, die frei im Lande herumzulaufen pflegten und an vielen Orten als Gezeichnete Gottes für die Sünden der Welt angesehen und deshalb verehrt wurden. Die Zivilverwaltung ist heute am Werke, alle Leprakranken zu sammeln und sie in geeignete Isolierungslager zu bringen. Zuerst mußten einmal die Kinder der Leprakranken erfaßt und in isolierte Zonen verbracht werden, um sie der Ansteckung zu entziehen. Man hofft, daß innerhalb eines Jahres kein Leprakranker mehr in Freiheit ist."

„Nach dem guten Beispiel, das die USA in der Kanalzone von Panama gegeben hat, hat Italien in Aethiopien eine klare Trennung der ärztlichen Versorgung für die Eingeborenen und die eingewanderten Arbeiter geschaffen. Der Eingeborene ist an das Land gewöhnt und braucht ganz andere ärztliche Organisation als der frisch eingewanderte, der sich an neue Lebensbedingungen gewöhnen muß.

Das Krankenhaussystem des Mutterlandes konnte nicht gut in den Tropen funktionieren. Es gibt in Addis Abeba ein ärztliches Musterlager, ausgestattet mit allem, was die Wissenschaft sich wünschen kann. Die Regierung strebt dahin, auf jede 125 Meilen etwas derartiges einzurichten.

Außer in Addis Abeba gab es vor dem Kommen der Italiener in Aethiopien keine Krankenhäuser. Heute gibt es etwa 500 ärztliche Stationen, groß und klein und jeder Art. Die Militärärzte trafen unglaubliche Lebensbedingungen an. Die Eingeborenen hatte keine Ahnung von den einfachsten Vorschriften der Hygiene, Krankheiten wüteten und die Kindersterblichkeit war eine der höchsten der Welt. Sie erreichte in einigen Gegenden 80 Prozent. Die alte Gewohnheit, die Alten einfach auszusetzen und ihrem Schicksal zu überlassen, verschwindet langsam, da die italienische Regierung Altersheime errichtet.

Zum ersten Mal in der langen Geschichte Aethiopiens fand eine Mutter in der Schwangerschaft Fürsorge vor der Geburt. Zum ersten Male wurde die Frauenheilkunde in der Pflege und Abwendung von Frauenkrankheiten angewandt.

Die Blattern waren eine Geißel im Reiche des Negus; langsam aber sicher werden sie überwunden. Die ganze Bevölkerung von Addis Abeba ist geimpft worden und das Werk geht jetzt mit großen Schritten auch in der Provinz voran. Das frühere Menelik-Krankenhaus, heute nach dem Herzog der Abbruzzen genannt, war der einzige Platz im ganzen Reiche, wo das Antitollwut-Serum denen, die es benötigten, verabreicht werden konnte. Tollwütige Hunde machten das Land unsicher und die Tollwut forderte eine unglaubliche Anzahl Opfer. Alles das ist verschwunden. Jede Polizeistation, jeder Militärposten ist mit Serum ausgerüstet und kann sofortige Hilfe leisten. Die Geschlechtskrankheiten, besonders die Syphilis, stellten schwere Probleme dar, ehe das italienische Heer kam. Heute ist die Heilung pflichtmäßig, und jeder, der weiß, daß er mit ansteckender Krankheit behaftet ist und sich nicht heilt, wird eingesperrt und dort geheilt.

Die Untersuchungen der Regierung ergaben, daß mehr als 50 % der eingeborenen Kinder in Addis Abeba an Trachom litten. Eine Anti-Trachom-Station ist eröffnet worden, und außerdem arbeitet bereits eine Schule für trachomkranke Kinder, um die Gesunden vor der Ansteckung zu schützen."

Dieser Bericht der zuverlässigen amerikanischen Fachzeitschrift erspart uns nicht nur jeden Kommentar, so gründlich und vollständig wie er ist, er macht es auch entbehrlich, die statistischen Angaben darzulegen, die wir schon zu dieser Frage gesammelt hatten und kurz besprechen wollten. Aus den Darstellungen über die Sklaverei und den hygienischen Zustand des Landes kann man leicht schließen, wie in Aethiopien das Bildungswesen, die Verkehrsmittel, der Ackerbau, die Industrie und der Handel aussahen.

Die italienische Regierung, die zu allen Zeiten, aus ihren bevölkerungspolitischen Notwendigkeiten heraus, bestrebt war, ihre Besitzungen in Zonen der Siedlung, nicht der Ausbeutung zu verwandeln, hatte im Juni 1937 einen Sechsjahresplan für öffentliche Arbeiten (Straßen, Landwirtschaft, Bauten, Telegraphie) für insgesamt 12 Milliarden Lire (entsprechend 600 Milliarden Lire im Jahre 1949) gebilligt. Aus den ersten Ergebnissen ließ sich aber folgern, daß die Voranschläge reichlich überschritten, aber auch die wichtigsten Bauten durchgeführt wurden.

Die Italiener denken mit Erbitterung an die Irrtümer, die von dem aus dem ersten Weltkriege hervorgegangenen internationalen Organ begangen wurden. Aus solchen Irrtümern leiteten sich ja die anderen der einzelnen Staaten ab — bis zur Katastrophe des zweiten Konfliktes. Der erste folgenschwere Irrtum wurde begangen, als der abgelebte Völkerbund, während er Italien von einer entsprechenden Beteiligung auf dem kolonialen Gebiete ausschloß, ja, ihm sogar eine gerechte Grenzberichtigung verweigerte, nicht zögerte, anderen Ländern wichtige afrikanische Gebiete zu überlassen. Sogar maßgebliche englische Persönlichkeiten, außer bedeutenden politischen Vertretern anderer Nationen beklagen das, wenn auch mit verhängnisvoller Verspätung. „Times" vom 29. August 1935 veröffentlichte einen Brief von Sir Edward Grigg, dem früheren Gouverneur von Kenya, worin u. a. gesagt wird: „Wenn es eine Nation gibt, die ein Recht hat, diese Verantwortung (Zivilisierung rückständiger Gebiete von Afrika) auf sich zu nehmen, dann ist das Italien; England und die anderen Länder, die sich die alten Kolonien Deutschlands und der Türkei geteilt haben, sollten die letzten sein, Italien dieses Recht streitig zu machen, das unser Verbündeter im Kriege war und mit der schwärzesten Ungerechtigkeit behandelt worden ist." Im selben Sinne drücken sich andere englische Zeitungen aus, darunter „Evening News", das Organ von Lord Rothermere: „Italien war die einzige der großen alliierten Mächte, die bei Beendigung des Krieges kein Kolonialmandat bekam." Der Zustand der Inferiorität, in den Italien am Ende des ersten Weltkrieges versetzt war, macht heute seine Stellung viel klarer und gibt dem Lande eine viel bessere moralische Stellung gegenüber dem umstrittenen internationalen Problem.

G. A. AMAUDRUZ

Les esclaves de la haine

Die Sklaven des Hasses

Comparée à la nôtre, l'époque d'avant 1914 semble un vrai paradis. Non seulement prospérité individuelle, mais surtout prédominace incontestée des Européens dans le monde. Les peuples avaient mille raisons de se laisser aller à un optimisme facile — dont nous savons aujoud'hui le caractère funeste —, à négliger la solidarité des nations de race blanche — solidaritè qu'on ne croyait pas nécessaire —, et à cultiver les rancunes qui devaient s'épanouir lors de la première guerre mondiale.

Seuls quelques esprits prophétiques dénonçaient les signes avant-coureurs des catastrophes. Seuls quelques uns voyaient dans la démocratie selon les Immortels Principes un phénomène de décadence et personne presque ne se rendait compte que le renversement d'une aristocratie — oublieuse d'ailleurs de son rôle — sans l'ascension d'une aristocratie nouvelle (c'est-à-dire d'une classe où l'exercice du pouvoir soit compris comme une mission et non comme une occasion de se remplir les poches), personne presque ne se rendait compte que c'était là le chemin menant au chaos. Un vaisseau dont l' équipage ivre jetterait à la mer le capitaine légèrement gâteux pour le remplacer par les plus titubants des matelots courrait certains dangers . . .

Puis vint la conflagration. Tandis que les peuples continentaux se prenaient à la gorge, l'Amérique devenait une nation de première grandeur, et la Russie, de manière moins visible mais non moins efficace — on l'a bien vu! —, jetait les bases de sa puissance future. Déjà en 1918, ces deux colosses devaient donner à réfléchir aux hommes d'Etat européens. Déjà en 1918, l'unité de l'Europe était une nécessité. — on préféra rédiger le traité de Versailles. Ce faisant, on créa les conditions idéales pour la seconde guerre et pour le crépuscule de l'Occident.

Verglichen mit unserer Zeit erscheint uns die Epoche vor 1914 als ein wahres Paradies. Nicht nur individueller Wohlstand, sondern auch unbestrittene Vorherrschaft der Europäer in der Welt. Die Völker hatten tausend Gründe, sich einem bequemen Optimismus hinzugeben — dessen verhängnisvollen Charakter wir heute kennen —, die Solidarität der Völker weißer Rasse zu vernachlässigen, weil man diese Solidarität nicht für notwendig hielt, und gegenseitiges Uebelwollen, das dann im ersten Weltkriege sich ausbreiten sollte, förmlich zu pflegen. Nur wenige prophetische Geister wiesen auf die Zeichen hin, die die kommende Katastrophe ankündigten. Nur wenige sahen in der Demokratie der „Unsterblichen Prinzipien" eine Verfallserscheinung, und fast niemand gab sich darüber Rechenschaft, daß der Sturz einer Aristokratie — die übrigens ihre eigentliche Rolle vergessen hatte — ohne Aufstieg einer neuen Aristokratie (das heißt einer Klasse, in der die Ausübung der Macht als Aufgabe — und nicht als Gelegenheit, sich die Taschen zu füllen — aufgefaßt wird) der Weg zum Chaos war. Ein Schiff, dessen trunkene Besatzung den Kapitän, weil leicht verschwenderisch, ins Meer wirft, um ihn durch die betrunkensten Matrosen zu ersetzen, muß ja einige Gefahr laufen . . .

Dann kam der Weltbrand. Als die Völker des europäischen Festlandes sich an der Gurgel packten, wurde Nordamerika eine Großmacht ersten Ranges und Rußland, in einer weniger sichtbaren, aber nicht weniger wirksamen Weise — man hat das ja wohl gesehen! — kam in die Lage, die Grundlagen zu seiner künftigen Größe zu legen. Schon im Jahre 1918 hätten diese beiden Kolosse den europäischen Staatsmännern zu denken geben müssen. Man zog statt dessen vor, den Vertrag von Versailles zu entwerfen. Als man das tat, schuf man ideale Voraussetzungen für den zweiten Weltkrieg und für den Untergang des Abendlandes.

Das Vordringen der Amerikaner und Russen machte sich auch auf dem Gebiete der Staatsregime fühlbar. Hier der

Kapitalismus, das heißt das ungeheuerliche Ergebnis des technischen Fortschrittes verbunden mit der Lehre des „laisser faire", des Kapitalismus, der Millionen und abermals Millionen in den Stand der Lohnempfänger herabdrückt und, nach dem Gesetz von Angebot und Nachfrage, die Löhne auf der Stufe des gerade zur Lebenserhaltung notwendigen Minimums hält. Dort der Kommunismus, gegründet auf die sehr natürliche Abwehr der Lohnempfänger, des Proletariats, aber eine innerlich verfälschte Abwehr, da sie eingeschlossen ist in eine unserer menschlichen Natur widersprechende Lehre, die die Unterschiede der Klassen ausgleichen will (richtig), indem sie alle zu wurzellosen Proletariern macht (falsch), eine Lehre, die infolge ihres Universalismus auf eine allgemeine Völkermischung abzielt und dadurch ihre innere Absicht verrät, die europäische Substanz aufzulösen ... Diese doppelte Drohung: entweder im Falle einer amerikanischen Vorherrschaft unter einem immer chaotischer sich gestaltenden Kapitalismus erdrückt zu werden, oder im Falle einer sowjetischen Vorherrschaft in endgültiger Sklaverei zu verdämmern, diese doppelte Bedrohung hätte von den Regierenden beachtet werden müssen.

Die soziale Bedrohung verband sich mit der rassischen Bedrohung. Die Vereinigten Staaten, wo die Neger 10% der Gesamtbevölkerung bilden, Rußland, wo riesige Gebiete Mongolen und Halbmongolen enthalten, verkörpern schon die gelbe und die schwarze Gefahr. Auch da hätten einige bescheidene geschichtliche Kenntnisse — wenn ihnen schon klares Nachdenken zu schwer war — unsere Staatsmänner aufklären müssen.

Die alten demokratischen Ruhmesträger der alten Welt blieben taub und blind. Sie redeten von Zivilisation, Fortschritt, germanischem Barbarentum, kurz, sie faselten. Das gemeinsame Wohl hätte die europäische Einigung erfordert. Aber unklar fühlten unsere Pharisäer, daß ein geeintes Europa ein soziales Europa sein würde. Und ein soziales Europa, in dem die Privilegien der Bourgeoisie eingeschränkt wären, würde doch einen unerträglichen Skandal darstellen.

Mit anderen Worten, die demokratischen Eliten haben der Aufgabe gegenüber, die die Notwendigkeit den Eliten Europas auferlegte, versagt. Sucht man die Verantwortlichen für das jetzige Chaos, so wird man sie unter ihnen finden. Statt den Achsenländern bei ihrem Versuch zu helfen, den Westen zu retten, haben sie nichts getan als quergetrieben.

Wie jede großherzige Unternehmung, so erregte auch das europäische Erwachen der Zeit zwischen den Kriegen den Zusammenschluß alles dessen, was es an Niedrigkeit auf dieser Erde gibt:

Die Privilegierten, die nicht daran dachten, von ihrem Ueberfluß abzugeben, da-

La poussée américano-russe apparaissait encore sur le plan des régimes. Ici, le capitalisme, cela signifie le résultat monstrueux du progrès technique allié à la doctrine du "laisser faire", le capitalisme qui refoule des millions et de nouveau des millions d'hommes dans la condition de salariés et qui, par le jeu de l'offre et de la demande, maintient les salaires au minimum vital. Là, le communisme, fondé sur la bien naturelle réaction du salarié — du prolétaire —, mais réaction faussée parce qu'emprisonnée dans une doctrine contraire à notre nature, une doctrine visant à supprimer les différences de classes (ce qui est bien) en transformant tous les hommes en prolétaires déracinés (ce qui est mal), une doctrine visant au mélange ethnique géneral par son universalisme et trahissant par là son intention de dissoudre la substance européenne ... Cette double menace: rester écrasés en cas de prépondérance américaine sous un capitalisme toujours plus cahotique ou sombrer en cas de prépondérance russe dans un esclavage définitif, cette double menace aurait dû être aperçue par les gouvernants.

La menace sociale allait de pair avec la menace raciale. Les Etats-Unis, où les nègres forment le 10 % de la population, la Russie, où de vastes régions contiennent des Mongols ou des demi-Mongols, représentaient le péril jaune et le péril noir. Là aussi, quelques modestes notions d'histoire — à défaut de réflexion lucide — devaient éclairer nos hommes d'Etat.

Les vieilles gloires démocratques du Vieux Monde demeurèrent sourdes et aveugles. Elles parlaient Civilisation, Progrès, barbarie germanique, bref elles radotaient. Le salut commun aurait exigé l'union européenne. Mais nos pharisiens sentaient confusément qu'une Europe unie serait une Europe sociale. Et une Europe sociale, où les privilèges bourgeois pouvaient se voir limités, constituait un scandale intolérable.

En d'autres termes, les élites démocratiques ont failli à la mission que la nécessité imposait aux élites du continent. Si l'on cherche des responsables du chaos actuàl, c'est parmi elles qu'on les trouvera. Au lieu d'aider les pays de l'Axe dans leur tentative de sauver l'Occident, elles ont tout fait pour les contrecarrer.

Comme toute entreprise généreuse, le réveil européen de l'entre-deux-guerres suscita la coalition de ce qu'il y avait de bassesse sur terre.

Les privilégiés, peu soucieux d'abandonner le superflu afin que d'autres aient le nécessaire, les lâches et les dégéneres, hostiles par instinct à un

idéal d'héroïsme, de santé, de beauté, de droiture, de nombreux membres du clergé, aussi bien protestant que catholique, jaloux de voir se lever une religion nouvelle, conscients de la pétrification de la leur mais incapables de renouvellement, les Juifs, rencontrant des adversaires inattentus, — ces forces de décadence communièrent dans la haine du national-socialisme. Bien avant 1939, elles avaient résolu la perte de l'Allemagne. La presse à leur solde, depuis 1933, ne cessait de vociférer. Quotidiennement, les journalistes vendus hurlaient contre ce qu'ils appelaient les barbares. Quoi que fissent les dirigeants du Reich, c'était mal. Hitler avait-il parlé: il excitait le peuple allemand à la guerre. Hitler n'avait-il pas parlé: il se taisait pour mieux préparer la guerre. Les mesures les plus anodines de la vie de chaque jour étaient systématiquement présentées comme révélant les plus noirs projets. Bref, on a rarement vu pareil délire collectif des persécutions. Six ans à l'avance, on savait que l'Allemagne serait l'agpresseur. Et comme les démocraties avaient, avec les clauses de Versailles et avec l'existence de minorités allemandes hors d'Allemagne, le moyen d'obliger à coup sûr le Reich à la guerre, la prophétie était facile. Les barbares vont attaquer, criait-on. Puis on boycotte le commerce extérieur des barbares, on encourage les polonais civilisés à persécuter la minorité barbare et on leur garantit une aide totale. Les barbares font des propositions amiables, on en rit, on leur crache au visage. Les barbares avertissent, on les menace d'aller prendre Berlin. Les barbares, finalement, passent la frontière pour récupérer des territoires qu'on leur avait enlevés vingt ans plus tôt. Immédiatement, la presse mondiale flétrit cet acte inqualifiable. L'Angleterre et la France, nullement attaquées, déclarent la guerre, généralisant ainsi le conflit, sans passer le moins du monde pour aggresseurs. A remarquer du reste que la notion d'aggresseur est une notion faisant partie intégrante de la civilisation. Comme telle, cette notion ne peut être valablement déterminée que par des démocraties capitalistes. Les régimes totalitaires n'ont pas voix au chapitre.

D'autre part, que les communists aient été mal intentionnés à l'égard des infâmes fascistes, c'est absolument normal. Les infâmes fascistes leur prenaient la clientèle ouvrière grâce à un programme supérieur.

Sous l'effet de toutes ces haines, de toutes ces envies, une coalition mondiale fut forgée contre le Reich. Après une lutte de six ans, où le peuple allemand donna de nombreuses preuves de sa

mit die anderen das Notwendige hätten, die Feigen und die Degenerierten, feindlich dem Ideal des Heldentums, der Gesundheit, der geraden Haltung, ferner viele Mitglieder der Geistlichkeit, sowohl protestantische wie katholische, die eifersüchtig auf die neue Frömmigkeit waren, die sich da erhob, aber wohl um die Versteinerung der eigenen wußten, die sie nicht mehr fähig waren zu erneuern, dann die Juden, die unerwartete Gegner fanden, — alle Kräfte des Verfalles waren sich in dem Haß gegen den Nationalsozialismus einig. Lange vor 1939 hatten sie das Verderben Deutschlands beschlossen. Die Presse in ihrem Solde schrie seit 1933 unablässig danach.

Täglich heulten die bezahlten Zeitungsschreiber gegen das, was sie die Barbaren nannten. Was auch immer die leitenden Männer des Reiches tun mochten, es war schlecht. Hatte Hitler gesprochen — dann hatte er das deutsche Volk zum Kriege aufgehetzt. Hatte Hitler nicht gesprochen — dann schwieg er, um den Krieg besser vorzubereiten. Die farblosesten Alltagsdinge wurden so dargestellt, als enthüllten sie die schwärzesten Pläne. Kurz, man hat nie einen derartigen kollektiven Verfolgungswahn gesehen. Sechs Jahre im Voraus wußte man, daß Deutschland angreifen werde. Und da die Demokratien mit den Klauseln von Versailles und dem Bestehen der deutschen Minderheiten außerhalb Deutschlands das Mittel besaßen, Deutschland mit Sicherheit zum Kriege zu veranlassen, war die Prophezeiung auch einfach.

Die Barbaren werden angreifen, schreit man. Also boykottiert man den Handel der Barbaren und ermutigt die zivilisierten Polen dazu, die barbarische Minderheit zu verfolgen und garantiert ihnen eine totale Hilfe. Die Barbaren machen freundschaftliche Vorschläge — man lacht sie aus und spuckt ihnen ins Gesicht. Die Barbaren warnen — man bedroht sie mit der Wegnahme von Berlin. Die Barbaren überschreiten endlich die Grenze, um Gebiete wieder zu holen, die man ihnen vor zwanzig Jahren weggenommen hatte. Sofort geißelt die Weltpresse diesen unerhörten Akt. England und Frankreich, die überhaupt nicht angegriffen sind, erklären den Krieg, verallgemeinern so den Konflikt, ohne deswegen etwa in der Welt als „Aggressoren" zu gelten. Man muß dazu bemerken, daß der Ausdruck „Aggressor" einen wesenhaften Bestandteil der Zivilisation darstellt. Wie diese selbst, kann auch dieser Ausdruck nur durch die kapitalistischen Demokratien gültig erklärt werden. Totalitäre Regime haben dabei kein Recht, gehört zu werden.

Außerdem, wenn die Kommunisten böse Absichten hinsichtlich der infamen Faschisten haben, so ist das absolut normal. Die infamen Faschisten würden ihnen ja auf Grund eines überlegenen Pro-

gramms ihren Arbeiteranhang wegnehmen. Als Auswirkung all dieses Hasses, all dieser Eifersucht, wurde eine Weltkoalition gegen das Reich gebildet. Nach einem sechsjährigen Kampf, in dem das deutsche Volk zahlreiche Proben seiner Tapferkeit gab, siegten die Verbündeten auf Grund ihrer zahlenmäßigen und materiellen Ueberlegenheit.

*

1945 brachte, noch verschlimmert, die verhängnisvolle Konstellation von 1918 wieder. Erdrückendes Uebergewicht der USA und der Sowjetunion. Nichtexistenz europäischer Heere. Aber die militärische Machtlosigkeit läßt sich nicht unbegrenzt verlängern ohne schließlich die Versklavung nach sich zu ziehen. Das aber bedeutet die Kolonisation. Die Verwandlung Europas, des Bollwerks der weißen Rasse, in eine Kolonie bezeichnet den Niedergang dieser Rasse, die Zersetzung, den Tod. Dazu dürfen wir bemerken, daß man die nach dem Marshallplan aufgestellten Einheiten nicht etwa für europäische Armeen halten darf; sie sollen nur als Kanonenfutter im nächsten Kriege dienen.

Am 7. Mai 1945 begann der Tag der Rachsucht und der Bedrückung. In allen Ländern wurden unter dem Vorwand der „Säuberung" Hunderttausende von Menschen mehr oder weniger gerichtlich gemeuchelt. Symbol dieser Rachsucht war der Prozeß von Nürnberg.

Jeder einzelne kennt nur allzu gut die Einzelheiten der europäischen Säuberung, als daß es nötig wäre, sie lange zu schildern. Die Leser des „Weg" haben außerdem den Vorzug, Dokumente einer wichtigen Hauptstadt über diese Frage zu lesen ...

In Deutschland Prozeß gegen die „Kriegsverbrecher", „Entnazifizierung", „Umerziehung". In Italien Massaker an Hunderttausenden von Faschisten. In Frankreich Massaker und mehr oder minder summarische Aburteilung von „Kollaborationisten". Selbst die Schweiz — das ist eine recht pikante Einzelheit — schließt sich der Säuberungsbewegung an und verurteilt zu Gefängnis oder zu Zwangsarbeit etwa fünfhundert Politiker, Journalisten, ja einfache Privatleute, die für das nationalsozialistische Deutschland Partei ergriffen hatten.

Es ist nicht notwendig, uns lange über diese Dinge zu unterhalten, die den Lesern des „Weg" gut bekannt sind.

Beschränken wir uns darauf, die besondere Rolle des Hasses hervorzuheben, die dieser bei dem Sturz Europas in den Abgrund gespielt hat, wobei wir zwei Typen von Haß unterscheiden — einen aufgeklärten und einen dummen. Der dumme Haß war der Haß der breiten europäischen Massen, denen eine zielbewußte Propaganda durch die Presse und das Radio die Deutschen als wilde Bestien dargestellt hatte. Es handelt sich da um den

valeur, les coalisés finirent par l'emporter, à cause de leur supériorité numérique et matérielle.

*

1945 ramena, mais aggravée, la néfaste constellation de 1918. Ecrasante prépondérance des USA et de l'URSS. Inexistence des armées européennes. Or l'impuissance militaire ne saurait se prolonger indéfiniment sans entraîner l'asservissement, la colonisation. La colonisation de l'Europe, réduit de la race blanche, signifierait le déclin de cette race, la dissolution, la mort. Notons à ce propos qu'on ne doit pas tenir pour des armées européennes les unités équipées selon le plan Marshall et destinées à servir de chair à canon dans le prochain conflit.

Le 7 mai 1945 se leva le jour de la vengeance et de la répression.

En tous pays, sous prétexte d'épuration, des centaines de milliers d'hommes furent plus ou moins juridiquement assassinés. Symbole de cette vengeance fut le procès de Nuremberg.

Chacun connaît trop bien les détails de l'épuration européenne pour qu'il soit nécessaire de la décrire longuement. Les lecteurs du "Weg" ont d'ailleurs eu le privilège de lire des documents d'une importance capitale sur cette question ... En Allemagne, procès contre les "criminels de guerre", "dénazification", "rééducation". En Italie, massacre de centaines de milliers de fascistes. En France, massacre ou jugement plus ou moins sommaire de "collaborationnistes". Même la Suisse — détail piquant — a suivi le mouvement d'épuration en condamnant à la prison ou aux travaux forcés une cinquantaine de politiciens, de journalistes et de simples particuliers qui avaient pris le parti de l'Allemagne nationale-socialiste... Inutile donc de nous étendre longuement sur ces faits particulièrement bien connus des lecteurs du "Weg".

Bornons-nous à relever le rôle spécial joué par la haine dans la course de l'Europe à l'abîme et distinguons deux types de haine, l'une éclairée, l'autre stupide.

La haine stupide a été celle des larges masses européennes à qui la savante propagande par la presse et par la radio présentait les Allemands sous les traits de bêtes féroces. Il s'agit là de la majeure partie des population, qui, comme on le constate chaque jour, est incapable de penser de

façon indépendante. Cette majorité pensera nécessairement ce que d'autres auront préparé pour elle.

Il y a d'autre part la haine éclairée, celle de la clique sans scrupules qui tire les ficelles de la politique mondiale.

Ces gens représentent la puissance de l'argent. C'est d'ailleurs précisément le symptôme caractéristique de notre modernité malade que le pouvoir politique passe de plus en plus entre les mains de parvenus. Les élites politiques devraient posséder certaines vertus comme le désintéressement, la droiture, le dévouement à un idéal, l'esprit de sacrifice. Or, pour réussir économiquement, il faut les qualités contraires: l'âpreté au gain, la fourberie, la capacité de se servir de tous les idéaux et d'abandonner une cause dès l'instant où ses chances diminuent.

En un mot, la classe dirigeante actuelle est indigne de sa mission. Son erreur, sa grande erreur, est de croire pouvoir construire une société durable. Elle ne veut pas comprendre que son oeuvre est condamnée d'avance, car l'ignoble est seulement viable, si des forces généreuses, peu éclairées, se mettent à son service et soutiennent par leur dévouement une pourriture qui, laissée à elle-même, s'écroulerait. Et la société de l'ignoble, qui élimine lentement mais sûrement la générosité, la droiture et l'honneur, travaille à sa propre ruine.

Cette aristocratie de nains a ressenti automatiquement une haine mortelle contre les Allemands qui, par leurs vertus, sont un élément constructif de valeur. Elle a deviné en eux un adversaire capable de la renverser et de mettre fin à sa vie parasitaire.

Evidemment, la haine très éclairée de notre clique représente le fait principal, et la haine aveugle des masses résulte d'un plan bien étudié.

Ces quelques considérations montrent aussi les mesures à prendre. Car il est superflu d'insister autrement sur le tort que cet empoisonnement des opinions publiques fait à la cause européenne ...

Il faut d'abord continuer le travail de désintoxication par les moyens è notre portée. Ces moyens sont modestes en regard de la tâche, sans doute. Seule une poignée de périodiques, disséminés, affrontent l'armée innombrable de la presse corrompue. Et pourtant, le travail déjà fait est inestimable. La revue "der Weg", par exemple, a sans aucune contestation possible contribué de manière décisive, par les documents de premier ordre

größeren Teil der Bevölkerung, der, wie man jeden Tag feststellen kann, überhaupt unfähig ist, selbständig zu denken. Diese Mehrheit wird notwendigerweise denken, was andere für sie vorbereitet haben.

Daneben gibt es den aufgeklärten Haß, den Haß der Clique ohne Skrupel, die an den Drähten der Weltpolitik zieht.

Diese Leute vertreten die Geldmacht. Es ist übrigens geradezu das kennzeichnende Symptom unserer kranken modernen Zeit, daß die politische Macht immer mehr in die Hände der Emporkömmlinge gerät. Die politischen Eliten müßten gewisse Tugenden besitzen wie die Selbstlosigkeit, die gerade Haltung, die Ergebenheit an ein Ideal, den Opfergeist. Um aber wirtschaftlich Erfolg zu haben, braucht man gerade die entgegengesetzten Fähigkeiten: Gewinngier, Gaunerei, Fähigkeit, sich alle Ideale dienen zu lassen, und Bereitschaft, eine Sache sofort aufzugeben, wenn ihre Aussichten sich vermindern.

Mit einem Wort — die heute herrschende Klasse ist ihrer Mission unwürdig. Ihr Irrtum, ihr ganz großer Irrtum ist, daß sie glaubt, sie könne eine dauerhafte Gesellschaftsordnung errichten. Sie will nicht begreifen, daß ihr Beginnen von vornherein zum Scheitern verurteilt ist, denn das Unedle hält sich nur, wenn hochherzige Kräfte, die wenig Durchblick haben, sich in seinen Dienst stellen und durch ihre Hingabe einen Zustand der Fäulnis aufrecht erhalten, der längst zusammenbrechen würde, wenn man ihn sich selbst überließe. Und die Gesellschaft des Unedlen, die langsam, aber sicher die Hochherzigkeit, die Rechtlichkeit und Ehre ausschaltet, arbeitet an ihrem eigenen Untergange.

Diese Zwergenaristokratie empfand automatisch einen tödlichen Haß gegen die Deutschen, die durch ihre männlichen Tugenden, ein aufbauendes Element von Wert darstellen. Sie ahnte in ihnen einen Gegner, der fähig sein werde, sie zu stürzen und ihrem Parasitendasein ein Ende zu setzen.

Es ist deutlich — der sehr bewußte Haß der Clique stellt die Grundlage dar, und der blinde Haß der Massen entspringt somit einem sehr überlegten Plan.

Diese wenigen Erwägungen zeigen auch die Maßnahmen, die wir ergreifen müssen. Denn sonst ist es überflüssig, auf dem Unrecht herumzureiten, das diese Vergiftung der öffentlichen Meinung der europäischen Sache zufügt.

Man muß zuerst die Entgiftungsarbeit mit den uns zur Verfügung stehenden Mitteln fortsetzen. Diese Mittel sind zugegebenermaßen der Aufgabe gegenüber bescheiden. Nur eine Handvoll Zeitschriften, über die Welt verstreut, treten der unübersehbaren Armee der Korruptionspresse entgegen. Und doch ist die bereits geleistete Arbeit unschätzbar und hat unbestritten

in entscheidender Weise durch die erstklassigen Dokumente, die veröffentlicht wurden, dazu beigetragen, die gröbsten Lügen der alliierten Propaganda zu zerstören. Es wäre aber wichtig, diese Anstrengung in der ganzen Welt zu machen.

Natürlich können wir keine Wunder erwarten. Eine Presse einer Minderheit wird eine begrenzte Wirkung ausüben. Solange die für Nürnberg verantwortliche Bande ihren Willen den Zeitungen des Erdballes diktieren kann, wird das wesentliche noch zu tun sein.

Darum müssen wir das Uebel an seiner Wurzel anpacken. Außer Maßnahmen gegen den blinden Haß brauchen wir solche gegen den bewußten Haß. Und da sind gute Worte in lächerlicher Weise nutzlos. Da gibt es nur ein Mittel: unmerklich eine politische Elite formen und Schritt für Schritt die jetzt herrschende Macht ausschalten.

Ein Beispiel: das Movimento Sociale Italiano hat diesen Weg gewählt. Langsam hat es seit 1946, dank seiner unermüdlichen Bemühungen, Boden gewonnen. Zuerst bestand dagegen die Verschwörung des Schweigens. Aber die Zahl der Mitglieder wuchs. Zum großen Aerger der Herren der Stunde ist die Zahl von 500 000 Mitgliedern schon überschritten. Die Bewegung ist gefährlich geworden. Der Minister Scelba beeilt sich schon, ein Gesetz einzubringen, das ein wirklich unterhaltsames Meisterwerk antidemokratischen Geistes ist und gestattet, unter den nichtigsten Vorwänden die Bewegung aufzulösen. Es kommt dabei nicht darauf an, ob man dieses Gesetz ablehnt oder annimmt, es kommt auch wenig darauf an, ob man das MSI auflöst oder nicht. Die Arbeit der politischen Zusammenballung, die seit 1946 geleistet ist, wird von einem Verbote nicht mehr berührt. Eine Partei deshalb zu verfolgen, weil sie zuviel Erfolg hat, war immer das beste Mittel, sie zu verstärken. Scelba und seine Freunde mögen entscheiden, was sie wollen — wir wissen, daß die Kräfte der Erneuerung, die sich um das MSI gebildet haben, ihre Tätigkeit fortsetzen werden und wie in der Vergangenheit das Beispiel geben werden.

*

Wir haben versucht, einige Aspekte der europäischen und Weltsituation einzuschätzen und einige der Maßnahmen, die getroffen werden müssen, darzustellen.

Zu diesem Zwecke haben wir uns an die Entwicklung des letzten halben Jahrhunderts erinnert, an den zunehmenden Niedergang unseres Erdteiles, an den Aufstieg von Amerika und Rußland, bis zu der grauenhaften jetzigen Lage, wo alle Drohungen sich verbinden, um uns zu verschlingen und nur ein Zufall — die Rivalität der beiden Großen — noch die Katastrophe aufhält. Wir haben die Bedrückung und den Marsch in den Abgrund unserer Demokraten aufgezeigt. Wir haben die Rol-

qu'elle a publiés, à démolir les prossiers mensonges de la propagande "alliée". Il importe que cet effort soit poursuivi dans le monde entier.

Naturellement, nous ne pouvons pas attendre des miracles. Une presse de minorité exercera une action limitée. Tant que la clique responsable de "Nuremberg" dictera ses volontés aux journaux du globe, l'essentiel restera à faire.

C'est pourquoi nous devons attaquer le mal à sa racine. Outre les mesures contre la haine aveugle, il en faut contre la haine éclairée. Et là, de bonnes paroles sont ridiculement inutiles. Il n'existe qu'un moyen: former insensiblement une puissance politique et éliminer pas à pas l'élite dirigeante actuelle.

Un exemple: le Movimento Soziale Italiano a choisi ce chemin. Peu à peu, depuis 1946, grâce à ses efforts inlassables, il a conquis du terrain. D'abord, ce fut la conspiration du silence contre lui. Mais le nombre des membres augmentait. Au grand scandale des maîtres de l'heure, le chiffre de 500 000 est dépassé. Le mouvement est devenu dangereux. Aussi le ministre Scelba se dépêche-t-il de proposer une loi qui est un fort divertissant chef-d'oeuvre d'esprit anti-démocratique et qui permettrait, sous les prétextes les plus futiles, de dissoudre le Movimento ... Peu importe qu'on accepte ou repousse cette loi, peu importe qu'on dissolve ou non le MSI. Le travail de concentration politique accompli depuis 1946 n'est pas à la merci d'une interdiction. Persécuter un parti parce qu'il a trop de succès a toujours constitué le meilleur moyen de le renforcer. Quoi que décident Scelba et ses amis, nous savons que les forces de renouveau groupées par le MSI continueront leur action et donneront l'exemple comme par le passé.

*

Nous avons tenté d'apprécier quelques aspects de la situation européenne et mondiale, et d'esquisser quelques unes des mesures à prendre.

Pour cela, nous avons rappelé l'évolution du dernier demi-siècle, le déclin progressif de notre continent, l'ascension de l'Amérique et de la Russie, jusqu'à l'effroyable constellation actuelle, où toutes les menaces se conjuguent pour nous engloutir et où seul un hasard — la rivalité des deux Grands — arrête encore la catastrophe. Nous avons rappelé la répression et la course à l'abîme de nos démocrates. Nous avons mentionné le

rôle de la haine — stupide ou éclairée —, et indiqué les deux ordres de mesures à prendre.

*

Par moment, on peut se demander s'il n'est pas trop tard. L'Europe n'est-elle pas trop vieille? Ne doit-on pas la considérer comme perdue?

Voilà bien le danger. L'Europe est malade, profondément malade. Les signes les plus inquiétants, ne les voyons pas dans erreurs que nous ont menés à la triste situation présente, mais dans l'apathie générale. Un mal devient grave à l'instant où un organisme cesse de lutter contre lui — et, devant des dangers qui crèvent les yeux, nous ne réagissons pas suffisamment.

Notre espérance ne se fonde pas sur une analyse plus ou moins ingénieuse de l'immonde putréfaction moderne. Une telle analyse confirmerait les conclusions les plus pessimistes. Notre espérance se fonde sur tous les nôtres qui ont tenu le coup, qui ont payé de leur liberté ou de leur vie et sont demeurés grands et calmes au moment du sacrifice. Notre espérance se fonde sur notre sentiment qui se refuse à admettre la disparition de l'Europe et de notre race. Un sang qui a produit les héros de la deuxième guerre mondiale, les martyrs des épurations, un sang qui parle en nous et qui nous dit notre devoir ne disparaîtra pas sans combattre.

le des Hasses — des dummen und des bewußten — erwähnt und die beiden Gruppen von Maßnahmen, die getroffen werden müssen, aufgezeigt.

*

Im Augenblick könnte man sich fragen, ob es nicht zu spät ist. Ist Europa nicht zu alt? Muß man es nicht als verloren ansehen?

Das ist die Gefahr. Europa ist krank, schwer krank. Das am meisten beunruhigende Krankheitszeichen sehen wir gar nicht in den Fehlern, die uns in diese traurige Lage gebracht haben, sondern in der allgemeinen Apathie. Ein Uebel wird erst in dem Augenblick schwer, wo der Organismus aufgibt, dagegen anzukämpfen. Und gegenüber den Gefahren, die in die Augen springen, reagieren wir gar nicht mehr ausreichend.

Unsere Hoffnung gründet sich längst nicht mehr auf eine Analyse der schmutzigen modernen Verfaulung. Eine solche Analyse würde nur die pessimistischsten Schlüsse bestätigen. Unsere Hoffnung gründet sich auf alle die Unserren, die dem Schlag standhielten, die mit ihrer Freiheit oder ihrem Leben bezahlt haben und groß und ruhig blieben in der Stunde des Opfers. Unsere Hoffnung gründet sich auf unser Gefühl, das sich einfach weigert, das Verschwinden Europas und unserer Rasse anzuerkennen. Ein Blut, das die Helden des Zweiten Weltkrieges, die Märtyrer der „Säuberungen" hervorgebracht hat, das Blut, das in uns spricht und uns unsere Pflicht nennt, wird nicht ohne Kampf versiegen.

Die Utopie des dialektischen Sozialismus

VON S. RETLOW

Der internationale Sozialismus unserer Tage verdankt sein Dasein einerseits der wissenschaftlichen Grundlegung durch Karl Marx und Fr. Engels, andererseits einer Entwicklung der kapitalistischen Produktionsverhältnisse, die die Auffassung der Begründer des Sozialismus, der genannten also, in sehr wesentlichen Punkten bestätigt hat. Es war daher nicht zu verwundern, wenn man den „wissenschaftlichen Sozialismus" von allem früheren streng unterschied, und diesen den „utopischen" (nach dem berühmten Werk „Utopia" von Thomas Morus 1480—1535) benannte, obwohl der wissenschaftliche viel von jenem übernommen hat. Wissenschaftlich wurde der Sozialismus vor allem durch die Entdeckung des Mehrwertes d. h. desjenigen Teiles des Arbeitsproduktes, das der Lohnarbeiter gezwungen ist ohne Entschädigung, also ohne Lohn zu produzieren, ein Ueberschuß über sein Pensum hinaus, und aus dem die Bereicherung der Kapitalisten erklärt wurde. Er erscheint bei Marx als die Folge des Warencharakters der Arbeit. Hier nur soviel, daß diese Faktoren dem „wissenschaftlichen Sozialismus" jene Geltung schufen, die er heute im internationalen Maßstabe genießt. Seine wissenschaftliche Hülle verbarg den religiösen Kern, und seine scharfsinnigen Erklärungen gewisser Phänomene des Kapitalismus überdeckten seinen mythologischen Grundzug völlig.

Gleich zu Anfang erklärte Marx in seinen Thesen über Feuerbach:

These 11: „Die Philosophen haben die Welt nur verschieden interpretiert, es kommt aber darauf an, sie zu verändern."

Es kam den Begründern des wissenschaftlichen Sozialismus, wie man sieht, nicht darauf an, eine neue Sozial-Philosophie zu schaffen. Das „Denken" sollte in dialektische Beziehungen zum Handeln, zur Praxis, gebracht werden. Man hat darunter eine Lehre zu verstehen, die *dem Kampf*, dem revolutionären Klassenkampf dient. Später hat Lenin gerade auf diesen Zusammenhang hingewiesen, und ihn als die "conditio sine qua non" eines jeden „wahren" Marxismus bezeichnet. So haben dann die Werke von Marx und Engels vorwiegend polemischen Charakter.

Marx und Engels knüpften unmittelbar an die Geschichtsphilosophie Hegels an, da sie in ihr den ersten umfassenden Versuch erkannten, die Geschichte historisch darzustellen, d. h. das *Gesetz* in der Mannigfaltigkeit geschichtlicher Daten aufzufinden. Hegels Philosophie ist Idealismus, Identitätsphilosophie, und seine Methode ist dialektisch. Marx und Engels übertrugen diese Methode nun auf den Materialismus. Nach Hegel ist die Dialektik die notwendige Form der denkenden Betrachtung, „der Selbstentfaltung der Vernunft" nach dem Schema: Thesis, Antithesis, — Synthesis. Der Begriff ist ein Wahrnehmungsbild in dem ein Ding oder ein Stück Wirklichkeit dargestellt wird. Jedes Ding aber ist in seinem lebendigen Sein der Kreuzungspunkt unendlich vieler lebendiger Beziehungen. Die formale Logik isoliert nun den Begriff — vom Ding, und begnügt sich damit, den Begriff durch widerspruchslose Definitionen erschöpft zu haben. Nicht so die Dialektik. Die dialektische Methode erhält die Grenzen des Begriffs fließend, elastisch. Da der Begriff aber doch begrenzt bleibt, so erzeugt er seinen Widerspruch; er schlägt in sein Gegenteil um; und führt durch die Verbindung dieses neuen Begriffes mit dem ersteren zu einer höheren Einheit.

Dem philosophisch nicht bewanderten Leser wird das einige Schwierigkeiten bereiten. Da wir aber fortwährend von Dialektik reden, sollte wenigstens kurz gesagt sein, was darunter zu verstehen ist. Jedoch kommen wir auf unser Thema zurück.

Die materialistische Auffassungweise gewann durch die Dialektik nicht nur an Lebendigkeit (beide, Marx sowohl als Engels, sind glänzende Dialektiker gewesen) sie erhielt etwas bestechendes, schwungvoll-elegantes. Aber wie die Hegelsche Philosophie voll ist von Absonderbarkeiten und Mystizismen, so ist auch der dialektische Materialismus — methodisch — zu Uebertreibungen und Kontrastwirkungen verführt worden. Die Absicht ihrer Schöpfer aber, eine Philosophie des Kampfes für den Kampf zu schaffen, ist wohl erreicht.

Engels verwahrt scih dagegen, die dialektischen Gesetze in die Natur hineinkonstruiert zu haben. Seinen ehrlichen Willen muß man gelten lassen. Es muß aber bedacht werden, daß gerade die Erkenntnismethoden seit den Griechen ein Hauptthema der philosophischen Reflexion sind. Es war also *nach Kant klar,* daß jede Methode auf Ideation beruht, oder wie Wundt einmal gesagt hat, auf „beseelter Apperzeption". Hegel hegte den Wahn, die geistige Entwicklung und überhaupt die Entwicklung der Dinge als logisch begreifen zu können, die sich in ein dialektisches Schema zwängen läßt. Von Marx-Engels könnte man sagen, daß sie der Illusion lebten, daß, weil dieses Schema einmal aus den Lebensvorgängen abstrahiert war, (durch Hegels Kopf) es in den Dingen selber liegen müsse, und zwar als immanente Gesetzlichkeit von universellem Umfange.

Es ist schon gesagt, daß die Dialektik (nach dem Hegelschen Schema) den dialektischen Materialismus dazu verführt, über die natürlichen Gegebenheiten hinauszugehen, weil das Schema Erfüllung verlangt, und wir werden sehen, wie nicht nur ein neuer Adam entsteht, sondern wie die Geschichte ihr eigenes Prinzip aufhebt. Marx-Engels konstatierten einen sozialen Kräfteantagonismus, den sie, gemäß dem dialektischen Schema, auf den Begriff des „Klassenkampfes" brachten, (Thesis

— Antithesis.) Die ganze bekannte Geschichte ist von diesem Prinzip beherrscht, ja, die Entwicklung der Natur, der Welt selbst. Und dieses Prinzip (man denke! ein allgemeines durchgehendes Lebensprinzip!) hebt sich auf, es führt, da es seinen inneren Widerspruch auf die Spitze treibt, direkt in den Sozialismus als höhere Einheit. Marx nennt alle bisherige Geschichte deshalb „Vorgeschichte", Urgeschichte sozusagen, und trennt die menschliche Gesellschaft von der Natur ab.

Unterstellen wir, daß das allein treibende Moment der Entwicklung tatsächlich auf Kräfteantagonismus beruht, so ist dieses Moment, wie schon betont, niemals auf ein Schema zu bringen, da es in einer unendlich feinen Skala eine Unendlichkeit der Lebenserscheinungen durchdringt und beseelt. Der „Klassenkampf" ist also, als Begriff viel zu grobsinnlicher Natur, um auch für den *Spezialfall* einer gesellschaftlichen Organisation als zureichend empfunden werden zu können. Marx-Engels übersahen, daß die „dialektischen Gesetze", kraft deren die Entwicklung dem Sozialismus zutreiben müsse, die Gesetze ihres dialektischen Schemas sind.

Der Hinweis auf Rußland ist nicht stichhaltig. In Rußland war keine der Voraussetzungen erfüllt, die Marx-Engels als unerläßlich für die große „Synthese", die sozialistische Gesellschaft fordern, im Gegenteil! Es gab eine rückständige Industrie und eine im Verhältnis zur Gesamtbevölkerung verschwindend geringe Arbeiterklasse. Das Geheimnis des Leninschen Erfolges beruht darauf, daß er eben gar nicht im dialektischen Schema befangen war oder höchstens theoretisch. Er war ein Realpolitiker mit unglaublich sicherem Instinkt, der seine Partei an die Macht gebracht hat. Als man ihm das vorhielt, erklärte er, daß man die wahren sozialen Elemente (Großindustrie, Proletariat als zahlenmäßige Mehrheit der Bevölkerung etc.) eben nach der Machtergreifung entwickeln würde. Die Sozialdemokratie hat deswegen Sowjet-Rußland niemals als sozialistischen Staatstypus anerkannt. Die Utopie des dialektischen Sozialismus ist daher auch von Sowjet-Rußland her gar nicht zu entmachten.

Die hier folgenden Zitate, aus denen hervorgehen wird, daß der Sozialismus, der sich wissenschaftlich nennt, einen utopischen Kern besitzt, der weit über alles hinausgeht was die „utopischen" Sozialisten je erdacht haben, sind dem kommunistischen Manifest (Marx-Engels) und der Streitschrift gegen Dhüring (Engels) entnommen. Sie stellen außerdem ein getreues Abbild des dialektischen Schemas dar, das zum Schluß — in den Himmel umschlägt.

„Unsere Epoche, die Epoche der Bourgeoisie, zeichnet sich dadurch aus, daß sie die Klassengegensätze vereinfacht hat. Die ganze Gesellschaft spaltet sich mehr und mehr in zwei große, feindliche Lager, in zwei große, einander direkt gegenüberstehende Klassen: Bourgeosie und Proletariat. ... Mit der Entwicklung der großen Industrie wird also unter den Füßen der Bourgeoisie die Grundlage selbst weggezogen, worauf sie produziert (die Grundlage des privaten Eigentums an den Produktionsmitteln, d. Verf.) und die Produkte sich aneignet. Ihr Untergang und der Sieg des Proletariats sind gleich unvermeidlich."

„Indem die kapitalistische Produktionsweise mehr und mehr die große Mehrzahl der Bevölkerung in Proletarier verwandelt, schafft sie die Macht, die diese Umwälzung (Enteignung der Produktionsmittel, d. Verf.) bei Strafe des Unterganges zu vollziehen genötigt ist. Indem sie mehr und mehr auf Verwandlung der großen, vergesellschafteten Produktionsmittel in Staatseigentum drängt, zeigt sie selbst den Weg an zur Vollziehung dieser Umwälzung. Das Proletariat ergreift die Staatsgewalt und verwandelt die Produktionsmittel zunächst in Staatseigentum. Aber damit hebt es sich selbst als Proletariat, damit hebt es alle Klassenunterschiede und Klassengegensätze auf, und damit den Staat als Staat."

„Die objektiven fremden Mächte, (die ökonomischen Gesetze der kapitalistischen Gesellschaft, d. Verf.) die bisher die Geschichte beherrschten, treten unter die Kontrolle der Menschen selbst. Erst von da an werden die Menschen ihre Geschichte *mit vollem Bewußtsein* selbst machen, erst von da an werden die von ihnen in Bewegung gesetzten Ursachen vorwiegend und in stets steigendem Maße auch die von ihnen gewollten Wirkungen haben. Es ist der *Sprung der Menschheit* aus dem *Reiche der Notwendigkeit* in das *Reich der Freiheit*."

„... worin es keine Klassenunterschiede, keine Sorgen um die individuellen Existenzmittel mehr gibt, und worin von wirklich menschlicher Freiheit, von einer Existenz in Harmonie mit den erkannten Naturgesetzen zum ersten Mal die Rede sein kann."

„Damit erst scheidet der Mensch in gewissem Sinn, endgültig aus dem Tierreich, tritt aus tierischen Daseinsbedingungen in wirklich menschliche" (Anti-Dhüring).

Man könnte die Zitate noch um einige vermehren, aber der zur Verfügung stehende Raum zwingt zur Kürze. Jedenfalls ergibt sich aus dem Vorliegenden zur Genüge, daß einerseits die technischen Möglichkeiten des Menschen der Natur gegenüber, deren Produkt er immer bleiben wird, auch bei vollendetster Technik, vollkommen irreal gesehen sind und daß andererseits die Betonung, die auf das Wort „Bewußtsein" gelegt ist, dieses „Paradies" als den Mythos des 19. Jahrhunderts entlarvt. Es ist erstaunlich, daß dies ein Mann geschrieben hat, der vom 18. Jahrhundert, im Hinblick auf die französische Revolution und ihre geistigen Vorbereiter, gesagt hat:

„Wir wissen jetzt, daß dies Reich der Vernunft *weiter nichts* war als das idealisierte Reich der Bourgeoisie; daß die ewige Gerechtigkeit ihre Verwirklichung fand in der Bourgeoisiejustiz; daß die Gleichheit hinauslief auf die bürgerliche Gleichheit vor dem Gesetz; das als eines der *wesentlichen Menschenrechte* proklamiert wurde — das bürgerliche Eigentum; und daß der *Vernunftstaat*, der Rosseausche Gesellschaftsvertrag ins Leben trat und nur ins Leben treten konnte als bürgerliche demokratische Republik. So wenig wie alle ihre Vorgänger, konnten die großen Denker des 18. Jahrhunderts über die Schranken hinaus, die ihnen ihre eigene Epoche gesetzt hatte."

Walodscha Redschkow

Und wir wählten den Kampf

Die Lehre der mazedonischen Komitadschi

Dieses Kapitel ist ein Vorabdruck aus dem Werke „Und wir wählten den Kampf". der Geschichte eines Offiziers der weißen russischen Armee, der den Kampf in der Armee Wrangel gegen die Kommunisten mitgekämpft hat, dann nach der Türkei und Bulgarien ging, um von dort weiter den Kampf gegen den Kommunismus zu führen, dann viele Jahre den unterirdischen Kampf der weißen Emigration gegen den Kommunismus in Rußland von Deutschland aus leitete, endlich mit dem deutschen Heer 1941 in Rußland einmarschierte ... Das vorliegende Kapitel ist eine der ganz wenigen ungefärbten, auf eigener Anschauung beruhenden Darstellungen, die wir von den mazedonischen Komitadschi überhaupt besitzen. Des weiteren ist es eine anschauliche Darstellung der Aufsatzfolge über Partisanenkrieg in den vergangenen WEG-Heften. Man kann sich seine Zeit nicht aussuchen, aber man muß lernen, ohne falsche Gegengefühle die Aufgaben seiner Zeit richtig zu erfüllen. Im übrigen kann, wer nur die oft abstoßenden Formen des roten Partisanenkrieges kennengelernt hat, aus dem Kampf der mazedonischen Komitadschi ersehen, welche Formen ritterlicher Männlichkeit und sauberer Haltung ein solcher Kampf haben kann.

Wie alle gebildeten jungen Russen war ich aufgewachsen in dem sehr bercehtigten Glauben an die Zukunft und Sendung des russischen Volkes und des Slawentums. Wir waren am spätesten in die Geschichte eingetreten, darum aber auch am wenigsten von ihr verbraucht; wenn man Jugend und Alter von Völkern unterscheiden kann, so waren die slawischen Völker noch blutjung, hatten noch ihre Zukunft vor sich, während der Westen sich verbraucht hatte. Frankreich, so sehr wir seine Literatur schätzten, erschien uns morbid, durch Kinderarmut zurückgehend, es hatte sein letztes Wort auch geistig wohl schon gesprochen. England und Deutschland waren gerade auf ihrem Zenit angelangt — aber beide zeigten mit ihrer Vergroßstädterung, mit ihrer zurückgehenden Kinderzahl und sozialen Krisen schon Zeichen des Verfalles. Rußland, ja im Grunde das ganze Slawentum war von der Geschichte für eine große Aufgabe aufgespart, es hatte die älteste Form des Christentums treu bewahrt, war fromm, kinderreich, naturverbunden, reich an Liedern und Dichtung, an schöpferischer Kraft und Begabung geblieben — wie die Vergangenheit Europas lateinisch gewesen, wie die Gegenwart germanisch war, so mußte die Zukunft slawisch sein. Das war mehr oder minder schon auf der Schule unser Credo. Es lag nicht der Gedanke der Vergewaltigung anderer darin, aber das Bewußtsein eines wachsenden Volkes, des russischen Volkes, und einer wachsenden Völkergruppe, reich an Fähigkeiten und Begabungen, zum Segen der Menschheit zu einer großen, strahlenden Zukunft berufen zu sein.

Und nun erlebte ich erst, wie das russische Volk in Millionen der geistigen Seuche des Bolschewismus verfiel — es war für mich ein ähnliches Erlebnis, wie wenn man mit Trauer und Schmerz erlebt, daß ein junger, hochbegabter Mensch, der schon Proben seines Genie gegeben hat, auf einmal geisteskrank wird und im Wahnsinn alles zerschlägt, was ihm treue Elternliebe gegeben hat.

Dann erlebte ich nun hier in Bulgarien, wie ein zweites slawisches Volk an der Krankheit des Kommunismus zu leiden begann, wie auch es für das furchtbare Gift dieser Epidemie anfällig wurde.

Sollte das die große Zukunft des Slawentums sein, statt Gott den Satan siegreich über die Erde zu tragen, statt des Kreuzes Christi die rote Fahne seinen siegreichen Heeren voranzutragen, eine Ideologie, aufgestiegen aus der Studierstube des haßbesessenen Marx, gestaltet in den Destillen europäischer Großstädte, an die Stelle aller der dichterischen Ahnungen, der hohen, genialen Anlagen seiner Seele zu setzen? Sollten Schigaljew und Stawrógin aus den „Dämonen" von Dostojewski uns den Weg weisen? Waren wir nur erkrankt an einer geistigen und seelischen Epidemie und gab es eine Gesundung und doch eine Zukunft — oder war die große Blüte des Slawentums, noch ehe sie sich voll entfaltet hatte, vom Meltau einer teuflischen Lehre bereits zerstört? Und waren wir etwa geistig besonders anfällig für dieses kommunistische Gift?

Ich mußte gesundes, zukunftsträchtiges slawisches Volkstum erleben, mußte bei den Mazedoniern mir die Gewißheit holen, daß wir nicht von der Vorsehung, vom Schicksal und eigener Anlage zur bolschewistischen Knechtschaft, zum Kollektiv bestimmt waren.

In dem Dorf nahe der Sägerei waren nur zwei Kneipen; in die eine kam ich abends, um ein Glas Wein zu trinken, hatte mich schon manch-

mal mit dem Wirt, einem echten Mazedonier, unterhalten. Da setzte er sich an meinen Tisch und sagte halblaut: „Du, Bratuschka, soll ich Dich einmal bekannt machen mit unserem großen Freiheitskämpfer, mit Todor Alexandrow?"

Ich griff sofort zu. Das war der Mann, den ich suchte. Ich hatte damals keine Ahnung von der mazedonischen Bewegung, von der „IMRO" und von ihren Zielen, hatte nur gehört, daß sie ein selbständiges Mazedonien wollte und antikommunistisch war.

Ich wurde also in aller Stille mit Todor Alexandrow bekannt gemacht. Von dem riesigen, braungebrannten Mann, dem gefürchteten Bandenführer und Komitadschi, ging eine starke Anziehungskraft, eine wilde, unbeugsame Energie aus. Er hatte die Bekanntschaft mit mir aus ganz bestimmten Gründen gesucht — zwei Stunden lang hörte er mich ganz genau über die Methoden des beweglichen Partisanenkampfes ab. Er wollte wissen, wie wir unsere schnellen Angriffe und Ueberfälle organisiert hätten, er fragte eingehend und sachverständig ... Ich hatte gar keinen Grund, ihm irgend etwas zu verschweigen und habe ihn ganz genau orientiert ...

Am nächsten Tage kam der Wirt zu mir und sagte, der „Kmed" (Bürgermeister) bäte mich, nach der Arbeit zu ihm zu kommen. Ich befürchtete irgend eine Falle oder polizeiliche Unannehmlichkeiten — aber nein, der Bürgermeister war sehr höflich und zuvorkommend, bat mich gleich, Platz zu nehmen und teilte mir mit, er habe Auftrag bekommen — „von vorgesetzter Stelle" — mich als Instrukteur für die mazedonische Tschetá anzuwerben. Todor Alexandrow wünsche dies so. Daß ich etwa ablehnen könnte, war garnicht in Erwägung gezogen. Eine solche Ehre lehnt man in Mazedonien nicht ab.

Zum ersten Mal spürte ich die Macht des Mazedonischen Revolutionären Komité — zwar unterstanden Bürgermeister und Polizei dem Innenminister in Sofia, aber in Wirklichkeit taten sie nur, was das Komité befahl; wer sich quer legte und gar dagegen arbeitete, wurde sofort beseitigt. Die eigentlichen Führungsgruppen, gar erst die leitenden Männer des Komité waren unbekannt — auch die einzelnen Männer in Reih und Glied der mazedonischen Kampforganisationen wußten wenig. Die Geheimhaltung war vorbildlich.

Ich hatte auch gar nicht die Absicht, diese Aufforderung Todor Alexandrows abzulehnen. Ich wurde also instruiert, daß ich am nächsten Tage mit Gepäck um 5 Uhr früh an der Kneipe sein sollte. Ich hatte meinen „Putsch-Koffer" mit zwei Hemden und zwei Unterhosen und sonstigem nötigen Bedarf immer gepackt zur Hand — es konnte ja stets „losgehen". Ich verabschiedete mich also, ohne über mein Ziel etwas zu sagen, war pünktlich morgens an der Kneipe und wurde von einem schweigsamen Begleiter mit einer Arba, einen der altertümlichen, zweirädrigen Wagen, abgeholt. Wir fuhren mit unbekanntem Ziel ab. Mittags aßen wir in einem Gasthaus — wir bekamen das Beste aufgetischt, von Bezahlung war keine Rede — der Wirt war einer der „Unseren". Spät abends — es war fast dunkel — kamen wir ins Gebirge, gelangten zu Blockhütten tief im Walde — dort war ein Quartier der Tschetá, der mazedonischen Abteilung; der Anführer war bereits instruiert, empfing mich, wir sprachen lange, sehr lange, aßen zusammen — dann legte ich mich zum Schlaf. Ueber uns rauschten die gewaltigen Tannen, über uns funkelten die Sterne — „der Mond sammelt seine himmlische Herde (mesjatz isgreje swo stado nebesne ...)", wie das alte Komitadschi-Lied sang ...

Ich war „in die Berge gegangen" — wie so viele vor mir auf dieser blutigen, großartigen, altertümlich heroischen Erde ...

Es war ein eigenartiger, großherziger und sehr anziehender Menschenschlag, in den ich hier geraten war. Diese äußerlich sehr einfach erscheinenden Menschen, diese mazedonischen Komitadschi — übrigens gab es auch Studenten und Doktoren unter ihnen — waren im Grunde Herren. Ihre Arbeit war die politisch-revolutionäre Arbeit. Andere Arbeit machten sie nur soweit, wie etwa der Jäger auch seine Fallen, der Fischer sein Fischereigerät zum Teil selber herstellt. Solange sie „in den Bergen" waren, lebten sie nur dem politischen unterirdischen und terroristischen Kampf — auf diesem Gebiete waren sie aber Meister. Ihr Gesichtskreis beschränkte sich auch in keiner Weise auf Mazedonien — so war ich überrascht, daß sie etwa in der russischen Innenpolitik, in den Parteien der Duma und ihren einzelnen Persönlichkeiten, in den politischen und geistigen Strömungen Rußlands viel besser Bescheid wußten als ich, obwohl ich selber Russe war und aus Rußland kam. Ich erfuhr durch sie viel, was ich überhaupt nicht gewußt hatte — jetzt erst wurde mir klar, daß ich im Grunde die Dinge immer nur vom Gesichtswinkel des Soldaten aus gesehen hatte. Diese großen, braungebrannten Männer in ihrer Tracht — Uniformen hatten sie nicht — mit den dicken Schnurrbärten saßen dann zusammen und sprachen von Kérenski und Gutschkow, von Martow, Sinowjew, Purischkíewitsch, von Rjabuschinski und den verschiedenen Krisen der Sozialrevolutionären Partei, als seien sie alte Duma-Abgeordnete. Sie wußten Bescheid über die kroatische Frage — die mir ein Buch mit sieben Siegeln war, — über den Konflikt des jungen Pilsudski in der P.P.S., der Polska Partja Socjalysticzna, der Polnischen Sozialdemokratie, sie konnten die serbischen Politiker, ihre Gegner, genau mit allen Wendungen ihrer Politik darstellen, erzählten von Oberst Apis Dimitrijéwitsch, als ob sie gerade mit ihm zum Abend gegessen hätten, verbreiteten sich über Pribitschéwitsch und sein Verhältnis zu Paschitsch, sie verglichen Karel Kramarsch in Prag in seiner Stellung zu Rußland mit den älteren Panslawisten, sie waren in allen Winkeln der bulgarischen Innenpolitik zu Hause — mindestens die Aelteren der Tschetá, die alten Komitadschi waren einfach gelernte Politiker ... Aber sie waren Politiker mit dem Gewehr, dem Revolver und der Bombe — und sie verstanden ihr Bekenntnis zur direkten Aktion zu begründen, sie zeigten die lange Kette der revolutionären, nationalen Terroristen von Hadschi-Dimitr bis Dame Gruew auf, sie zitierten Bakúnins Meinung zum Problem des Terrors als revolutionären Kampfmittels, sie wußten, daß „der Revolver der Stimm-

zettel der Ueberzeugten ist", sie lachten über das Schlagwort Toleranz und zitierten „Die Toleranz ist die Tugend der Jahrhunderte ohne Glaube" — und mitten aus solchen Diskussionen schlug auf einmal rauschend das alte Komitadschi-Lied hoch:

„Na pred, na wysche na sernzata
Na pred, na wétschnata borbá
Tiranskie w krew schte mi udáwim
A pak swobódu schte dobim ..."

(„Auf, höher die Herzen, Auf, in den ewigen Kampf — die Tyrannen ersticken wir im Blute und werden doch die Freiheit erlangen ...")

Meine Tätigkeit bestand hauptsächlich darin, die jungen, neu angeworbenen Mitglieder, wilde, prächtige Jungen von achtzehn und neunzehn Jahren, auszubilden. Ich mußte ihnen aus dem russischen Bürgerkrieg erzählen, ihnen in praktischen Uebungen die Methoden des Partisanenkrieges beibringen. Vor allem mußten sie lernen, sich wie die Katzen anzuschleichen, Stacheldrahtsperren zu zerstören, Handgranaten zu werfen, überhaupt ein tapferer Komitadschi zu werden. Wir konnten rasch zum Ernst der Arbeit übergehen, da wir dicht an der Grenze lagen — es gab fast keine Nacht, da wir nicht entweder selber vorstießen oder einen Vorstoß der serbischen Grenzpolizei abwiesen, in der nicht Explosionen von Handgranaten oder Gewehrschüsse an dieser „krwawa graniza", der „blutigen Grenze", zu hören waren. Der Tod war uns völlig vertraut — der Komitadschi fürchtet ihn wirklich nicht, er ist ihm so selbstverständlich wie das Leben. Nur rasch soll er kommen, im Kampf durch die Kugel — nicht irgendwie wehrlos, zu Tode gequält, gar erniedrigt. Am besten, er kam auf den Wolken der Nacht, hoch auf den Bergen, groß und erhaben ...

„Tosi koito padne w boi sa swobóda,
Toi ne umira, sa nego zhaléjat
Zemja i nebo, zwer i priroda
I pewzi pesni sa nego pejat ..."

(Wer im Kampf um die Freiheit fällt, der stirbt nicht, um ihn klagen Erde und Himmel, Tier und Natur, und die Sänger singen Lieder auf ihn).

Warum das alles geschah, warum dieser maßlos bittere Kampf zwischen den Mazedoniern und dem serbischen Brudervolk geführt wurde — das blieb mir unbekannt. Dieser Kampf war sehr bitter. Er wurde mit schonungsloser Härte und wilder Entschlossenheit von beiden Seiten geführt — denn auch die Serben sind hinreißend tapfer, ihr schönes altes Lied hat Recht: „Die Welt soll sehen, die Welt soll hören, daß der Serbe sterben kann, daß er ein Held ist ..."

Versuchte ich mich über die tieferen Gründe des Gegensatzes zu unterrichten, so bekam ich wenig Antwort, merkte auch, daß diese Fragen nicht erwünscht waren und mich leicht in den Verdacht der Spionage gebracht hätten. Denn immerhin hatten wir Russen ja im letzten Kriege auf der Seite der Serben, die Bulgaren, von deren Staat aus die Mazedonier operierten, an der Seite der Deutschen gefochten, befand sich General Wrangel in Belgrad — so stand ich ein wenig vor einem Rätsel.

Es war eine großartig schöne Welt hier oben an der blutigen Grenze — auf beiden Seiten dieser Grenze, über die trotz des Friedens kein Zug fuhr, standen Holztürme, gegen Beschuß gedeckt, auf denen auf unserer Seite ein Mazedonier, auf serbischer Seite ein Grenzpolizist das Gelände mit dem scharfen Zeiß-Fernrohr absuchte. Stacheldraht und Fallgruben, Stolperdraht im Grase und Minen sicherten die beiderseitigen Machtbereiche. Unser Vorteil war, daß die Bevölkerung auf der serbischen Seite durchgehend mazedonisch war, während in unserem Rücken keine serbische Bevölkerung saß. Hier lag natürlich der tiefste Grund des Kampfes — der jugoslawische Staat — damals hieß er noch SHS-Staat-Srbsko-Hrvatsko-Slovensko Kralstvo, d. h. „Königreich der Serben, Kroaten und Slowenen" — hatte einen großen Teil Mazedoniens an sich gezogen, die Mazedonier kämpften für dessen Befreiung, wobei nie ganz klar war, ob sie ihn dann mit Bulgarien verbinden, oder im letzten aus dem bulgarischen, serbischen und griechischen Trennstück von Mazedonien ein völlig unabhängiges Mazedonien schaffen würden. Der kleine Krieg an der Grenze hörte nie auf, die mazedonische Bevölkerung drüben arbeitete mit unseren Komitadschi Hand in Hand. Schon die Kinder standen in der „unterirdischen Arbeit", gingen zum Beeren- und Pilzsammeln in den Wald und überbrachten Meldungen, spionierten, schwiegen eisern, wie streng die serbischen Grenzer sie auch vernahmen. Es gab Knaben und Mädchen, die mit zehn und elf Jahren schon alle Tricks und Schliche der revolutionären Nachrichtenarbeit beherrschten, lautlos durch die Stacheldrahtverhaue schlüpften, ihre Meldungen abgaben, wieder unbemerkt heimkehrten.

Da war etwa ein mazedonisches Dorf jenseits der serbischen Grenze; Kinder hatten ausspioniert, daß nur ein ganz kleiner Trupp Grenzer dort lag. So zogen wir los, herankriechend wie Katzen, schleuderten die geballten Handgranaten in das armselige Häuschen, in dem die Grenzer lagen, so daß die Handgranaten genau durch die Fenster hineinflogen. Die kleine Besatzung war rasch vernichtet — schwerer war es, die auf die Explosion von allen Seiten herbeieilenden Grenzer im Feuergefecht zurückzudrängen, wieder den Schutz unserer Verstecke zu gewinnen. Nach jeder gelungenen Operation gab es gewaltige Gelage dort oben in unseren Verstecken; Essen und Wein, Raki und Zigaretten lieferten die Dörfer „ihren" Komitadschi — denn dieser Krieg war Volkskrieg. Unsere Stammlager wurden von den mazedonischen Dörfern mit allem versorgt, was wir brauchten. Das mazedonische Volk trug den Kampf — die Verpflegung der „Hayducken", der Tschetá kostete das Mazedonische Revolutionskomité keine Lewa — das mazedonische Volk unterhielt diese revolutionäre Untergrundarmee, die ganze Landschaften beherrschte, aus eigenen Kräften. Sie war seine Herzensangelegenheit — und wer sie nicht als Herzensangelegenheit ansah, folgte entweder dem Druck der öffentlichen Meinung, der Angst — oder der schweigenden Drohung des Revolvers.

Wie stark die mazedonischen Verbände waren, konnte ich nie feststellen — sicher ist, daß not-

falls viele Zehntausende aufgeboten werden konnten.

Hier, auf den mazedonischen Bergen, kamen mir zuerst Erkenntnisse, die später mich niemals ganz loslassen sollten. Ich erkannte, daß man eine echte Revolution niemals in der alten militärischen Form bekämpfen kann. Gewiß hatten wir mit unseren Weißen Armeen uns jahrelang erfolgreich gegen die Roten Armeen geschlagen. Aber dieser rein militärische Kampf mußte verloren gehen, weil neben ihm die Roten noch eine andere Waffe hatten, von der wir viel zu wenig verstanden — den revolutionären Terror, die unterirdische Arbeit, die Mobilisierung jedes Einzelnen, ohne Rücksicht darauf, ob er Uniform trug oder nicht, für den Kampf. Was die Mazedonier hier führten, war ein echter Volkskrieg — aber nicht in einer altertümlichen, rückständigen Form, sondern in einer geradezu genialen Verbindung ihres urtümlichen Hirtenkriegertums, ihres patriarchalen Kriegertums der Urzeit mit höchst moderner technischer Ausrüstung, mit Sprengstoff, Maschinengewehren, Handgranaten, Telefon, mit allen Mitteln des technischen Terrorismus. So hätten wir kämpfen müssen! Wir waren Millionen in Rußland, die die Roten haßten — und wir waren unterlegen, weil wir einen militärischen Feldzug, statt einer terroristischen Gegenrevolution gemacht hatten. Und wenn ich so an hellen Sommertagen unter einem der riesigen Bäume auf dem Rücken lag und nachdachte, während die Mazedonier schliefen oder halblaut sprachen, dann packte mich der Gedanke wie mit einer Faust — mit diesen Erfahrungen in unseren heimatlichen Kaukasus zu gehen, auf seinen gewaltigen Bergen Komitadschi zu bilden, noch einmal in dieser Form den Kampf gegen die Kommunisten aufzunehmen ...

Ich beobachtete ihre Disziplin — und sie hatten eine sehr strenge Disziplin, diese Komitadschi. Es war nicht die „zackige", betonte Disziplin, die ich bei den Deutschen beobachten sollte, nicht dies „Knochen zusammenreißen", dies „Hakken klappen", dieser auf äußere Schneidigkeit gedrillte Stil — die Mazedonier hatten eine durchaus revolutionäre Disziplin. Zuerst einmal — sie konnten eisern das Maul halten! Wieviel war bei uns geredet, geschwätzt, erzählt worden! Jeder rote Spion, dem es gelang, sich bei uns einzuschleichen, konnte in wenigen Wochen das wertvollste Material über unsere Organisation, Pläne, Ansichten und Hoffnungen erfahren. Bei den Mazedoniern wurde auch viel erzählt — aber über die Organisation, über die höheren Vorgesetzten, über die Pläne erfuhr man nichts. Sie überhörten solche Fragen einfach. Ihrem Wozhak, dem örtlichen Führer, gehorchten sie aufs Wort, auf die Geste, auf den stummen Wink der Augen. Alles, was geschehen sollte, wurde halblaut abgesprochen, daß nur der es verstand, an den der Befehl sich richtete. All der bombastische Firlefanz des Kasernenhof-Militärs fehlte völlig — es wurde nicht stundenlang angetreten, laut abgezählt, Grüße geübt, Kommandos laut herausgebrüllt. Alles vollzog sich halblaut, unauffällig, fast nicht zu beobachten. Niemand brüllte in die Unterkunft hinein: „Alles zur Führerbesprechung!", sondern lautlos schlüpfte der Melder herein, holte mehr mit dem Wink der Augen als mit Worten die zur Besprechung gewünschten Männer hinaus, unauffällig gingen diese — es fehlte jeder Schein der Wichtigmacherei und der „Angabe".

Die kriegerische Arbeit erfolgte ganz im Stile der revolutionären Arbeit. Jeder kannte nur den Namen seines Wozhak; die meisten der höchsten Kommandoführer waren unbekannt; Aktionen erfolgten in der Form der Dreier- und Fünfergruppe, gelegentlich tauchten Männer in der Tschetá auf, die nach einigen Tagen lautlos verschwanden, lediglich von oben zur Durchführung besonderer Aufgaben entsandt wurden. Es gab keinen Papierkrieg, die dreimal verwünschte Schreiberei, die die Krankheit allen Soldatentums ist, war hier ausgetilgt. Es gab keine Listen, geschriebene Befehle, nichts Schriftliches, das irgend jemand etwas über die Tätigkeit der Tschetá und der einzelnen Komitadschi verraten konnte, nicht jenen krankhaften Zug, alles aufzuschreiben, den ich nachher bei den Deutschen als ihre verderblichste Nationalkrankheit erlebt habe. Niemand machte oder verlangte schriftliche Meldungen — einen solchen Menschen hätten die Komitadschi wahrscheinlich für geisteskrank gehalten.

Die revolutionäre Organisation dieser Mazedonier war besser als die der Bolschewisten, wie die bolschewistische besser als unsere gewesen war. Der Grund für diese Ueberlegenheit der Mazedonier und ihrer Kampfweise über die Bolschewisten lag einmal an ihrem besseren Menschenbestand — die Mazedonier waren eine Auslese ihres Volkes, bei den Bolschewisten spielten gerade die Minderwertigen, die Tagediebe, Verbrecher, Hysteriker, Halbnarren und Plünderer eine viel größere Rolle. Darum mußte der Terror der Bolschewisten sich auch viel stärker gegen die eigenen Reihen richten und dort zur inneren Schwächung des Kampfgeistes führen. Bei den Mazedoniern, deren Mitglieder freiwillig begeistert und menschlich zumeist sehr sauber und anständig waren, konnte man mit einem Mindestmaß von Disziplin auskommen, bei dem jedes Rote Regiment sich in einen Haufen Plünderer aufgelöst hätte. Aber auch die Taktik der Mazedonier, ihre Stoßtrupp-Arbeit, ihre vorbildliche Geheimhaltung, ihre Vermeidung sinnloser Massenangriffe war besser als diejenige der Bolschewisten. Unser Menschenbestand in der Weißen Armee war sicher nicht schlechter als derjenige der mazedonischen Komitadschi, aber unsere Kampfweise war rein militärisch, unrevolutionär und

genau so überholt, wie einst diejenigen des russischen Heeres unter Alexander I. bei Austerlitz 1805, als unsere Regimenter mit klingendem Spiel, Gewehr im Arm, wie riesige Schießscheiben auf die französischen Schützenschwärme losmarschierten und zusammengeschossen wurden. 1812 im vaterländischen Kriege hatten wir dann gelernt — bei Borodinó und Malo-Jaroslawez fochten wir mit der gleichen Taktik wie die Franzosen und wurden nicht mehr besiegt.

Wie, wenn man den Kampf gegen die Bolschewisten mit den überlegenen Mitteln der revolutionären Komitadschi-Taktik, der terroristischen Untergrund-Arbeit aufnehmen würde? Müßte das nicht der Sieg sein?

Ich lernte bei den Komitadschi, daß man dem Feind mit seinen eigenen Mitteln gegenübertreten, und daß man diese Mittel verfeinern, daß man auf seinem eigenen Gebiet ihn übertreffen muß ...

So, wie Westeuropa sich die Abwehr des Kommunismus vorstellte, mit diplomatischen Verhandlungen gegen Propaganda, mit Geld gegen eine Idee, mit Soldaten gegen Terroristen konnte es ganz gewiß nicht siegen — denn diese Mittel hatten die Sowjets ja auch, aber sie hatten daneben eben noch das Weitere: die Idee, die Propaganda, den Terrorismus.

Und diese Komitadschi blieben nicht stehen — sie waren bereit, hinzuzulernen, ihre Kampfmittel zu verbessern. Keine traditionellen Bedenken hinderten sie, jede neue Waffe, die ihnen geeignet erschien, anzuwenden.

Meine Tätigkeit endete so lautlos wie sie begonnen hatte. Als der Sommer zu Ende war, bekam ich Befehl, mich in ein kleines Städtchen zu begeben, wurde dort von einem älteren Herren, der sehr distinguiert aussah und von dem niemand vermutet hätte, daß er ein Komitadschi sei, empfangen, aß mit ihm Mittag, er dankte mir für meine Arbeit, erkundigte sich, ob er mir bei weiteren Lebensplänen behilflich sein könnte, versicherte mich der stets bereiten Unterstützung des mazedonischen Komité — und damit war ich lautlos abgedankt und fuhr wieder nach Sofia. So glatt, geschickt und undurchsichtig arbeitete der politische Apparat des Mazedonischen Revolutionären Komités.

Ich selbst aber verdankte dieser halbjährigen Tätigkeit bei Todor Alexandrow Erkenntnisse, die für mich von höchster Bedeutung wurden.

SEIN ODER NICHT SEIN

DIE STIMME DES NATIONALEN RUSSLAND

VON GENERAL HOLMSTON (*)

Im weiten Osten ist das Feuer entfacht. Korea steht in den Flammen des Bürgerkrieges. Der amerikanische Luft-Blitz-Krieg ist nicht gelungen, und die militärischen Operationen haben langfristigen Charakter angenommen. Wie Spanien vor dem zweiten Weltkriege, so ist jetzt Korea in Asien zum Uebungsplatz für die Erprobung neuer politisch-militärischer Verhältnisse, neuer Kampftaktik, neuer Waffen, sowie der Widerstandskraft des Gegners geworden.

Mit einem Wort: es wird eine Kampfaufklärung geführt, die sehr weit in das politische und militärische System des Gegners hineinstößt, und durch die mögliche weitere Schläge in anderen Abschnitten der großen Weltfront vorbereitet werden. Der moralisch-juristische Zusammenstoß spielt sich auf der Bühne der UNO ab, wo amerikanische Angriffe sich mit sowjetischen Gegenangriffen ablösen.

Ich sagte schon einmal, daß nur blitzschnelle amerikanische militärische Intervention das amerikanische Prestige heben und das sowjetische teilweise herabsetzen kann. Teilweise, weil die Sowjets nicht selbst in den Konflikt verwickelt sind, sondern ihn nur durch ihre Satelliten führen. Diese meine Vorhersage hat sich vollkommen bestätigt.

Mit Sicherheit kann gesagt werden, daß das amerikanische Hauptquartier bald vor der gleichen Frage stehen wird, vor die sich auch das deutsche gestellt sah, vor der historischen Frage: „Was soll man weiter tun?" Soll man auf noch unerprobten diplomatischen Wegen versuchen, den bevorstehenden dritten Weltkrieg zu verhindern, oder soll man, um das eigene Prestige zu retten, nicht nur das Prestige, sondern viel mehr, alles, auf die Wagschale der Geschichte werfen? Soll man aufhören mit dem politischen Jonglieren und zugeben, daß der kalte Krieg vollkommen verloren ist, und aufhören, den Krieg in Korea mit halben Mitteln zu führen, sondern in den Kampf mit offenem Visier eintreten?

In meinem Artikel „Krieg und Politik" habe ich bereits darauf hingewiesen, daß man zunächst die Wirkung von Politik und Strategie zusammenfassen muß. Strategie ist auch Politik. Nur wird sie im Leben mit anderen Mitteln zur Anwendung gebracht. Sie fordert volle Anerkennung der Gesetze, auf denen sie beruht. Für jedes Abweichen von diesen Gesetzen zahlt man mit mehr unschuldig und unnötig vergossenem Blut und heutzutage sogar mit Vernichtung der staatlichen Existenz. Die Gesetze der Strategie verlangen, daß man von Anfang an sich dem Hauptkriegsschauplatz zuwendet und energische Schläge gegen den Hauptgegner führt. Andernfalls zieht sich der ganze Feldzug in die Länge, und man kann von Sieg zu Sieg schreiten und dennoch am Ende vor der Vernichtung des eigenen Staates stehen. Das beste Beispiel dafür ist Deutschland.

Man darf keine Politik führen wie zum Beispiel die Evakuierung Südkoreas ohne vorherige Organisierung und Bewaffnung dieses Landes, um dann wieder zu der Ueberzeugung zu gelangen, daß man diese Bevölkerung mit eigenen Truppen schützen müsse, noch dazu ohne genügende Vorbereitung. Wenn man schon zu der Ueberzeugung gekommen ist, kämpfen zu müssen, dann muß man auch nach allen Regeln der militärischen Kunst kämpfen und darf diese nicht ignorieren, zum Beispiel mit halben Mitteln kämpfen ohne entscheidende Waffen, ohne technische Ueberlegenheit und ohne genügend Kräfte oder mit brockenweisem Einsatz der Kräfte ohne vorherige Konzentration. Der koreanische Gegner und sein chinesischer Verbündeter sind sehr gut geschulte und bewaffnete Soldaten mit großer Kampferfahrung, die erst kurz vorher von der chinesischen Bürgerkriegsfront abberufen worden waren. Alte militärische Weisheit sagt, daß es keine „entscheidenden" Waffen gibt. Auch die Atomwaffe kann man aus moralischen, ökonomischen und technischen Gründen nicht überall anwenden. Am koreanischen Beispiel hat sich diese Weisheit wiederum bewährt. Nur durch Zusammenfassung von allen Methoden der modernen Kriegführung, politischen, technischen und operativen, kann man zu den notwendigen Ergebnissen gelangen. Man muß verstehen, daß der jetzige Krieg gleichzeitig ein Krieg im alten Sinne und ein Kleinkrieg im modernen Sinne ist und gleichzeitig die Anwendung der klassischen Strategie und der Strategie des politischen Partisanenkampfes verlangt. Nichterfüllung dieser Grundsätze kann dem angelsächsischen Kommando sehr teuer zu stehen kommen.

Im Kriege 41—45 hat die deutsche Ostpolitik dem deutschen Generalstab die Hände gebunden, und hat damit zur Niederlage der deutschen Wehrmacht gegen die UdSSR geführt. Jetzt, auf dem asiatischen Kriegsschauplatz sieht es so aus, als solle sich das Gleiche wiederholen. Die Politik von Washington hat dem amerikanischen Hauptquartier in Japan Hände und Füße gebunden.

Unter solchen Voraussetzungen kann man nicht kämpfen. Daher ist es nicht weiter verwunderlich, daß die Amerikaner in politisch-militärischer Hinsicht Quadrille tanzen. Infolge der ungenügenden Technik und der ungenügenden Kräfte, bei vorhergehender Festlegung operativer Grenzen und

(*) (ehemaligem Befehlshaber der 1. russischen National-Armee im Krieg gegen USSR in den Jahren 1941 bis 1945, jetzigem Führer der russischen militärisch nationalen Bewegung „Feldmarschall Suworoff", Autor des Buches „Auf magischen Wegen" (Ostfeldzug).

Fesselung des Willens von Washington aus wird man kostbare Zeit und teures Blut verlieren.

Ich will hier keine militärische Abhandlung geben. Aber ich will vor der westlichen Welt wieder und wieder auf eine alte Wahrheit hinweisen, auf die Wahrheit von der Unmöglichkeit, die koreanische Frage zu lösen ohne vorherige Lösung der rein nationalrussischen Frage. Die Lösung dieser Frage wird auch die Lösung aller anderen nach sich ziehen, je schneller, desto besser und desto billiger. Geschichte und Zeit verlangen die Lösung dieser Frage, die schon mit soviel Blut getränkt ist und seit dreiunddreißig Jahren auf dem Weltgewissen lastet. Und früher oder später wird die westliche Welt gezwungen sein, diese Frage zu lösen.

Der dritte Weltkrieg hat als Schießkrieg noch nicht begonnen, aber in anderem Sinne wird er schon lange geführt, und das Vorspiel für den Schießkrieg ist die schon erwähnte, weit vorstoßende Kampfaufklärung in Korea. Wahrscheinlich brauchen wir nicht lange darauf zu warten, daß irgendwo auf anderen Versuchsfeldern ein ähnliches Feuer aufflammt. Nordamerika ist bereits in die Kampfhandlungen verwickelt, die Sowjets dagegen kämpfen — wie schon gesagt — bis jetzt nur durch ihre Satelliten, und in dieser Tatsache liegt ihre gegenwärtige politische Ueberlegenheit. Sie haben sich bis zum gegenwärtigen Augenblick ihre Willensfreiheit und Entschlußfreiheit bewahrt, ebenso wie die Freiheit des politischen und operativen Manövrierens. Selbstverständlich haben die Angelsachsen größere Möglichkeiten und fangen jetzt an, ihre politischen und militärischen Kräfte zu vereinigen. Auf jeden Fall bedeutet die amerikanische militärische Intervention in Korea eine neue, radikal neue Aera in der Geschichte der internationalen Zusammenarbeit.

Heute ist es völlig klar, daß jeder neue Versuch der Brandstiftung in Indien, Birma, Persien oder der Türkei, gleichwo, sowie auch jeder Aufstand von fünften oder sechsten Kolonnen in Italien, Frankreich oder südamerikanischen Ländern seitens der angelsächsischen Welt ebenso aufgefaßt werden wird, wie der Angriff auf Korea.

Aber die Regierung der Weltrevolution, in ihren Handlungen stets überlegen und von eiserner Logik, will allem Anschein nach das Risiko eines dritten Weltkrieges vermeiden, und wird eine ganze Reihe politisch operativer Kampfaufklärungen durchführen. Heute sehen wir das in großem Maßstabe in Korea, vor einem Jahr in viel kleinerem Ausmaße in Berlin.

Moskau vertritt und verwirklicht die militärische Philosophie von Clausewitz und eine deutsche strategische Doktrin, nämlich die Ermattungsstrategie, d. h. vollständige Zermürbung des Gegners. Darum versucht es, ausschließlich mit Hilfe seiner Satelliten, möglichst viele angelsächsische Truppen zu binden und in küstenlosem Gelände, Dschungeln, schwer passierbarem Bergland und Wüsten des weiten Asien in langandauernde Kämpfe zu verwickeln.

Gleich hinter der koreanischen Avantgarde marschieren schon nicht schlecht bewaffnete und organisierte Massen von chinesischen und mandschurischen Divisionen, und gleichzeitig flammen Herde nationalkommunistischer Partisanen und Aufstände verschiedener asiatischer Völker, durch kommunistische Propaganda zum äußersten getrieben, auf, die ihre staatliche Unabhängigkeit und Befreiung von politischer und ökonomischer Herrschaft der weißen Rasse fordern. Zündstoff gibt es genug. Und angesichts der großen revolutionären Praxis Moskaus werden die Vertreter der weißen Rasse im Falle des Gelingens der ganzen Unternehmung für längere Zeit Beschäftigung haben, bis zur vollkommenen moralischen und physischen Erschöpfung. Hier in Asien wurde nach langen Jahren der militärischen Intervention die japanische Expansion zum Stehen gebracht. Warum soll man nicht versuchen, das gleiche politisch-strategische Experiment nocheinmal mit der amerikanischen technisierten Wehrmacht durchzuführen?

Drei wesentliche Faktoren des Krieges, Raum, Masse und Zeit, können die angelsächsische militärische Maschine erschöpfen, ebenso wie sie die siegreichen deutschen Divisionen auf magischen Wegen nach Moskau erschöpft haben oder auf östlichen Vorposten die Divisionen des Imperiums der aufgehenden Sonne zum Stehen gebracht haben.

Wenn es also der Weltdiplomatie nicht gelingt, den Frieden zu erhalten, und wenn der Ermattungsplan zur Anwendung kommt, dann ist damit nicht nur die Frage des Prestige gestellt, sondern die shakespearesche Frage nach dem Sein oder Nichtsein wird die amerikanische militärische Führung zwingen, sich von der zärtlichen Bevormundung durch ihre eigene Staatspolitik zu befreien und anzufangen, den Krieg nach den Gesetzen der Strategie zu führen. Dann wird der große militärisch-technische Apparat in Gang gesetzt und Schluß gemacht mit der passiven Verteidigung. Dann wird die Initiative in eigene Hände genommen und — ohne Rücksicht auf die Schatten Nürnbergs — der Angriff auf dem Hauptkriegsschauplatz gegen den Hauptgegner eingeleitet.

Dann werden die juristischen, moralischen und ökonomischen Hemmungen bei Seite geworfen werden, der Krieg wird den Charakter des Krieges annehmen, und wenn es schon unvermeidlich ist, wird der Planet im Atomfeuer stehen. Abgesehen von der Schockwirkung wird der klügere Teil der Menschheit diesen Entschluß begrüßen, weil der physische Tod weit besser zu ertragen ist, als die schändliche Fäulnis der geistigen Existenz oder der Substanz unserer Kultur.

Der süße Pazifismus, an den sowieso niemand glaubt, gleicht der Politik des Vogel Strauß und rettet uns nicht. Wenn der Allmächtige unserer Generation diesen Kelch zum dritten Male zu trinken gibt, dann müssen wir es aufrichtig und heroisch tun, so wie es einer Rasse würdig ist, die dem Planeten eine der größten Kulturen der Geschichte gegeben hat.*)

Der Charakter des kommenden Krieges wird in noch weit höherem Maße von der Politik geprägt sein, als der des vorigen, und zwar nicht nur von reiner Politik, also Diplomatie, sondern ebenso sehr von Finanz-, Handels-, Industrie- und

*) Vom nationalrussischen Standpunkt aus gesehen ist die Beteiligung am Kampfe gegen den Kommunismus selbstverständlich unumgänglich. D. Red..)

Sozialpolitik und nicht zuletzt von Ideologischer und propagandistischer Politik.

Bis heute haben die westlichen Alliierten auf diplomatischem Wege Luxemburg erobert, die Sowjets China. Der Marschallplan ist feierlich zusammengebrochen. Der westliche Block versucht mit Hilfe des Atlantik-Paktes seine Brückenköpfe zu besetzen und zu halten, um strategische Bewegungsfreiheit zu haben. Die Angloamerikaner versuchen die Sowjetunion zu umklammern, aber sie tuen es mit noch weit weniger Erfolg als die Deutschen es seinerzeit versucht haben.

Auf die entscheidende Frage: Wird das russische Volk in einem dritten Weltkrieg kämpfen oder nicht, kann man sagen, daß die Angelsachen alles getan haben und auch weiterhin alles tun — wie wir noch sehen werden —, um das russische Volk zu zwingen, für seine Heimat zu kämpfen, und die Russen im Auslande bestenfalls bewaffnete Neutralität halten zu lassen. Allem Anschein nach wird man kämpfen. Von Anfang an hat die kommunistische Partei das Volk fest in der Hand gehabt durch eiserne Disziplin. Dazu kommt ein historisches Mißtrauen gegenüber Europa, und nach den Erfahrungen mit der deutschen Ostpolitik Rosenbergs glaubt man schon gar nicht mehr an den Westen. Die Angelsachsen haben ihrerseits durch die Auslieferung General Wlassows und tausender seiner Offiziere und Soldaten, so wie später durch die Zwangsrückführung von „Ostarbeitern“ dieses Mißtrauen gegenüber dem Westen nicht nur nicht zerstreuen können, sondern haben im Gegenteil klar gezeigt, daß sie alle im gleichen Maße lügen, und daß es zwischen ihnen allen keinen Unterschied gibt. Die Geschichte mit vier Millionen Ueberläufern wird sich nicht wiederholen, und es werden nicht nur privilegierte Einheiten kämpfen, sondern einfache Rotarmee-Divisionen. Außerdem wird der Instinkt dem russischen Volke sagen, daß der angelsächsische Krieg — wie vorher der deutsche — nicht gegen die Sowjet-Macht, sondern gegen das russische Volk und gegen das russische Reich geführt wird. Die Propaganda im Westen sagt hierzu überhaupt nichts, und keine einzige verantwortungsbewußte Erklärung von irgendeinem verantwortlichen Politiker wurde darüber bisher abgegeben. Im Gegenteil, es werden alle möglichen antirussischen Komitees gegründet und unterstützt, wodurch die oben geschilderte Auffassung noch weiter bestärkt wird. Es werden Komitees von existierenden und nicht existierenden Völkern und Stämmen innerhalb Rußlands gegründet, deren Arbeit nicht so sehr gegen die kommunistische Ideologie gerichtet ist, als vielmehr gegen das ganze, ungeteilte, so oder so geführte großrussische Reich.

Unter solchen Voraussetzungen im kalten, und später im heißen Kriege, wird das russische Volk für seine tausendjährige Reichsform und für seine nationale Kultur selbstverständlich kämpfen. Der russische Soldat hat keinen Grund, an den Westen zu glauben. Er sieht am deutschen Beispiel, wie verlogen die westliche Propaganda ist. Im ersten Weltkrieg hat diese Propaganda gepredigt, daß der Krieg nicht gegen das deutsche Volk sondern gegen die deutsche Regierung und gegen den Kaiser Wilhelm II. geführt würde. Die Deutschen haben die Waffen niedergelegt, und haben Versailles erhalten, d. h. ihnen wurden ihre Kolonien abgenommen und alles, was man ihnen damals nehmen konnte, im Westen zu Gunsten Frankreichs und im Osten zu Gunsten des neugegründeten Polens. Im zweiten Weltkrieg hat die gleiche Propaganda gesagt, daß der Krieg nur gegen Hitler und gegen die nationalsozialistische Regierung geführt würde. Der Krieg endete aber mit der vollständigen Vernichtung der deutschen Reichsexistenz mit bis dahin unerhörten Besatzungsregimen.

Jetzt macht die ganze westliche Welt antikommunistische Propaganda aber gleichzeitig schreit sie Zeter und Mordio gegen russischen Imperialismus und gegen die ostasiatische Gefahr.

Ich wiederhole: niemals, durch niemanden und in keiner Form wurde garantiert, daß der eventuell kommende Krieg nur einen Regierungswechsel in Moskau zum Ziele hat, und nicht die Vernichtung, bzw. Versklavung des russischen Volkes nach demokratischem Rezept, wie sie vor kurzem auf dem besiegten deutschen Boden vorexerziert wurde.

Der Kommunismus ist keine Partei. Er stellt eine neue, materialistische Religion dar, eine klar ausgearbeitete Ideologie und ein klar ausgearbeitetes Programm. Für den dritten, kommenden Weltkrieg wird von Seiten des östlichen Blocks eine Weltideologie, ein Plan und ein vollständiges Programm der Koordinierung der gesamten Tätigkeit aufgestellt.

Es wäre interessant zu wissen, mit welchem ideologischen Programm die westlichen Demokratien nach Osten marschieren werden.

Was für hohe Ziele und Aufgaben wird sich die Führung der kapitalistischen, bürgerlichen Welt stellen? Wird sie in der Lage sein festzustellen, was Demokratie überhaupt heißt? Vorläufig wird dieser Begriff in jedem Lande und in jeder Partei anders verstanden. Wird dieser Krieg für irgendwelche Ideale geführt? Oder geht man nach Osten unter einer Flut von schönen Worten um der Absatzmärkte, um der Habgier willen, und um — nach der deutschen und japanischen — nun auch die großrussische Konkurrenz zu vernichten?

Die Natur kennt kein Vakuum, nicht nur in physischem sondern auch psychischem Sinne. Und wenn die Angelsachsen wie vorher die Deutschen auf „Magischen Wegen“ mit ideologischer Leere im Tornister marschieren werden, dann wird diese Leere von der kommunistischen Lehre erfüllt werden, und die atomisierten Armeen der Angelsachsen werden zurückfluten, wie vor ihnen die mechanisierten deutschen Truppen und noch früher schwedische Infanterie, polnische Kavallerie und mongolische Horden. Das größte militärische Genie, Napoleon, ist durch die Flammen Moskaus gegangen. Aber als die Russen nach Paris gekommen waren, mußte er ein für allemal von der Kaiserkrone und von den Idealen der Freiheit, Gleichheit und Brüderlichkeit Abschied nehmen. Auf dem ideologischen Felde ebenso wie auf dem organisationsrevolutionären wird die westliche Welt, die noch nicht aus dem demokratischen Nebel hervorgestiegen ist, mit einem Gegner zu tun haben, welcher ganz genau weiß, was er will, und gut darauf vorbereitet ist. An dieser

Front wird der Krieg gleich mit dem Abwurf der ersten Atombombe verloren sein.

Um noch einmal auf die gegenwärtige Wirklichkeit zurückzukommen: Wir müssen der westlichen Welt sagen, daß das koreanische Manöver untrennbar mit der russischen Geschichte und mit der russischen Existenz verbunden ist.

Prof. Milukow hat in seinen Erinnerungen geschrieben, daß Rußland schon dreißig Jahre vor dem ersten Weltkriege mit der Revolution schwanger ging. Ich weiß nicht, ging meine Heimat schwanger oder nicht, aber ich weiß, daß der Westen während dieser dreißig Jahre die Revolution finanziert hat. Meine Generation war noch verhältnismäßig jung Zeuge von zwei Weltkriegen, einem Bürgerkrieg und einer „großen, unblutigen" Revolution, die uns etwa fünfzig Millionen Tote gekostet hat. Diese ungeheure blutige Praxis zwingt uns, den Westen zu fragen: Warum haben Sie solange und so freigiebig diese „große, unblutige" Revolution finanziert, und wollen Sie nicht dieses ganze Spiel mit umgekehrtem Vorzeichen wiederholen? Es wäre viel einfacher und viel billiger, als diese erschöpfenden kalten und halb-heißen Kriege.

Die technische Atombombe ist sehr teuer und läßt sich nicht überall anwenden. Die Regierung der Weltrevolution hat wahrscheinlich keine Angst davor und hat allem Anschein nach in ihren Arsenalen genügend Gegenmittel bereit.

Wenn man zu dem Entschluß gekommen wäre, die Politik der „großen und kleinen Rosenbergs" zu verwerfen, und wenn man eine aufrichtig freundschaftliche Stellung dem russischen Volk gegenüber einnähme, dann könnte man über die vernichtendste und für die Sowjets gefährlichste moralische Atombombe verfügen.

Die Weltkrise kann man nur mit Hilfe russischer Hände überwinden, weil der Schlüssel zu ihr die russische Frage ist.

Wir sind Söhne einer großen Nation, und im Laufe unserer tausendjährigen ruhmreichen Geschichte haben wir nicht nur eine dunkle Zeit, nicht nur eine Reichskrise überstanden, sondern dem Volkstod oft in die Augen gesehen. Wir werden auch diese Epoche überleben, die Epoche unter dem Joch der Kräfte der Weltrevolution. Wir sind Leid gewöhnt, und wir können leiden. Aber ob die anderen das Leid werden ertragen können, das ist die Frage. Würde es darum nicht einfacher sein, aufrichtig mit uns übereinzukommen, im Guten und vielleicht für immer?

Wir Russen im Auslande vertreten jetzt die freie Meinung und den freien Willen des russischen Volkes. Man beschuldigt uns der Zersetzung und der Verzettelung unserer eigenen Emigrationskräfte. Aber man betrachte die anderen, vor kurzem erst in die Emigration gegangenen Völkergruppen! Sie alle haben sich in kurzer Zeit mehr zersplittert, als wir in dreiunddreißig Jahren grausamen moralischen und materiellen Vegetierens. Welches andere Volk wäre fähig gewesen, aus den deutschen Gefangenenlagern heraus eine nationale Befreiungsarmee zu gründen? Das hat die neue russische Emigration getan. Sie hat Wlassow hervorgebracht. Die alte Emigration aber hat alles von sich geworfen und ist vom ersten Tage des Krieges Deutschlands gegen die Sowjet-Union an in militärische Formationen eingetreten, ein Teil in der Südgruppe in Serbien in das sogenannte „Russische Korps", der andere Teil in der Nordgruppe im Baltikum in das Kader der späteren „1. russischen Nationalarmee".

Zum Lohn dafür haben die Wlassow-Männer zu tausenden ihr Blut in den amerikanischen Lagern Plattling und Dachau vergossen, und den heldenhaften Korps-Kämpfern hat die IRO ihren Schutz versagt. Sie sitzen noch heute — fünf Jahre nach dem Kriege — hinter Stacheldraht.

Reicht man uns die Hand, anstatt im Kampf gegen uns der kommunistischen fünften Kolonne zu helfen, so wird man ein Wunder erleben, die große russische nationale Wiedergeburt und die Gründung russischer militärisch-nationaler bewaffneter Streitkräfte im Auslande. Diese Streitkräfte werden — nicht durch die Anzahl ihrer Divisionen, sondern ausschließlich durch ihren nationalen Geist — wie moralische Atombomben wirken. Sie werden allein durch ihr Dasein die roten Kämpfer paralysieren und die sowjetisch-kommunistische Armee sprengen. Wir sind bereit, auf den küstenlosen Feldern Rußlands die historische nationale Revolution durchzuführen. Die totale Unterstützung der russisch-nationalen Kräfte im Kampfe für die Wiederherstellung ihrer eigenen Staatsform und ihrer historischen Rechte würde für die westliche Welt weit billiger werden, als der Verzicht darauf. Auch brauchte sie nicht soviel sinnloses Blut vergießen.

Vor fünfzig Jahren haben sich die Vertreter international revolutionärer Kräfte an den Westen gewendet mit der Losung: „Helfen Sie uns! Wir kämpfen für Ihre und unsere Freiheit!"

Ich stehe heute an der Spitze der russischen militärisch-nationalen Bewegung, die sich den nationalen Kampf und die nationale Revolution in Rußland zum Ziele gesetzt hat, und wende mich mit dem Aufruf an die westliche Welt:

„Helfen Sie uns, weil wir kämpfen für Ihr und unser Leben!" Verlorene Zeit ähnelt dem Tode.

Eine Erklärung des Generals Ramcke

6. Februar 1951

„Veranlaßt durch die vielen verschiedenartigen, sich zum Teil widersprechenden Meldungen, die innerhalb der letzten Wochen über mein Verschwinden aus Frankreich in der deutschen und in der ausländischen Presse gebracht worden sind; veranlaßt insbesondere durch die Behauptung der französischen Presse-Agentur, ich hätte mein Ehrenwort gebrochen, erkläre ich dazu folgendes:

Niemals und keinem Menschen gegenüber habe ich weder schriftlich noch mündlich mein Ehrenwort, noch ein Versprechen gegeben, aus der Gefangenschaft in Frankreich n i c h t zu fliehen.— Ich bin auch keine Verpflichtung eingegangen, mich einer Gerichtsverhandlung in meinem Prozeß zu stellen; auch dann nicht, als mir am 28. Oktober 1950 die „Liberté provisoire" erteilt worden ist. —

Auch hat mich nicht die Scheu vor Verantwortung, noch etwa Furcht vor Strafe dazu bewogen, das Land meiner Peiniger zu verlassen, denn ich weiß mein Gewissen vor Gott und den Menschen frei von jeder Untat.

Aber ich habe das unverzichtbare Recht j e d e s Menschen, seine ihm geraubte Freiheit wieder zu gewinnen, für mich in Anspruch genommen, um mich einer Justiz zu entziehen, die sich bei ihrer Rechtsfindung auf Gesetze stützt, die die Deutschen unter Ausnahmerecht gestellt haben.

Das Gesetz zu diesem Ausnahmerecht wurde von der provisorischen französischen Regierung im August 1944 geschaffen, es trägt die Unterschriften von Männern, die heute als Minister der französischen Regierung angehören. Durch die berüchtigte „Lex Oradour" wurde es im September 1948 noch wesentlich erweitert und verschärft.

Diese Sondergesetze gegen Deutsche aus den Jahren 1944 und 1948 sind von der französischen Juristenwelt schärfstens kritisiert und verurteilt worden.

Wie ich unlängst aus der französischen Presse entnommen habe, hat der französische Justizminister in einer Rede in Marseille das Gesetz vom Jahre 1948 selbst als „exorbitant" bezeichnet. Trotzdem haben weder er noch seine Minister-Kollegen die einzig mögliche Folgerung aus dieser Erkenntnis gezogen. Die Deutschen stehen weiterhin unter Ausnahmerecht. Sie müssen es sich gefallen lassen, vor Gerichte gestellt zu werden, in denen vier der sechs Offizierbeisitzer der „Résistance" angehören müssen. Die Angeklagten werden mit einer Berufung auf „Höheren Befehl" n i c h t gehört.

Was es bedeutet, daß vier der Richter aus der Résistance stammen müssen, wird erst dann erschreckend deutlich, wenn man weiß, daß die Résistance in Frankreich zum überwiegenden Teil von kommunistischen Elementen getragen wurde.

Zu tausenden sind die angeblichen deutschen Kriegsverbrecher in den Jahren seit 1945 Opfer dieser Justiz geworden. Viele von ihnen deckt der grüne Rasen. Unzählige, zu langen Freiheitsstrafen verurteilt, schmachten in den Zuchthäusern Frankreichs; hunderte sitzen noch als Untersuchungshäftlinge in völliger Ungewißheit über ihr Schicksal in den Kerkern, eine große Anzahl von ihnen nur auf Grund des berüchtigten Kollektivschuld-Gesetzes vom Jahre 1948.

Viele unter ihnen vollenden im Sommer dieses Jahres das siebente Jahr ihrer Untersuchungshaft. — Sicherlich hat es Untersuchungshaft von siebenjähriger Dauer in den Staaten Europas seit Ende des Mittelalters nicht mehr gegeben. Eine große Zahl von Untersuchungshäftlingen wartet noch immer auf die Zustellung der Anklageschrift.

Die Erklärungen des französischen Hohen Kommissars, François Poncet, daß die Prozesse gegen Deutsche in Frankreich bis Ende Juni 1950, dann, wie es hieß, bis spätestens Ende des Jahres 1950 beendet sein sollten, sind n i c h t eingelöst worden.

Für alle diese meine Leidensgefährten eine Lanze zu brechen; in einer Zeit, da man um die Wehrbereitschaft des deutschen Soldaten buhlt und wirbt, die breite Oeffentlichkeit auf diese in Frankreich herrschenden, unhaltbaren Zustände aufmerksam zu machen, ist der Sinn und Zweck meiner Flucht gewesen.

Ich bin genau unterrichtet darüber, daß zahlreiche Franzosen — und zwar die Besten ihrer Nation und wahrhaft echte Patrioten — die Rechtsprechung dieser Partisanengerichte mit Abscheu betrachten und in Wort und Schrift die Ueberwindung von Haß und Vergeltung fordern.

Auch habe ich die ganze Zeit mit Genugtuung beobachtet, mit welcher Energie sich die französischen Anwälte den Kampf gegen dieses Unrecht zur Aufgabe gemacht haben. Die oft bewiesene Furchtlosigkeit dieser Verteidiger stellt dem französischen Anwaltsstand ein höchst ehrenvolles Zeugnis aus.

Aber der Arm der „Résistance" reicht weit. Ueberall in der französischen Wehrmacht, in der Justiz und im Strafvollstreckungswesen sitzen ihre Anhänger in einflußreichen Schlüsselstellungen und bringen jeden Versuch, der Vernunft und dem Recht zum Siege zu verhelfen, zum scheitern.

Erst lange Jahre nach Inkrafttreten des Gesetzes vom Jahre 1944 wurden — widerwillig — auch deutsche Anwälte als Verteidiger zugelassen. Bis zum heutigen Tage sind ihre Rechte derart beschränkt, daß sie ihrer Aufgabe nicht gerecht werden können. Von der Mehrheit der französischen Gerichtspräsidenten werden sie noch gerade eben geduldet. Noch E n d e 1 9 5 0 durften sie bei manchen Gerichten zu ihren Klienten erst in der Hauptverhandlung Fühlung nehmen.

*

Was sich an Härten und grausamer Behandlung in den langen Jahren der Untersuchungshaft, besonders in den ersten Jahren nach 1944 in den französischen Kerkern abgespielt hat, steht dem, was man aus den Berichten jenseits des „Eisernen Vorhangs“ gehört hat, in n i c h t s nach.

Ich gebe zwei Beispiele aus den französischen Gerichtsverfahren gegen Deutsche.

1.) Im Mai 1947 wird im Gefängnis zu Rennes ein junger deutscher Fallschirmjäger, Horst Schauties, Ostpreuße, eingeliefert, unter der Anschuldigung einen Franzosen ermordet zu haben. — Monatelang hat man ihn in der Arrestanstalt eines Lagers und in einem anderen Gefängnis Tag für Tag verprügelt. Als er totenbleich, bis zum Skelett abgemagert, mit unzähligen Schlagnarben bedeckt, vor mich tritt, kann er kaum noch zusammenhängend sprechen. — Was hatte er getan? — Auf dem Gefechtsfelde im Juli 1944 in der Normandie erhielt der damals noch nicht achtzehn Jahre alte Horst Schauties den Befehl, einen Obergefreiten seiner Kompanie auf einen französischen Bauernhof zu begleiten. Der Obergefreite sollte mit vorschriftsmäßig vom Kompanie-Chef ausgestellten Betreibungsschein ein Pferdegeschirr holen. Der französische Bauer verweigert die Herausgabe. Es kommt zu einem Wortwechsel. Der französische Bauer schlägt in plötzlicher Erregung den Obergefreiten nieder, entreißt ihm die Pistole und richtet sie gegen Schauties. — Dieser kommt ihm um Bruchteile einer Sekunde zuvor und schießt. Der Franzose wird getötet.

Der Obergefreite und Schauties melden den Vorfall ihrer Kompanie. Die Feldgendarmerie untersucht den Fall an Ort und Stelle und nimmt den Vorgang zu Protokoll. Das Feldgericht erkennt Notwehr an. — Dies Protokoll fällt später in die Hände der Franzosen. Schauties macht man in einem französischen Kriegsgefangenenlager ausfindig. Der Kompanie-Chef, der Hauptfeldwebel und der Obergefreite sind gefallen. Andere Entlastungszeugen sind nicht auffindbar. Schauties steht allein. —

Inzwischen nach dem Gefängnis Cherche-Midi-Paris überführt, kommt sein Fall Ende Mai 1949 zur Hauptverhandlung. Ein Verteidiger wird dem Schauties trotz vieler Anträge nicht beigeordnet. Erst zwei Stunden vor der Hauptverhandlung erscheint ein französischer Rechtsanwalt als Offizialverteidiger, der kaum Zeit hat, die Akten zu studieren, geschweige denn, Schauties eingehend zu hören. Das Gericht besteht zu zwei Dritteln aus Angehörigen der Résistance.

Der Staatsanwalt, hinweisend auf die Jugend des im Augenblick der Tat noch nicht achtzehn Jahre alten Schauties, stellt ausdrücklich den Akt der Notwehr fest, und überläßt dem Gericht ohne einen Antrag auf Strafe zu stellen, die Entscheidung.

Das Gericht erkennt auf 20 Jahre Zwangsarbeit. Seitdem sitzt Horst Schauties, einziges Kind einer biederen ostpreußischen Eisenbahnbeamten-Familie, die Heimat und Besitz verlor, im Kerker zu Loos zusammen mit vielen, vielen deutschen Soldaten, die man in gleicher Weise verurteilt hat.

2.) Juli 1950, Sitzungssaal des Militär-Gerichts in Paris. — Es steht zur Verhandlung die Anklage gegen deutsche Feldgendarmen der Dienststelle Quimper in der Bretagne, wegen Torturen bei ihrer Vernehmung von Partisanen. Als Zeugen sind im Saal Angehörige der Maquis, also Partisanen anwesend.

Präsident: „Angeklagter Wachtmeister Schneider, warum haben Sie den Zeugen X bei der Festnahme und Vernehmung so geschlagen?“

Wachtmeister Schneider: „Der Zeuge hat meinen besten Freund, den Leiter der Organisation Todt — Dienststelle Quimper — also einen „Nicht-Kombattanten“ im Mai 1944 in seinem Auto heimtückisch erschossen. Ob er sofort tot gewesen ist, muß ich bezweifeln. Der Mörder hat dann den Körper mit Benzin übergossen, und ihn in dem brennenden Auto einen Abhang hinuntergestürzt. Ich habe den Täter festgestellt und ihn bei der Festnahme in begreiflicher Erregung geschlagen und ihm auch einen Fußtritt gegeben.“

Präsident: „Zeuge, ist das wahr, was der deutsche Wachtmeister sagt?“

Zeuge: „Jawohl, Herr Präsident. Ich bin Patriot, ich gehörte als Mitglied der Résistance einem Maqui an. Der O.T.-Leiter war ein Feind meiner Nation, deshalb habe ich ihn erschossen und ihn in seinem Auto verbrannt.“

Präsident: „Nun wohl, das ist als patriotische Tat zu verstehen. Aber Sie, der Angeklagte, durften bei der Vernehmung den Zeugen nicht schlagen. Sie haben damit ihre Befugnisse übertreten und sich schuldig gemacht!“

Das Gericht verurteilte den Gendarmerie-Wachtmeister Schneider zu fünf Jahren Kerker, o h n e Anrechnung der fünf Jahre bereits im Kerker verbrachten Untersuchungshaft.

Also wegen einer Backpfeife und eines Fußtritts gegen einen Mörder zehn Jahre Kerker. Auch Gendarmerie-Wachtmeister Schneider sitzt im Gefängnis zu Loos unter vielen anderen unschuldigen deutschen Soldaten!

Dieses harte Urteil wagte das Gericht eines Landes zu fällen, in dem erst 1948 französische Polizisten bei dem Ort Retz sieben junge Franzosen durch Zerquetschen ihrer Hände bis zur Verkrüppelung mittels einer Druckerpresse zu wahrheitswidrigen Geständnissen angeblich begangener Brandstiftung gezwungen hatten; ohne daß diese Polizisten zur Rechenschaft gezogen wurden, als sich am 6. Dezember 1950 vor dem Gericht in Nantes die völlige Unschuld der von ihnen gequälten Opfer herausstellte.

(Siehe auch Veröffentlichung im „Spiegel“ Nr. 4 vom 24. Januar 1951).

*

Wer sind nun diese deutschen Untersuchungshäftlinge und angeblichen Kriegsverbrecher, die heute noch, fast volle sechs Jahre n a c h der Waffenruhe in den Kerkern Frankreichs in völliger Ungewißheit über ihr Schicksal oder als bereits Verurteilte schmachten müssen?

Es sind Angehörige aller Dienstgrade der deutschen Wehrmacht, insbesondere Angehörige der Feldgendarmerie, des Sicherheitsdienstes und der SS. — Zahlenmäßig viel zu schwach, war ihnen

die unlösbare Aufgabe gestellt, die aus dem Hinterhalt operierenden, von England her reichlich mit Waffen und Munition versehenen Partisanen zu bekämpfen und die Sicherheit der Besatzungstruppe zu gewährleisten. Es ist bekannt, daß sich mit zunehmender Tätigkeit der Partisanen die Befehle der Oberen Führung für die Abwehr verschärften.

Ein Gebot der Billigkeit wäre es, auf diese Befehle bei der Beurteilung der zur Anklage gebrachten Fälle Rücksicht zu nehmen.

Die französischen Militärgerichte tun das bei deutschen Angeklagten nur in ganz seltenen Ausnahmefällen. Daraus ergeben sich schreiende Widersprüche. — Dafür nur ein Beispiel: Vor zwei Jahren hatte sich vor dem Militärgericht in Metz ein französischer Hauptmann zu verantworten, der als Kommandant eines Lagers verdächtiger Ausländer im Mai 1940 zwölf Häftlinge, darunter zwei Frauen, hatte erschießen lassen, damit sie nicht in die Hände der Deutschen fielen. Als dieser Hauptmann sich auf den Befehl seiner Vorgesetzten berief, wurde er, zusammen mit zwei Unteroffizieren, freigesprochen.

Deutsche Soldaten, Angehörige der Feldgendarmerie, des SD und der SS hingegen, die 1944 den ihnen gegebenen Befehlen entsprechend die mit Waffen in der Hand und im Kampf gestellten Partisanen erschossen haben, werden reihenweise zum Tode verurteilt.

Haben andererseits Angehörige der Résistance (Partisanen) deutsche Soldaten umgebracht, so geschieht nichts gegen sie. — Ich will hier nur den Fall „Tulle" erwähnen, wo während eines Großangriffs der Partisanen unmittelbar nach Beginn der anglo-amerikanischen Landung, eine deutsche Feldgendarmerie-Einheit von 62 Mann überwältigt wurde. Von diesen 62 Mann hat man nie wieder etwas gehört. Sie wurden umgebracht und verscharrt.

Ich gestatte mir die Frage zu stellen, welche Befehle der General Mac Arthur in Korea zum Schutz der ihm anvertrauten UNO-Truppen seinen Untergebenen zur Abwehr heimtückischer Partisanenangriffe gegeben hat, und mit welchen Mitteln die Abwehr gegen Partisanenüberfälle durchgeführt wird.

Es ist wohl auch die Frage berechtigt, welche Mittel die französischen Generale in Indochina anwenden, um das Leben der ihnen anvertrauten französischen Soldaten gegen die Mordanschläge der Aufständischen zu schützen. Die Berichte, die aus beiden Ländern zu uns durchgesickert sind, lassen keineswegs erkennen, daß die Partisanenführer und ihre Banden nach Ueberfällen und Mordtaten von den amerikanischen und französischen Truppenführern etwa mit Samthandschuhen angefaßt werden.

Es wäre auch sehr interessant zu wissen, welche Richtlinien General Eisenhower seinem Generalstab der Europa-Armee geben wird, um die Befehle zur Abwehr von Partisanenangriffen, Widerstands- und Untergrundbewegungen auszuarbeiten, und wie diese Befehle lauten werden. — Was man bisher von diesem General gehört und erfahren hat, läßt vermuten, daß er auch nicht die geringsten Angriffe gegen die Sicherheit seiner Truppen und aller ihrer Hilfsdienste dulden wird. —

*

Die französische Nachrichten-Agentur hat bekannt gegeben, daß ich in einigen Wochen, also im Monat Februar, mich vor einem französischen Militärgericht wegen Kriegsverbrechen verantworten sollte. Pressestimmen fügten hinzu, die gegen mich erhobenen Anschuldigungen seien keineswegs ernster Natur, so daß mit einem Freispruch zu rechnen sei. Mit dieser Verlautbarung scheint man in Paris begründen zu wollen, daß meine Flucht aus französischer Gefangenschaft keineswegs nötig gewesen wäre. Dazu erkläre ich:

Der Kampf um die Festung Brest war am 20. September 1944 beendet. Wir hatten ihn anständig geführt und der Bevölkerung der Stadt durch totale Räumung das Leben gerettet; wir hatten ihr Eigentum durch Einsatz von deutschen und französischen Feuerwehrtruppen soweit es technisch möglich war, geschützt; wir hatten den Schwachen und Kranken, den Frauen und Kindern bei der Räumung geholfen und den in der Festung zurückgebliebenen Kranken und Versprengten jede nur erdenkliche Hilfe und Unterstützung angedeihen lassen.

Am Tage nach meiner Gefangennahme sprach mir der amerikanische Kommandierende General Middleton seine Anerkennung für die ritterliche Kampfesweise der Festungsbesatzung aus und bedankte sich besonders für die gute Behandlung der in unsere Hand gefallenen Gefangenen, die, wie er später eidesstattlich erklärte, in Brest trotz der schwierigen Verhältnisse besser gewesen sei als auf jedem anderen Kriegsschauplatz.

Zahlreiche hohe französische Beamte und Offiziere haben nach Beendigung der Kämpfe die Festung besichtigt. Weder 1944 noch 1945, noch bis zum Dezember 1946 haben die französischen Behörden Anlaß genommen, gegen meine Truppe und gegen mich eine Anklage wegen Verstößen gegen die Gesetze des Krieges zu erheben.

Es blieb einem britischen Oberstleutnant des Londoner Vernehmungslagers vorbehalten, mich am 2. August 1946 ohne jeden Grund auf die Liste der Kriegsverbrecher zu setzen und meine Ueberstellung an Frankreich wegen angeblicher Kriegsverbrechen zu betreiben.

Seit Dezember 1946 begann in Rennes, später in Paris, das Untersuchungsverfahren gegen mich. Sobald eine gegen mich und meine Truppen erhobene Anschuldigung sich als juristisch unhaltbar erwiesen hatte, wurde ein neues Untersuchungsverfahren wegen angeblich anderer Kriegsverbrechen gegen mich eingeleitet und zwar unter größter Verschleppung des Verfahrens. — Endlich, im April 1950 hatte der Untersuchungsrichter eine vorläufige Anklageschrift gegen mich zusammengestellt. Sie basierte auf dem Artikel 4 des gegen die Deutschen erlassenen Sondergesetzes der französischen provisorischen Regierung vom August 1944.

Mein französischer Verteidiger, Maître F. Mouquin, ein hervorragender Jurist bester alter französischer Schule, zerpflückte in einer glänzenden

Denkschrift Punkt für Punkt diese juristisch unhaltbare vorläufige Anklageschrift und forderte die Einstellung meines Verfahrens und meine sofortige Freilassung. —

Die Chambre de Mise en Accusation (Anklagekammer) ließ auf Grund der Denkschrift des Maître Moquin den größten Teil aller Anschuldigungspunkte als gegenstandslos fallen, ließ indessen die Anklage für die Ereignisse v o r der Belagerung der Festung Brest bestehen. Sie lautete auf Beihilfe für kriegsverbrecherische Vergehen, angeblich begangen durch Angehörige meiner 2. Fallschirm-Division im Abwehrkampf gegen die heimtückischen Angriffe der Partisanen im Monat Juli bis Anfang August 1944. Diese Anschuldigungen waren in der Bretagne von französischen Polizisten zu Protokoll genommen. Die angeführten Zeugen waren bisher von einem Untersuchungsrichter nicht vernommen worden.

Man sagte mir Anfang August 1950 auf dem Tribunal-Militaire, mein Prozeß solle im Oktober 1950 stattfinden; mit einem sicheren Freispruch könne ich rechnen, zumal das Verfahren gegen meinen damals direkten Vorgesetzten, General der Infanterie Farmbacher, im August 1950 eingestellt worden sei.

Der Prozeß fand im Oktober 1950 n i c h t statt. Am 28. Oktober 1950 wurde ich in sogenannte „Liberté provisoire" aus dem Gefängnis Fresnes entlassen. Meinem französischen Anwalt wurde mitgeteilt, der Prozeß sei nunmehr auf den 11. Dezember 1950 festgesetzt.

Auch dieser Termin wurde unter Anführung fadenscheiniger Begründungen n i c h t inne gehalten, sondern auf unbestimmte Zeit verschoben. Ein neu ernannter Staatsanwalt wurde Anfang Januar 1951 mit der Ausarbeitung der endgültigen Anklageschrift beauftragt.

Als ich am 17. Januar 1951 noch immer nicht im Besitz der endgültigen Anklageschrift war, war es mir klar, daß ich mit einer weiteren Verschleppung meines Prozesses rechnen mußte.

Meine Geduld war zu Ende. Deshalb habe ich mir den Weg in die Freiheit selbst gesucht, um vornehmlich, wie ich es anfangs dieses Briefes bereits ausgedrückt habe, die Aufmerksamkeit aller um die Zukunft Europas ernstlich besorgten Menschen auf die rückständigen Praktiken der französischen Justizbehörden zu lenken, die heute noch hunderte von deutschen Kriegsgefangenen in ihren Kerkern schmachten lassen.

Ich bin keineswegs, wie es soviele Zeitungen meldeten, mit meinen Nerven zusammengebrochen. — Im Gegenteil, ich war niemals klarer bei Bewußtsein und niemals besser im Vollbesitz meiner geistigen und körperlichen Spannkraft als bei der Durchführung meiner Flucht.

Trotz größter körperlicher und seelischer Strapazen, die ich im Laufe der langen, unvorstellbar harten Haft habe durchmachen müssen, habe ich mir, dank einer mir vom lieben Herrgott geschenkten robusten Natur, d i e Kräfte und Fähigkeiten erhalten können, die ich benötige, um mich für das Schicksal meiner armen Leidensgefährten in Frankreich einzusetzen.

Ich richte hiermit einen warmherzigen Appell an alle deutschen Männer und Frauen, mir im Kampf für die Freiheit dieser Kameraden behilflich zu sein.

Die Prozesse, die dort gegen die Deutschen auf Grund von Ausnahmegesetzen noch geführt werden, sind mit dem Moderduft einer vergangenen Zeit behaftet. Es ist die Forderung der Stunde, unter dieses trübe Kapitel von geknechteter Menschenwürde einen endgültigen und dicken Schlußstrich zu ziehen.

In Millionen von Herzen des französischen Volkes schlummert der heilige Wille, unter den Erfordernissen der neuen Zeit das Vergangene zu vergessen und eine ersprießliche Eintracht und Zusammenarbeit mit dem deutschen Volke zur Erhaltung des europäischen Abendlandes herbeizuführen; aber man erlöse diese Herzen von dem Drucke einer Minderheit, die, wo immer sie es kann, jede Annäherung und Verständigung zu torpedieren trachtet. Die Behandlung der deutschen Gefangenen und die Verschleppung ihrer Prozesse ist eines ihrer vielen Mittel, mit der diese Minderheit arbeitet, um Zwietracht zu säen und alte Feindschaften zu verewigen.

*

Man bemüht sich zur Zeit krampfhaft um die Eingliederung des deutschen Soldaten in das Verteidigungssystem Europas. Man will rasch vergessen machen, was man ihm an Schmach und Entehrungen im Laufe der letzten fünfeinhalb Jahre angetan hat.

Ich aber weiß mich e i n e s Sinnes mit allen meinen Waffenbrüdern der gesamten ehemaligen deutschen Wehrmacht, daß die Vorbedingung j e d e r von uns begehrten Wehrbereitschaft die völlige Gleichberechtigung Deutschlands im Rate der anderen Völker sein muß, sowie die Wiederherstellung der Ehre des deutschen Soldaten und die Freilassung der deutschen Gefangenen aus ihren Kerkern und aus den Händen einer fremden Justiz.

Ohne Erfüllung dieser selbstverständlichen Vorbedingungen sollte sich kein deutscher Mann von Ehre bereit finden, auch nur einen Gamaschenknopf anzufassen.

gez. Hermann Bernhard Ramcke.

Schrieb Mutter Elisabeth vergeblich?

„Ich komme, als die Mutter der Gefangenen von Landsberg, in unserer größten Not zu Ihnen. Von Frau zu Frau. Mit Schrecken, ja mit unbeschreiblichem Entsetzen, haben wir erfahren, daß jetzt, fünf Jahre nach Kriegsende, doch noch Exekutionen in Landsberg im Bereich des Möglichen stehen und schon in allernächster Zeit. Ich bitte Sie inständig, helfen Sie, dieses Furchtbare abzuwenden. Ist es denn nicht genug, daß allein in Landsberg 240 Hingerichtete auf dem Friedhof liegen? Daß die Männer — die jetzt noch übrig sind — seit drei und vier Jahren jeden Tag, jede Nacht in ihren Einzelzellen Qualen erleiden, die kein Mensch sich vorstellen kann? Genügt es immer noch nicht, daß manche von ihnen schon ein-, ja zweimal unter dem Galgen standen, in letzter Minute zurückgestellt, nun ein zweites oder drittes Mal dieser unmenschlichen Qual ausgeliefert?"

Mutter Elisabeth nennen die Gefangenen in Landsberg die Prinzessin Isenburg, die diese Worte an die Gattin des amerikanischen Hohen Kommissars John McCloy schrieb und die vom „Bundespräsidenten" Heuss nicht empfangen wurde.

An Papst Pius XII. schrieb Mutter Elisabeth: „Ich kenne jeden, um den es geht. Niemand kann mehr von Schuld und Verbrechen reden, der in ihre Seelen geschaut hat." Und unterzeichnete:

„Die Mutter der Landsberger".

An den Präsidenten Truman wandte sie sich mit den Worten:

„Ich bitte für die in Landsberg zum Tode Verurteilten um Begnadigung! Ich kenne diese Leute. Ich weiß um ihre innerste Not. — Wo ist die persönliche Schuld so nachgewiesen, daß eine über die normale Vollstreckung weit hinausgehende Strafe gerechtfertigt ist?

Ich appeliere an den Gerechtigkeitssinn des amerikanischen Volkes, dessen Repräsentant Sie sind.

Lassen Sie nicht zu, daß vielleicht Haß und Vergeltung das letzte Wort sprechen!"

Und an den Altbischof Dr. Teoph. Wurm schrieb sie:

„Wir haben uns, durchdrungen von der Notwendigkeit eines sofortigen Tuns, zu einer kleinen Arbeitsgruppe zusammengeschlossen, um alle unsere Kräfte aufzubieten, die in Landsberg zum Tode Verurteilten zu retten. Am gefährdetsten ist wohl Ohlendorf, und nach genauer Kenntnis des ganzen Falles dürfen wir nicht einen Tag mehr zögern, um schwerstes Unrecht zu verhindern. Der Fall Ohlendorf ist durch böse Propaganda völlig verzerrt. Kein rechtlich Denkender darf das offensichtliche Fehlurteil zulassen. Ich war selber Jahre lang in ganz falscher Meinung über Ohlendorf, bis ich ihn persönlich kennen lernte und diese Kenntnis mich zwang, seinem Fall prüfend nachzugehen. Es haben sich so erschreckende Fehler erwiesen, daß ich persönlich eine Schuld auf mich lade, wenn ich nicht alles versuche, diesen Fall aufzuhellen. Ich bin zu Mrs. McCloy gefahren mit dem Erfolg, daß Mr. McCloy versprach, den Fall persönlich zu studieren."

Die Art und Weise, wie Mutter Elisabeth sich seit Jahr und Tag unbeirrbar mit ihrer ganzen starken Persönlichkeit für das einsetzt, was sie persönlich für recht und für notwendig hält, darf uns wohl innerlich erheben, aber auch beschämen zu gleicher Zeit. Wer von uns war so unbeugsam?

Leider scheint alles umsonst gewesen zu sein. Die Amerikaner scheinen es vorzuziehen, auch das letzte Band zwischen sich und uns zu zerschneiden.

das Weltgeschehen

Ein Bund souveräner Völker kämpf besser als der Sicherheitsrat der UN.

So wenig Sklaven gute Soldaten sein können, so wenig können versklavte Nationen siegreich opfervolle Kämpfe bestehen. Nur ein Geist der Freiheit, der sich im persönlichen wie staatlichen Leben gegen alle Bevormundung sichtbarer oder anonymer Herkunft wendet, kann die Völker auch zum Sieg über den Bolschewismus führen. Deswegen antwortete Mexiko dem Sicherheitsrat, daß es erst militärische Maßnahmen ergreifen werde, wenn seine Souveränität gefährdet sei, deswegen forderte Südafrikas Ministerpräsident, daß jedes Land auf seinem Boden selbst für Ordnung sorge, deswegen erklärte Senator Taft die Entsendung amerikanischer Truppen für die UN nach Korea für ungesetzlich, deswegen forderte Dr. Schumacher als Voraussetzung einer militärischen Betätigung Deutschlands die offensive Kriegführung gegen den Osten, deswegen forderte der Großmufti einen souveränen Staatenbund der mohammedanischen Länder. Die Völker wollen sich nicht hereinreden lassen in ihren Verteidigungskampf gegen den Kommunismus, schon gar nicht von Leuten wie Trygve Lie oder Dean Acheson, die dem Bolschewismus schon in aller Offenheit so viel geholfen haben. Das einzige, was die Völker in diesen Wochen noch suchen, ist die gegenseitige Hilfe für den Fall einer Aggression, doch ohne Einschaltung internationaler Organe und bei Unterstellung aller Hilfstruppen unter das Kommando des angegriffenen Staates, auf dessen Boden gekämpft wird. Die Völker beginnen bereits mit direkten Gesprächen. Möge das glänzende Fest, das Argentiniens Außenminister Dr. Paz dem wiedererstandenen brasilianischen Präsidenten Vargas in Rio gab, Gelegenheit zu einer Annäherung gegeben haben, mögen die Staatsmänner anderer Staaten ebenfalls keine Minute verlieren, persönlich den Weg zu den Nachbarn einzuschlagen und den nationalen Bund der antikommunistischen Völker unabhängig von der UN zu schließen. Sie können versichert sein, man wird sie überall jenseits der Grenzen mit großer Freude empfangen, denn überall ist die gleiche Bereitschaft zu diesem Schritt vorhanden — auch wenn das Weltnachrichtensystem krampfhaft versucht, die Tatsache zu verheimlichen.

ARGENTINIEN

Argentinien wird für Korea einen Beitrag in heimischen Produkten im Werte von 2½ Millionen leisten.

Die Wahlen in der Provinz Mendoza ergaben einen überwältigenden Sieg der peronistischen Partei.

Der spanische Botschafter überreichte im Namen Francos dem Präsidenten General Perón die Abzeichen des Großkreuzes des Luftfahrtverdienstordens.

Vor dem Präsidenten und einer großen Zuschauermenge führte Professor Tank das von ihm und seinem deutschen Mitarbeiterstab nach neuesten Erkenntnissen konstruierte Düsenflugzeug "Pulqui II" vor. Bei diesem Anlaß hielt General Perón eine vielbeachtete Rede, in der er u. a. ausführte: „Ich möchte bei dieser Gelegenheit meine Dankbarkeit den Männern ausdrücken, die am Bau dieser Maschine mitgewirkt haben. Ich habe in der Kriegsschule, in der Militärakademie den wertvollen Unterricht zahlreicher deutscher Professoren genossen, denen ich einen großen Teil des militärischen Wissens verdanke, das ich im Laufe meines Lebens erworben habe. Für sie hege ich die größte Dankbarkeit, die jeder anständige Mensch für solche Männer haben muß. Dieser Dankbarkeit, die ich bewahre und mein ganzes Leben lang für diese ehrenwerten Männer und Soldaten bewahren werde, die das Beste hergaben, um uns zu lehren, muß ich heute die Dankbarkeit eines erfahrenen Mannes und der Nation dem Professor Tank und den Technikern hinzufügen, die an der Konstruktion ebenso wie die argentinischen Arbeiter mitgewirkt haben."

Argentinien gab zum ersten Male in der Nachkriegszeit den Mercedes-Benz-Rennwagen Gelegenheit im Ausland zu starten, wobei die Wagen von dem argentinischen Meisterfahrer, dem zweiten Weltmeister Fangio, dem ehemaligen Europameister Lang und dem Nachwuchsfahrer Kling gesteuert wurden.

Im Rahmen des im vergangenen August abgeschlossenen Handelsvertrages wird Argentinien an Westdeutschland Fleisch gegen Stahl und Erdöl-Bohrmaterial im Werte von 8 Millionen Dollar liefern.

Auch mit Brasilien sieht eine Uebereinkunft eine wöchentliche Fleischlieferung von 2500 Tonnen bis zur Normalisierung der brasilianischen Fleischversorgung vor.

General Perón verabschiedete feierlich die erste wissenschaftliche Antarktismission, wobei er die Rechte seines Landes auf die argentinische Antarktis dokumentierte.

IBEROAMERIKA

Die inoffiziellen Vorbesprechungen der lateinamerikanischen Außenminister in Rio ergab, daß die vertretenen Länder als Beitrag des Kampfes gegen den Kommunismus in erster Linie eine Stärkung des Wirtschaftspotentials Lateinamerikas durch die USA erhoffen.

Im Zusammenhang mit dem unzulänglichen Urteil des Haager Internationalen Gerichtshofes im Falle Haya de la Torre wurde die Schaffung eines Interamerikanischen Gerichtshofes angeregt.

Mexiko führte größere Lebensmittelkäufe durch, um für etwaige zukünftige Verknappungen vorzusorgen.

Brasilien. Dr. Getulio Vargas wurde in die Geschäfte des Präsidenten eingeführt. — Dr. Hjalmar Schacht nahm die Einladung des Präsidenten der Bank von Brasilien an, die finanzielle Lage in Brasilien zu studieren.

Uruguay. Der Wahlgerichtshof in Montevideo proklamierte Andres Martines Trueba zum Präsidenten, der als erstes versuchte, die politische Atmosphäre zu reinigen und seine politischen Gegner in ihren Wohnungen besuchte.

Chile. In seiner Eröffnungsrede vor dem Wirtschaftsrat der UN wies Präsident Gonzalez auf die Gefahr einer Wirtschaftskrise hin, da die Preise der nordamerikanischen Industrieerzeugnisse in keinem Verhältnis zu den lateinamerikanischen Bodenprodukten stünden.

Die Wahl des Tagungsortes gab kommunistischen Delegierten die Möglichkeit, in einem Lande tätig zu werden, mit dem ihre Heimatländer keine diplomatischen Beziehungen unterhalten. Noch während der Tagung brachen kommunistische Streiks in Chile aus.

USA

Präsident Truman ließ sich von dem französischen Ministerpräsidenten „überzeugen" und gab ihm die Zusicherung, daß keine sofortige Wiederaufrüstung Deutschlands erfolgen werde.

Hoover warnt nach wie vor die USA vor einem Landkrieg und meint in diesem Zusammenhang, daß sogar 240 deutsche Divisionen im zweiten Weltkrieg den Russen unterlegen seien. Dabei wandelt er allerdings in den Fußtapfen der Sowjets, die von sich behaupten, daß sie ganz allein den Krieg gewonnen hätten.

Zu einem Zeitpunkt, da Westdeutschland aktiv in den Atlantikpakt eingeschalten werden und einen „Außenminister" erhalten soll, wurde in Washington die öffentliche Versteigerung des Gebäudes der ehemaligen Deutschen Botschaft angestezt.

Truman erklärte bei einem Bankett hoher Freimaurer, daß der Krieg vermieden werden kann, wenn hierzu die Unterstützung und Mitarbeit aller Schichten erreicht werden kann.

Die USA verlangen von Sowjetrußland die sofortige Rückgabe von 678 Kriegs- und Handelsschiffen, die sie ihnen im vergangenen Kriege überlassen hatten.

Gewerkschaftsführer beklagen sich über den Direktor des Amtes für industrielle Mobilisierung, Charles Wilson, da er Preiserhöhungen bewillige, während die Löhne eingefroren sind und damit dem „Kapitalismus in die Karten spiele".

Als Folge der „versuchsweisen Atomdetonationen" in Nevada, wie sie Senator Mac Mahon, Präsident der Zweikammerkommission für Atomenergie, bezeichnete, wurden an verschiedenen Orten bis zu einer Entfernung von 2500 km radioaktiv verseuchte Schneefälle verzeichnet.

Unter dem Eindruck der Politik Roosevelts und Trumans ratifizierte nunmehr auch die Regierung des Staates Georgia einen Verfassungsänderungsantrag, der nur eine einmalige Wiederwahl des Staatspräsidenten gestatten soll.

General Spaatz verlangte, daß eine gewaltige Kampfmacht von 250 Kampfgruppen gebildet werden müßte, damit im Falle eines Krieges Rußland aus der Luft vernichtet werden könnte. Bekanntlich wurde General Spaatz für die von ihm angeordnete Massenbombardierung der deutschen Frauen und Kinder mit höchsten Auszeichnungen bedacht.

In seiner Berichterstattung vor dem Kongreß wies Eisenhower darauf hin, daß eines der schwierigsten Probleme der Unterschied in der Besoldung der amerikanischen und europäischen Truppen darstelle. Bei seiner Abfahrt nach Europa erklärte er, daß er zuversichtlich hoffe, seine Aufgabe bald zu erledigen, um die Rückreise wieder antreten zu können.

Das Repräsentantenhaus nahm ein Gesetz an, daß Personen, die „zwangsweise" Mitglieder der „Nazi"partei waren, der Eintritt in die Vereinigten Staaten erlaubt wird. Bei wörtlicher Interpretation kommt allerdings diesem Gesetz keine Bedeutung zu, denn es gab wohl Parteimitglieder aus Zweckmäßigkeit, aber keine zwangsweisen.

Nachdem bereits die Landstreitkräfte der Atlantikpakt-Mächte unter den Oberbefehl eines Amerikaners gestellt worden sind, erhielt nun der amerikanische Admiral William Fechteler den Oberbefehl über die Atlantik-Flotte, einschließlich der britischen.

Der Angestellte des Staatsdepartements, W. Remington, der, wie der Staatanwalt in seinem Plaidoyer ausführte, seinem Lande durch Auslieferung von Staatsgeheimnissen an Rußland furchtbaren Schaden zugefügt habe, wurde zu fünf Jahren Gefängnis verurteilt, weil er unter Eid leugnete, Mitglied der kommunistischen Partei gewesen zu sein.

Kanada. Die Abfahrt des Flugzeugträgers „Magnificent" von Halifax mußte infolge Maschinenschadens, den man auf Sabotage zurückführt, verschoben werden. Auch den Einsturz der großen Brücke über den Fluß Saint Maurice, so wie andere Gewaltakte schreibt man Saboteuren zu.

Europa

Durch britische innerpolitische Krisen am laufenden Band, durch französische Mondgespräche, durch die Unterstellung der europäi-

schen Flotteneinheiten unter einen amerikanischen Admiral, wurde die europäische Ohnmacht unterstrichen.

G r o ß b r i t a n n i e n bietet ein anschauliches Beispiel dafür, wie eine Demokratie in die Herrschaft einer Parteiclique umgewandelt werden kann. Diese Parteiclique kam trotz ihrer Minderheit infolge eines antiquarischen Wahlsystems an die Macht, wo sie sich allen Anstrengungen der Opposition zum Trotz, die bei manchen Mißtrauensanträgen bis zu 90 % des Volkes verkörpert, krampfhaft hält. Diesen Volksvertretern dienen bei den entscheidenden Abstimmungen nicht das Wohl des Volkes, nicht der Wille ihrer Wähler, auch nicht ihre eigene Ueberzeugung als Richtschnur, sondern nur Parteidisziplin.

Bei einer Rundfrage zur Ergründung der Volksmeinung erklärten sich 50,5% der Befragten für die Konservativen und 40,5% für die Labour-Partei.

Bei Nachwahlen in Bristol erhielt der konservative Kandidat mit rund 22.000 Stimmen 10.000 Stimmen mehr als bei den Wahlen im Februar 1950. 5000 Stimmen vereinigte der Labour-Kandidat auf sich.

Aus Frankreich führte die Regierung 5000 Tonnen Fleisch zu einem Preis ein, der 50% höher ist, als der von Argentinien geforderte.

Zur Senkung der Preise von Konsumartikeln mußte die Regierung in den Jahren 1949 und 1950 an die 400 Millionen Pfund Sterling beisteuern.

Zur Anlage von strategischen Reserven, d. h. zum Erwerb von Nahrungsmittel- und Rohstoffvorräten im kommenden Jahre wurden 143 Millionen Pfund Sterling ausgeworfen.

Der ehemalige Außenminister Anthony Eden forderte eine Garantie der Westmächte für die Sicherheit Jugoslawiens. Außerdem meinte er, Deutschland müsse die Westmächte in jeder Hinsicht unterstützen, sonst laufe es Gefahr, von den Sowjets entmilitarisiert und neutralisiert zu werden.

Der Unterstaatssekretär des Auswärtigen Amtes, E. Davies, erklärte, daß die „Tatsache, daß Spanien eine antikommunistische Nation ist, natürlich nicht genüge, um seine Einbeziehung in die Allianz der demokratischen Nationen zu rechtfertigen". Offenbar genügt ihm jedoch auch die Tatsache nicht, daß Jugoslawien eine kommunistische Nation ist, um ihm den Beistand der Allianz der demokratischen Nationen zu verwehren.

Nach dem Eintreffen eines weiteren Kontingents beträgt die derzeitige Stärke der amerikanischen Truppen in Großbritannien etwa 17000 Mann.

Im Rahmen des „Sozialisierungsprogrammes der Regierung" ging die britische Stahl- und Eisenindustrie in den Besitz des Volkes über.

Das Verschwinden des mehrere Zentner schweren schottischen Krönungssteines aus Westminister wird mit dem Wunsch nationalschottischer Kreise, ihrer engeren Heimat einen größeren Einfluß in der britischen Regierung zu verschaffen, in Zusammenhang gebracht.

F r a n k r e i c h sucht seine völlige militärische Bedeutungslosigkeit durch eine emsige diplomatische Geschäftigkeit und durch Propagierung einer Europaarmee im Stile der Fremdenlegion in den Hintergrund zu schieben. Durch unverbindliche Gespräche mit Italien sucht es seiner Stimme das Gewicht der Stimme Italiens hinzuzufügen, wobei es aber ganz übersieht, daß im Lichte nackter militärischer Tatsachen Null plus Null immer nur Null ergibt. In Verfolgung seiner Politik, den Wehrwillen des anständigen Deutschen zu unterbinden, gab es durch sein Außenministerium bekannt, daß es nicht daran dächte, Urteile gegen „Kriegsverbrecher" zu revidieren.

In dem Pariser Gefängnis „Santé", in dem noch viel deutsche Kriegsgefangene eingekerkert sind, traten rund 20 Häftlinge, in der Mehrzahl „Kollaborateure", wegen schlechter Behandlung und der vorherrschenden unglaublichen Zustände in Hungerstreik.

Der jetzige Leiter der Verwaltungsstelle für wirtschaftliche Zusammenarbeit, W. Foster, betonte in Paris, daß nunmehr auch die Marshallplanhilfe in den Dienst der Aufrüstung gestellt werden müßte und, daß diejenigen Nationen, deren Aufrüstung die größten Fortschritte machten, auch den Vorrang genießen würden.

H o l l a n d. Gegen die 70 Holländer, die kürzlich aus russischer Gefangenschaft in ihre Heimat zurückkehrten, haben in Rotterdam die ersten Prozesse begonnen. Sie werden beschuldigt, bei der früheren Waffen-SS gedient zu haben. Diese Holländer hatten gegen den Bolschewismus gekämpft.

S c h w e d e n und die **S c h w e i z** wurden von den Vereinigten Staaten und Großbritannien aufgefordert ihre Ausfuhr an kommunistische Länder auf nichtkriegswichtige Güter zu beschränken.

Italien. In Italien machen sich Spaltungserscheinungen in der kommunistischen Partei bemerkbar. U. a. sind die Abgeordneten Valdo Magnani und Aldo Cucchi infolge des Moskau hörigen Kurses aus der Partei ausgetreten.

Bei den Wahlen zum römischen Universitäts-Kongreß errangen die Studentengruppen der MSI (Movimento Soziale Italiano) die Mehrheit. Danach kommen in Reihenfolge die Christlichen Demokraten, die Kommunisten, die Monarchisten, die Liberalen, die Republikaner und die Sozialdemokraten. Zur MSI bekennen sich etwa 25 000 Jung-Italiener. Die MSI-Studentenbewegung hat an den Universitäten von Bari, Palermo, Neapel, Triest und Pavia die Mehrheit.

TÜRKEI

Die Türkei ist im Begriffe, einer der Hauptpfeiler des neuen anglo-amerikanischen Sicherheitssystems im östlichen Mittelmeerraum bzw. im Mittleren Osten zu werden. Neue Marksteine dieser Entwicklung, seit den Besprechungen des amerikanischen Admirals Carney mit dem türkischen Generalstab in Ankara und der britisch-amerikanischen Militärkonferenz auf Malta sind: ein Besuch des Oberkommandierenden der britischen Streitkräfte im Mittleren

Osten, General Robertson, in Ankara; die Verstärkung der amerikanischen Militärmission in der Türkei; die Teilnahme türkischer Einheiten an den jüngsten britisch-amerikanischen Flottenmanövern im Mittelmeer; der zehntägige Besuch des amerikanischen Luftwaffen-Ministers Thomar Finletter in der Türkei; ein neuerlicher Besuch Admirals Carneys und in Zusammenfassung all dieser politischen und militärischen Vorarbeiten die am 14. Februar in Istanbul eröffnete Konferenz der amerikanischen Missionschefs im Nahen und Mittleren Osten. George Crews Mac Ghee, der Unterstaatssekretär für den Mittleren Osten und für Afrika im Washingtoner State Department, hatte vor Beginn der Istanbuler Konferenz in Ankara eingehende Aussprachen mit den türkischen Staatsmännern. Die Verteidigung des Mittleren Ostens und die Frage der Sicherheit der Türkei im besonderen bildeten die Hauptthemen all dieser Beratungen. Die Türkei soll im Mittelost-Verteidigungssystem zu Lande, zu Wasser und in der Luft eine wesentliche Rolle spielen. Ihre gesamten Streitkräfte werden dementsprechend modernisiert, ihre Luftwaffe erhält amerikanische Düsenjäger, ihre Flotte wird verstärkt. Die Türkei ist bereit, am neuen mittelöstlichen Sicherheitssystem ihren vollen Beitrag zu leisten, verlangt aber ihrerseits von den Vereinigten Staaten positive Garantien für ihre eigene Sicherheit, für den Fall, daß sie das Opfer eines Angriffes würde. Die türkische Presse stellt fest, daß sich Washington mit der Idee eines formellen Bündnisses mit der Türkei mehr und mehr befreunde.

Im Rahmen eines großen, in der ganzen Türkei durchgeführten Streifzuges gegen Kommunisten, sind in letzter Zeit rund 200 Personen verhaftet worden. Es handelt sich vorwiegend um Hochschüler aller Fakultäten, sowie um Zöglinge der Reserveoffiziersschulen.

Dem Rechtsausschuß der türkischen Nationalversammlung, der sich mit der Neufassung einzelner Bestimmungen des türkischen Strafgesetzbuches befaßt, wurde ein von 107 Abgeordneten befürworteter Antrag auf Einführung der Todesstrafe gegen kommunistische Umtriebe gestellt. Dieser Antrag wurde abgelehnt, doch wurde für solche Vergehen eine verschärfte Strafe von 8 bis 12 Jahren vorgesehen.

Im Rahmen einer Ausmerzung 'antidemokratischer' Gesetzesbestimmungen, die unter der Aera der Republikanischen Volkspartei in der Türkei eingeführt worden sind, werden von der jetzigen demokratischen Regierung in Ankara nunmehr 6000 seit dem Bestande der Türkischen Republik erbrachte Gesetze überprüft.

Die Türkei schickt neue Truppen nach Korea, um die Verluste seiner Korea-Brigade wettzumachen. Zunächst sind 600 durch das Los bestimmte Mann, Offiziere und Soldaten, zur See nach Korea abgegangen. Die Entsendung von Freiwilligen wird erwogen.

Der frühere türkische Außenminister Necmeddin Sadak schreibt in seinem Organ, dem 'Akscham', zur Korea-Krise, der wahre Orkan werde in Europa, der Deutschlandfrage wegen, ausbrechen.

AFRIKA

Aegypten. Hunderte von Frauen demonstrierten gegen die Volksvertretung und verlangten politische Rechte.

Goldküste. Bei den ersten allgemeinen Wahlen in der Goldküste erhielt die sowjetfreundliche „Volkspartei", die die Abschaffung der britischen Herrschaft anstrebt, 34 von 38 Parlamentssitzen.

Aequatorialafrika. Außergewöhnliche Hochwasser, die verheerende Ueberschwemmungen zur Folge hatten, brachten die Tsetsefliege nach 50 Jahren Abwesenheit wieder in dieses Land zurück.

Nigeria. Infolge allzugroßer Bevölkerungsdichte und außerordentlicher Rückständigkeit brachen Unruhen und Streiks aus, die dem Kommunismus Vorschub leisteten.

Südrhodesien. Die Knappheit an Benzin zwang die Kriegsrationierung für diesen Treibstoff wieder einzuführen.

Südafrikanische Union. Von ganz Afrika ist insbesondere Südafrika ein bevorzugtes Feld für die Tätigkeit von Prospekten der Atlantikpaktmächte geworden. Im sogenannten Sandfeld im nordöstlichen Südwestafrika sind äußerst reiche Manganvorkommen entdeckt worden, deren Abbau jedoch einige verkehrstechnische Schwierigkeiten bereitet.

Der Unterstaatssekretär im Unterrichtsministerium der Union erklärte, die körperliche Tüchtigkeit müßte in Zukunft eine viel größere Rolle spielen und wies dabei auf das Beispiel in Deutschland, Italien und der Tschechoslo-

wakei hin, wo bewiesen worden wäre, daß geistige und körperliche Höchstleistung sich gegenseitig nicht ausschließen.

Neuerdings ist eine geringere Kinderfreudigkeit unter den Eingeborenen zu verzeichnen, wodurch sich das Bevölkerungsverhältnis zugunsten der Weißen etwas verschieben dürfte.

„Fast alle, die amtlich mit Bodenpflege zu tun haben“, sagte in Johannesburg der Leiter des Nationalen Veldtrusts, „sind überzeugt, daß der Ausbruch eines neuen Krieges Bedingungen schaffen würde, die innerhalb von zwei bis drei Jahren in Südafrika ein Massensterben herbeiführen würden. In den nächsten fünfzig Jahren wird es Afrikas größte Aufgabe sein, die eigene Bevölkerung vermittels guter Pflege des Bodens zu ernähren.“

ASIEN

Pakistan. Der allmuselmanische Kongreß, der unter dem Vorsitz des Mufti von Jerusalem in Karachi tagte, trat für die Vereinigung des gesamten Mohammedanismus ein und erklärte, daß jeder Angriff auf ein muselmanisches Land als Aggression gegen den gesamten Islam betrachtet werden würde. Außerdem verlangte er die Räumung der Nilebene durch die Briten und verurteilte die Verfolgung der Muselmanen durch Tito.

Malaya. Wie der britische Handelsminister erklärte, sind in den zwei vergangenen Monaten 16.000 Tonnen Kautschuk nach Rotchina verschifft worden.

Hongkong. Auf Vorstellung der USA hat die britische Regierung sich bereit erklärt, die Lieferungen von strategischem Material an Rotchina über Hongkong einzustellen.

Rotchina. Die Sowjets haben den Rotchinesen offenbar als Belohnung für ihren Einsatz in Korea 44 mandschurische Fabriken zurückgegeben. Wie der offizielle Nachrichtendienst bekannt gibt, wird Rotchina keinem Friedensvertrag mit Japan zustimmen, der ohne Beteiligung der Sowjetunion und Rotchinas abgeschlossen wurde.

Korea. Die Abnützungskämpfe gehen mit wechselhaftem Erfolg weiter. Wenn auch die Verluste der Chinesen und Nordkoreaner wesentlich höher sind, so muß doch dabei berücksichtigt werden, daß die Chinesen ohnehin unter einem Menschenüberfluß zu leiden haben und nur zweitklassige Waffen einsetzen, während auf Seite der UN bestes Menschenmaterial und modernste Waffen verloren gehen.

Mit geradezu beleidigender Herausforderung an das Kritikvermögen der Leser sind amerikanische Zahlenfetischisten dazu übergegangen, ihren Meldungen über feindliche Verluste, dadurch einen größeren Anschein an Wirklichkeit zu geben, daß sie ganz präzise Zahlen veröffentlichen. Wenn sie z. B. schreiben, daß die kommunistischen Verluste an Toten, Verwundeten und Gefangenen innerhalb drei Wochen 86.301 Mann betrugen, dann werden ihnen bei der Zählung sicherlich nicht ihre Feinde behilflich gewesen sein, indem sie ihnen Verwundete und beerdigte Tote gemeldet haben.

Britische Kriegsschiffe erhielten den Befehl, sich südlich des 38. Breitengrades zurückzuziehen.

Während Truman die Ueberschreitung des 38. Breitengrades als rein militärische Angelelegenheit ansieht, die Mac Arthur zu entscheiden habe, lehnt dieser die Verantwortung ab, und erklärt, daß diese Frage weitgehend von politischen Momenten abhänge. Beide dürfen dabei allerdings die Chinesen nicht ganz außer acht lassen.

Japan gab bekannt, daß es bereit sei, nach Unterzeichnung des Friedensvertrages den Vereinigten Staaten militärische Stützpunkte zu überlassen, und Ministerpräsident Yoshida erklärte vor dem Parlament, daß Japan ein vorläufiges Militärbündnis mit den USA abzuschließen wünsche.

SOWJETRUSSLAND

In einem in der Form eines Interviews verfaßten „Prawda“ — Artikel erklärte Stalin, daß „ein Krieg unvermeidlich werden könnte, wenn die Kriegshetzer nicht aufhörten, die Volksmassen mit Lügen zu füttern.“

Anläßlich des ersten Jahrestages des russisch-chinesischen Bündnisses hebt das Moskauer „Literaturblatt“ hervor, daß die Völker Chinas und der Sowjetunion der Menschheit ihr künftiges Schicksal aufprägen werden.

Die Sowjetregierung hat einem der Bergriesen im Pamir-Hochland, der bisher „Kara-Schaitan“ (Schwarzer Satan) hieß, den Namen „Wilhelm Pieck“ verliehen. Eine sinnige Ehrung.

OSTEUROPA

Tschechoslowakei. Der ehemalige tschechoslowakische Außenminister Clementis ist plötzlich verschwunden. Nach verschiedenen Versionen sei er in Jugolsawien oder im Westen, nach anderen in einem tschechischen Gefängnis gelandet. Der französische Generalkonsul in Preßburg mußte innerhalb 48 Stunden wegen „wirtschaftlicher, politischer und militärischer Spionage“ das Land verlassen.

Jugoslawien. Durch ein Militärgericht wurde in Belgrad ein ehemaliger Leutnant wegen gegen das Tito-Regime gerichteter Tätigkeit und Zusammenarbeit mit Mihajlowisch während des Krieges zum Tode verurteilt. Weitere acht Angeklagte erhielten langjährige Kerkerstrafen.

DAS VATERLAND

Westdeutschland. (Alliierte Besatzungszonen, holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile).

Am 21. Februar stellte Bonn den Außenhandel mit den europäischen Ländern, soweit er über die Zahlungs-Union läuft, ein. In jedem anderen Lande der Welt wäre das Grund zum sofortigen Regierungswechsel und härtesten Anklagen gegen die Verantwortlichen. In Westdeutschland ist die Presse in der Lage, dem Volke die Tatsache dieses Bankerotts durch Verschleuderung des letzten Volkskapi-

tals zu verschleiern. Jetzt ist Westdeutschland restlos verarmt. Was die Peitsche der Demontagen und der Währungsreform nicht erreichte, das erreichte das Zuckerbrot der von Bonn freiwillig übernommenen Liberalisierungsverpflichtung im Rahmen der Europäischen Zahlungs-Union von Dollars Gnaden. De arme Michel hat sich für die reichen Sieger zuschanden gearbeitet. (Und morgen soll er sogar für sie bluten). Zerstörtes Vertrauen und leere Kassen, das ist geblieben von der Politik der vollen Läden, die die deutsche Lizenzpresse nicht genug loben konnte. Eine neue Lehre für die Freunde der Weltverbrüderung in Westdeutschland.

Bei der Tagung der USA-Botschafter in Frankfurt wies Mc Cloy darauf hin, daß die Frage des Zusammenschlusses Deutschlands auf das deutsche Volk einen gewissen Reiz ausübe. Sollten die Sowjets hierfür neue Bedingungen vorschlagen, so könnte dies für den westdeutschen Kanzler sehr unangenehm sein.

Dr. Adenauer strengte gegen den rechtsstehenden Abgeordneten Dr. Richter eine Beleidigungsklage an, weil er der einhelligen Ansicht des deutschen Volkes Ausdruck verliehen und den Bundeskanzler „Kammerdiener der Koloniallander" genannt hatte.

Vorläufig sollen keine Deutschen für die „Freiheitslegion" von General Eisenhower angeworben werden. Nach einer in Vorbereitung befindlichen Novelle des Strafrechts soll das Anwerben von Söldnern im Bundesgebiet wieder verboten werden.

Die Bundesregierung bemüht sich, die 25 Forderungen der Alliierten zu erfüllen, um Erleichterungen des Besatzungsstatuts zu erreichen. Nachdem es Adenauer nach fünfmonatigen Bemühungen gelungen ist, den Bundestag zur Anerkennung der Vorkriegsschulden des Deutschen Reiches zu bewegen, steht der Weg für ein westdeutsches Außenministerium offen, als dessen erster Anwärter Adenauer gilt.

Ein „Potsdam" im kleinen erleben die Bewohner von West-Staaken in Berlin, das von den Briten für ein Stück Flugplatz an die Sowjets ausgeliefert worden ist; damit sollen Tausende von Deutschen, die sich 5 Jahre lang eindeutig für den Westen ausgesprochen haben, an den Bolschewismus ausgeliefert werden.

Nach Ansicht des französischen Hohen Kommissars, Poncet, sei Westdeutschland erst dann größerer politischer Freiheiten „würdig", wenn es im Rahmen des Pleven-Planes einen militärischen Beitrag geliefert hat.

Dr. Schuhmacher erklärte, daß er und seine Partei eine Wiederbewaffnung Deutschlands erst dann billigen werden, wenn sich eine große Anzahl von alliierten Elitedivisionen in Westdeutschland befindet.

Fabrikantenkreise der USA bezeichneten die Entscheidung, den Arbeitnehmern der Eisen- und Stahlindustrie Westdeutschlands ein Mitbestimmungsrecht einzuräumen, als ein „womöglich schweres Hindernis" für zukünftige USA-Investierungen in Westdeutschland.

Nach Mitteilung des Bundespostministeriums ist mit Aufhebung der von den Alliierten immer noch ausgeübten Postzensur nicht vor Revision des Besatzungsstatutes zu rechnen.

Bei einem Gedenkakt zu Ehren der im Kriege Gefallenen schlug der Bundestagsvorsitzende Dr. Ehler vor, die Bundesverfassung durch einen Artikel zu ergänzen, wonach kein Deutscher verpflichtet wäre, gegen sein Gewissen zu den Waffen zu greifen.

Der amerikanische Vorschlag, mit dem bisherigen Luxus, wie kostenlosem deutschem Dienstpersonal, freier Wohnung usw. Schluß zu machen, wurde von den britischen und französischen Hohen Kommissionen abgelehnt.

Als Folge der Potsdamer Beschlüsse befinden sich, wie genaue Zählungen ergaben, über 9 Millionen deutsche Flüchtlinge im Bundesgebiet.

Rund 100.000 Heimatvertriebene müssen aus Kasernen, ihren bisherigen Unterkünften, ausquartiert werden, um Platz für neue alliierte Truppen zu schaffen. Die freigemachten Kasernen, die sich übrigens durchwegs sehr weit vom Eisernern Vorhang entfernt befinden, sollen nicht so dicht belegt werden, wie es bei der deutschen Wehrmacht üblich war. In diesem Zusammenhang gibt das britische Hohe Kommissariat bekannt, daß daneben nach wie vor Wohnungen beschlagnahmt werden können.

Ende Dezember 1950 erklärte Justizminister Dr. Dehler, daß nunmehr endlich mit Ueberstellungen von Deutschen an alliierte Behörden Schluß gemacht werden müßte. Im Februar 1951 gab er dagegen seiner Ansicht Ausdruck, daß Fallschirmjägergeneral Ramcke sich wieder den französischen Behörden stellen solle. Dagegen schreibt die Züricher „Tat", daß das Verschwinden des seit fünf Jahren auf seinen Prozeß wartenden Generals durchaus verständlich sei. Deutschen Pressevertretern erklärte Ramcke, daß die erneute Vertagung des für Dezember „endgültig" angesetzten Prozesses ihn zur Flucht bewogen habe, um gegen die immer neue Hinauszögerung seines und anderer Gerichtsverfahren gegen deutsche Soldaten 5 Jahre nach Kriegsende zu protestieren.

Ueber den bisher nichtbegnadigten SS-General Ohlendorf äußerte sich Prinzessin Helene Elisabeth von Isenburg, die ob ihres karitativen Wirkens in weitesten Kreisen großes Ansehen genießt und als „Mutter der Landsberger" gilt, in einem Brief wie folgt: „Als ich Ohlendorf kennen lernte, spürte ich beim ersten Gespräch, daß das ja niemals der Mensch sein könne, von dem man als Mörder und Verbrecher sprach, und so sah ich es als einfache Plicht, seinen „Fall" zu studieren. Es ist tatsächlich der einzige Fall, mit dem ich mich **aber nun auch sehr gründlich,** beschäftigt habe, und mein ganz persönliches Urteil ist: es geschieht ein ganz tiefes Unrecht an diesem Mann. Ich halte es nun für eine schwere Nachlässigkeit, mehr noch: für eine direkte Schuld, wenn nicht jeder, der darum weiß, sich aufs Stärkste für den Mann einsetzt, so, wie man sich als anständiger, redlich denkender und fühlender

Mensch einsetzen muß gegen **jede** noch mögliche Hinrichtung."

Von dem sogenannten Gnadenakt des Hohen Kommissars, der lediglich eine verspätete Wiedergutmachung begangenen Unrechts darstellt, wurden sieben SS-Führer, die seit 3-5 Jahren unter der seelischen Belastung eines Todesurteils in Einzelhaft in Landsberg eingekerkert sind, ausgenommen. Die Art und Weise ihrer Behandlung, die im Zeichen der Menschlichkeit veranlaßt wurde, hat sich zu einer Unmenschlichkeit ohne Beispiel ausgewachsen. Das deutsche Volk ist der Ansicht, daß diese Männer, die für Hinrichtungen von Juden verantwortlich gemacht wurden, offenbar dafür ausersehen wurden, einen besonders qualvollen tausendfachen Tod zu sterben, wenn sich nicht noch in letzter Minute ein Mann findet, der menschliche Würde und Macht genug besitzt, um diesen Mord auf Raten zu unterbinden.

Der Hauptankläger im Krupp-Prozeß Joseph Kaufmann und der stellvertretende Nürnberger Hauptankläger Robert Kempner sprachen sich schärfstens gegen die Landsberger „Begnadigungen" aus. Auch der Jüdische Weltkongreß gab seiner Empörung wegen des „Gnadenaktes" Ausdruck.

Das Berufsungsgericht von Columbia lehnte die Berufung der sieben zum Tode Verurteilten in Landsberg ab, da „das Habeas Corpus auf feindliche Ausländer keine Anwendung finde."

Trotzdem Krupp, der in Stellvertretung seines erkrankten Vaters und ohne Rechtsgrundlage verurteilt worden war, nunmehr von den Amerikanern „begnadigt" wurde, wird er, wie der britische Staatsminister Kenneth Younger erklärte, nichts von seinem Besitz zurückerhalten.

Gegen den Schuhmachermeister Hülbenthal aus Eschwege, der noch im Oktober von der US-Besatzungsmacht wegen angeblicher Kriegsverbrechen an die Franzosen ausgeliefert worden ist, wurde bis jetzt noch kein Verfahren eingeleitet.

An der Grenze der britischen Zone traffen 33 Deutsche ein, die über drei Jahre unschuldig in Warschau im Gefängnis gesessen hatten. Sie wurden 1947 von den Briten als „Kriegsverbrecher" an die Polen ausgeliefert, obwohl sie zum Teil nicht einmal in Polen gewesen waren.

Nach einer AFP-Meldung vom 9. Februar aus Hamburg des „Argentinischen Tagblatts", in Buenos Aires, befände sich der deutsche Fliegeroberst Rudel wieder in Deutschland, wo er an der Spitze eines „Kampfkomitees gegen die Verräter Speidel und Heusinger" stehe. Die deutsche Polizei solle Oberst Rudel, der für die absolute Neutralität Deutschlands sei, festnehmen und den Briten ausliefern.

Ein „deutsches" Gericht stellte den SS-Oberst Huppenkothen, der für die Hinrichtung des Hoch- und Landesverräters Admiral Canaris bei Kriegsende verantwortlich gemacht wurde, unter Anklage. Obwohl er von dieser Anklage freigesprochen werden mußte, wurde er wegen anderer „Delikte" zu dreieinhalb Jahren Gefängnis verurteilt, wogegen bereits vom Verteidiger Berufung eingelegt wurde.

Das nordamerikanische Berufungsgericht für Wiedergutmachungsangelegenheiten brachte in einem grundsetzlichen Bescheid zum Ausdruck, daß das Dritte Reich juristisch nie aufgehört habe zu bestehen und, daß deshalb Klagen wegen Rückerstattung beschlagnahmter Güter zulässig seien.

Die Bundespolizei machte eine Großrazzia gegen das von neu eingewanderten Ostjuden in München-Bogenhausen errichtete europäische Schwarzmarktzentrum. Aus dem amtlichen Bericht: „... Trotz Heranziehung höchster Kriminalbeamter des Bundes, waren erstaunlicherweise keine größeren Warenlager zu finden ... Um der Aktion jede antisemitische Tendenz zu nehmen, war am Vortage der Oberrabiner von München von der Polizei offiziell in Kenntnis gesetzt worden ..."

Zur Entschädigung der Juden, die im Dritten Reich Schaden erlitten hatten, wurde in Bayern das „Landesentschädigungsamt" geschaffen, an dessen Spitze als bayerischer Staatssekretär für die „rassisch und politisch Verfolgten"Dr. Auerbach stand. Dieser machte sich wegen seiner unsachlichen seine Kompetenzen weit überschreitenden Amtsführung, ebenso unbeliebt, wie er wegen seiner guten Beziehungen zu internationalen Organisationen gefürchtet wurde, und wenn es je wieder in Bayern einen Antisemitismus geben sollte, so wäre dies in erster Linie seinem Wirken zuzuschreiben. Die schweren, öffentlichen Urkundenfälschungen, die unter seiner Leitung durchgeführt wurden, haben nunmehr einen derartigen Umfang angenommen, daß ein Ermittlungsverfahren gegen ihn eingeleitet werden mußte.

Infolge der von den Alliierten anbefohlenen übergroßen Kohlenexporte muß das Ruhrgebiet den Import amerikanischer Kohle in Erwägung ziehen.

Der Verband der Chemischen Industrie protestierte erneut scharf gegen die Verbote und Beschränkungen hinsichtlich der Buna-, Chlor-, Phosphor- und Benzinproduktion.

Prinz Hubertus zu Löwenstein erklärte, daß die „Aktion Helgoland" die Insel sofort wieder in einer friedlichen Invasion besetzen werde, wenn die Bombardierung wieder aufgenommen werden würde.

Der Bundestag verabschiedete ein Gesetz, wonach jeder deutsche Staatsbürger verpflichtet wird, den zuständigen Behörden alle verfügbaren Informationen zu geben, die sich auf verschollene Kriegsgefangene und Zivilpersonen beziehen.

Bundesverkehrsminister Dr. Seebohm forderte in Berlin erneut die unumschränkte Souveränität für den deutschen Verkehr einschließlich Seeschiffahrt und Luftverkehr.

Das Oberhaupt der protestantischen Kirche in Deutschland, Bischof Dr. Dibelius, wurde von der Synode ermächtigt, als Vermittler zwischen West- und Ostdeutschland aufzutreten.

Mit August Horch und Ferdinand Porsche verstarben zwei der hervorragendsten Automobilkonstrukteure.

Im Interesse der Annahme des Schumanplanes stellte Dr. Adenauer Debatten über die Saarfrage zurück, trotzdem der Urheber des Planes sich nicht zur gleichen Rücksichtsmaßnahme veranlaßt sah und Frankreichs Ansprüche auf das deutsche Saargebiet wiederum einmal ohne zwingende Notwendigkeit manifestierte.

Mitteldeutschland. (Sowjetrussische Besatzungszone und Berlin)

Die „Behörden" des „Präsidenten" Pieck gaben am 21. Februar bekannt, daß 6 frühere SA-Männer hingerichtet seien, weil sie „Atifaschisten" nach 1933 mißhandelt hätten. Ein einziger Volksgerichtshof im roten Berlin-Ost hat im vergangenen Juli 15 Todesurteile gegen Nationalsozialisten verhängt, davon 9 in Abwesenheit, weil diese gewagt hatten, sich gegen kommunistische Mörder zu verteidigen. — Man sollte neben den Bluturteilen im Wesen das Abschlachten der Reichstreuen durch die Kommunisten im Osten niemals übersehen.

Im Sowjetsektor Berlins trafen sich hohe kommunistische Funktionäre zu einem „Weltfriedenskongreß".

Zur Erinnerung an einen großen Bombenangriff der Alliierten auf Berlin während des Krieges, veranstalteten Ostberliner Kommunisten einen Trauertag.

Malenkow, einer der einflußreichsten Männer der Sowjetunion hielt sich zu Besprechungen in Ostberlin auf.

Zur Förderung der „deutsch-polnischen Freundschaft" trat die Sowjetzonenregierung einen Streifen der am Stettiner Haff gelegenen Insel Usedom an Polen ab.

Ostdeutschland. (Russisch, polnisch und tschechisch besetzte Gebiete.)

Die polnische Regierung verwandelte die provisorische Kirchenverwaltung in den deutschen Gebieten in endgültige um. Die apostolischen Administratoren des Erzbistums Breslau und weiterer vier angeschlossener Diözesen wurden ausgewiesen und durch Personen, die das Vertrauen der Polen genießen, ersetzt.

OESTERREICH

Sieben Personen, darunter ein britischer Offizier und mehrere sogenannte verschleppte Personen, wurden wegen Spionage zugunsten der Tschechoslowakei festgenommen.

Die Sowjetbehörden in Wien weigern sich, 30 „Kriegsverbrecher", die ihre Strafen bereits verbüßt haben, auf freien Fuß zu setzen.

Fett und Zucker wird in Oesterreich rationiert und nur auf Karten ausgegeben.

Bundeskanzler Figl gab der „New York Herald Tribune" ein Interview, in dem er erklärte, daß „ein Sieg des Isolationismus Amerika schwächen und seiner Freunde berauben" würde. Er selbst sei in der gegenwärtigen Weltkrise gegen eine Politik des „Appeasement", die zu einem zweiten München führen müsse und plaidiere daher nach dem Grundsatz „Si vis pacem, para bellum" für eine Aufrüstung. —

Die gesamte Presse des VdU wurde in Oesterreich verboten. Nur die Kraus gehörige „Neue Front" erschien unter dem Titel „Zweite Front" wieder. Es kann angenommen werden, daß die Verbote in Zusammenhang mit der kommenden Bundespräsidentenwahl stehen.

Ende Januar setzten in Oesterreich gewaltige Schneefälle ein, in deren Folge es zu einer Serie von Lawinenkatastrophen kam, die rund 240 Todesopfer forderten. Die Höhe der in Oesterreich aufgebrachten Lawinenopferspenden beläuft sich zur Zeit auf 1,5 Millionen Schilling. Die tatsächliche Schadensumme ist wesentlich höher.

Im Rahmen der Welt-Kohlenkrise mußte der Zugverkehr in Oesterreich um rund 40 % eingeschränkt werden.

Das Ergebnis der österreichischen Hochschulwahlen brachte den OeVP-Gruppen ca. 55 %, dem VdU gegen 30 %, den Sozialisten etwa 15% und den Kommunisten ungefähr 3%.

Der ehemalige OeVP-Minister Peter Krauland wurde der Staatsanwaltschaft ausgeliefert. Obwohl die OeVP-Presse sich bemüht, die Korruptionen und Betrügereien des Angeklagten zu decken, ist der Skandal sogar für österreichische Verhältnisse erstaunlich.

Zwischen dem Nauheimer Kreis und Professor Dobretsberger kam es zu engeren Fühlungsnahmen. Es scheint, daß die „ohne mich" Bewegung auch in Oesterreich Fuß fassen wird.

UEBERSTAATLICHE VORGAENGE

Der Vatikan lehnte das Ansinnen Polens ab, daß der Papst die Oder-Neiße-Linie als Grenze anerkennen sollte.

Einen Angreiferstaat als Angreifer zu bezeichnen, ist einfach, wenn es sich um eine kleine Macht handelt; sehr schwierig ist dies aber, wenn es sich um eine Großmacht handelt. Dies haben die Verhandlungen der UN, die sich nur gegen kleinste Staaten — mit Ausnahme von Israel — durchzusetzen weiß, bewiesen. Fast unmöglich erscheint es aber, nach endlich erfolgter Feststellung die nunmehr notwendigen Schlußfolgerungen zu ziehen.

In einem Bericht amerikanischer Senatoren, der den Niederschlag dreijähriger Studien bildet, werden die Verschwendung, das Durcheinander und die Verstreutheit der Anstrengungen der UN kritisiert.

Die Moskauer „Prawda" erklärte, die UN sei verurteilt, an Verfall zu sterben.

Das Buch

H a n s   G r i m m

urteilt über GÖTTERDÄMMERUNG
Wende und Ende einer großen Zeit

Von Marc Augier.

240 Seiten, zweifarbiger Schutzumschlag.
Erschienen bei „Editorial Prometheus", Buenos Aires.

Mir ging aus Südamerika das Buch „Götterdämmerung" des französischen Schriftstellers Marc Augier zu. Ich hatte darum gebeten, weil mir der Titel aufgefallen war und weil mir das Buch einigen Aufschluß zu geben schien über das, was in den Seelen jener großen Anzahl gut französischer Männer vorging, die sich als „Combattants Européens" im zweiten Weltkriege den Bolschewisten entgegenstellten auf deutscher Seite.

Ich hatte gehört von den 200 000 sogenannten Kollaborationisten, die in Frankreich von ihren eigenen Landsleuten erschlagen oder verurteilt worden seien, da sie nach dem Waffenstillstandspakt mit Deutschen einem gemeinsamen erkannten Ziele zugestrebt hätten. Ich hatte nie angenommen, daß dies Ziel für sie ein Streben hin zu Hitler oder gar, wenn man einen winzigen Kreis von Geschäftemachern ausschließt, zu persönlichem Gewinn gewesen sei; jedoch ich begriff in der Propagandaluft, von der die gesamte Welt seit 20 Jahren, nein schon Versailles zugedeckt war, die tiefen Beweggründe jener Franzosen nicht ganz.

In dem Buche „Götterdämmerung" sind diese Beweggründe unheimlich deutlich aufgerollt; nicht etwa lehrhaft, sondern das heiße Leben ist erzählt und ist erzählt mit einem seltsamen Lächeln hier und dort und gelegentlichem Achselzucken und Kopfschütteln und mit einer ungläubigen Gläubigkeit, wie nur Franzosen erzählen können. Ich las das Buch atemlos.
Lippoldsberg/Weser, Klosterhaus, am 2. Juni 1950.

Hans Grimm.

L u d w i g   F i n c k h :

DER ROSENDOKTOR

Gerhard Heß-Verlag, Ulm/Donau.

In zehn Tagen schrieb Ludwig Finckh in Frankfurt am Main im Jahre 1906 den „Rosendoktor", nachdem er das Rechtsstudium aufgegeben hatte und sich der Medizin zuwandte. Das Jugendwerk des Dichters hat seitdem hunderttausende Leser gefunden und beglückt. Es ist aus der Weltliteratur nicht mehr wegzudenken. Wie alles Echte und Naturhafte behält es seinen dauernden Wert. In ihm ist auch die erste Begegnung mit Hermann Hesse, den Ludwig Finckh in Tübingen kennenlernte, geschildert.

Das Buch, das nunmehr mit sechs Federzeichnungen von Willy Widmann erscheint, wird weiterhin vielen Menschen Freude bringen.

206. bis 210. Tausend. 183 Seiten mit 6 Federzeichnungen und farbigem Schutzumschlag von Willy Widmann. Holzfreies Papier — Ganzleinen DM 4.80.

„HISTONIUM".

Revista Mensual Ilustrada.
Propietario-Editor: Carlos della Penna, Paraná 464.
Jahresabonnement $ 30.— Juni-Nummer und August-Nummer.

Diese in ganz ausgezeichneter Aufmachung erscheinende Zeitschrift bringt Beiträge aus den ersten Federn, so die Juni-Nummer besonders eine sehr schöne Darstellung der Poesie von Giuseppe Ungaretti, die glänzend geschriebenen Briefe aus Spanien von Leo Negrelli und einen gerade auch für den deutschen Leser sehr anregenden Artikel von F. Adolfo Masciopinto „Vivencias e Imagenes del Medioevo", hinzu kommen Beiträge von Honorio Aguilera über die Auraucos, ein sehr feiner Artikel über Paul Gauguin und Peru, eine Studie über die Literatur Columbiens, eine Darstellung der Schlacht von Boyacá, eine gute Darstellung über Johann Sebastian Bach und auch sonst viel Wertvolles. Die Augustnummer bringt u. a. eine wertvolle Darstellung über Mantegna, Briefe aus Spanien und aus Frankreich, eine packende Schilderung der Pampa Salitrera von Andres Sabella, eine Studie zu „Martin Fierro", ein sehr interessantes Gespräch mit Prof. Imbelloni, dem großen Ethnologen Argentiniens, viele kleine, wertvolle Beiträge, darunter einen von Laura Pirretti de Novikow über die „Krankheit des Jahrhunderts", die zu dem Schluß kommt: „Inzwischen nehmen die Narren zu. Besonders innerhalb der weißen Rasse und in den Ländern der ältesten Abstammung und am meisten mechanischen Zivilisation." Sich in eine so reiche, von echter Kultur erfüllte Zeitschrift zu versenken ist ein gutes Schutzmittel gegen die Narrheit dieses Jahrhunderts.

„DINAMICA SOCIAL".

Revista del Centro de Estudios Económico-Sociales.
Rodríguez Pena 203, Buenos Aires. Casilla 3530.
Exemplar $ 3.—: 60 Seiten.

Die glänzend redigierte Zeitschrift verdient weite Verbreitung. Etwa Beiträge wie derjenige von Juan R. Sepich über die „Grundcharakterzüge der Masse", die gute Zusammenfassung der Geisteswelt des spanischen Denkers J. Larraz unter dem Titel „Comunomía", J. F. Giacobbes Beitrag über „Wirtschaft und Kunst" (o, wie lange mußte das gesagt werden!), Degay's Untersuchung „Könnte Nordamerika einen Einfall der Russen erleben?" gehören wirklich zu dem Besten, was in letzter Zeit geschrieben wurde. Besonders zu begrüßen ist der eingehende Ueberblick, den die Zeitschrift liefert. Sie bringt ihre Beiträge außer in Spanisch auch in Italienisch und Französisch. **Dr. E.**

„Realisme".

51 Boulevard Saint-Michel, Paris (V. e.)
Halbmonatschrift 30 Francs.

Diese tapfere Zeitschrift unter der Leitung von Mr. Robert Giroux, Kriegsverletzter von 1944, Inhaber hoher militärischer Auszeichnungen, hat sich vor allem den Kampf gegen die mehr oder minder kommunistisch gesteuerten Gruppen der Résistance zur Aufgabe gestellt. In wahrhaft erschütternder Darstellung zeigt das Blatt die zahlreichen Morde und Verbrechen, die von den sogenannten Widerstandsleuten in Frankreich an Hunderttausenden von Franzosen begangen wurden. Unter dem Schlagwort der Verfolgung der Kollaborateure sind damals

zahllose Familien ausgemordet und um alles gebracht worden, die einfach dem Kommunismus und der mit ihm verbündeten demokratischen Linken im Wege standen. Und Millionen sind durch die infame „épuration", die „Säuberung" verurteilt, kahlgeraubt und aus ihren Berufen gestoßen worden. Für diese „Neo-Parias" — wir sollten den sehr richtigen Ausdruck für die Opfer der Entnazifizierung in Deutschland übrnehmen! — tritt das Blatt mit Klugheit und Tapferkeit ein. Liest man aufmerksam seine Nummern durch, so sagt man sich immer wieder: Mit soviel Gemeinheit, Verbrechen, Verkommenheit, Folter und Mord ist also die famose Demokratie 1945 und später als Diktatur der Linken und ihres Dieners de Gaulle (der heute vergeblich seine abstoßende Tätigkeit als Staatschef nach 1944 vergessen machen möchte!) wieder eingeführt worden! So grauenvoll war Jehovas Rache dafür, daß das französische Volk einen Augenblick versucht hatte, sich der Diktatur der Beauftragten zu entziehen. Man kann dem tapferen Blatt, dessen Redaktion erst kürzlich von Kommunisten überfallen und verwüstet wurde, nur zu seinem Kampf Erfolg wünschen. Das Anklagematerial, das es zusammenträgt, wird eines Tages größte Bedeutung bekommen. Es kennzeichnet diejenigen, die einen „Kreuzzug für die Menschlichkeit" zu machen behaupteten, mit glühendem Brandmal. **v. L.**

Alfred Rosenthal von Grotthuss:

DAS ENDE DES ERTRAEUMTEN WELTFRIEDENS

Richtlinien für Politik und Regierungskunst. Fenix-Verlag, Buenos Aires, Rioja 666, 315 Seiten. Vorwort von A. Frowein. 5 Bildseiten.

Das Grundthema des Buches dieses außerordentlich kenntnisreichen, weitgehend auf den Erkenntnissen Spenglers aufbauenden Verfassers ist die Behauptung, daß der Verfall und Niedergang der europäischen Völker durch die Demokratie verursacht ist. „Der Tiefe unseres Abstieges entspricht die Verbohrtheit unserer auf dem Dümmsten, nämlich auf Mehrheitsbeschlüssen beruhenden Regierungsmethoden" — sagt der Verfasser mit vollem Rechte. Mit einer riesigen Zahl von Zitaten aus den Werken der größten Geister der Menschheit vollzieht er an dem Popanz der angebeteten, unserem Volke mit Galgen und Verfolgung aufgezwungenen Demokratie eine Art Auspeitschung, die dieses Gespenst eigentlich von der Bühne des politischen Daseins wegjagen müßte. Platos Wort „Die demokratische Form der Verfassung läßt die Tyrannei entstehen; aus höchster Freiheit wird vollkommene und grausame Knechtschaft" ist ja wahrlich nach 1945 in Deutschland, wo Vaterlandsliebe, Ehre und Geistesfreiheit im Namen der Demokratie durch Spruchkammern verfolgt werden, entsetzliche Wahrheit geworden. Kühl stellt der Verfasser fest, daß der Westen erliegen müsse, wenn er demokratisch bleibe. Wie für die Pieckesche und die Heußsche Republik gemünzt ist das Wort Heines, das er anführt: „Plebejische Republiken können sich nicht lange halten." So wird, wer mutige Waffen gegen den dümmsten Götzen unserer Zeit sucht, bei dem kenntnisreichen Verfasser viel Wertvolles finden.

Umso überraschender ist es, daß er — offenbar aus tragischer persönlicher Bedingtheit des Blutes und Schicksales — die Gestalt Hitlers, der immerhin der erste „Cäsar" auf deutschem Boden war (und kein Caracalla, wie der Verf. falsch vergleicht) mit wüsten Schimpfereien überschüttet, ja ihm vorwirft, er hätte Europa zum gemeinsamen Kampf gegen den Bolschewismus aufrufen sollen (S. 112), als ob er dies nicht unablässig getan hätte! Die Tatsache, daß Heinrich Himmler in den Freiwilligen Divisionen der Waffen-SS als erster eine „europäische Armee" schuf, eigentlich recht im Sinne Spenglers, sieht er gar nicht, selbst der unglückliche Kaiser Wilhelm II. bekommt unverdient einen häßlichen Guß ab. Diatriben gegen die Frauen und ihre politische Betätigung (die wenigen Frauen, die je regierten, haben es mit überraschenden Erfolgen getan!), die komische Eitelkeit, sich selber, ja sogar seine Wohnorte abzubilden, seitenlang wegen belangloser Verschiedenheit der Auffassung Nietzsches den armen, feingeistigen, von den Entnazifizierungsbehörden jahrelang teuflisch verfolgten Philosophen Ernst Bertram völlig außer Zusammenhang mit dem Grundthema des Buches anzugreifen, ein undisziplinierter Stil, der sich immer wieder selbstgefällig wiederholt — alles das sind, zumeist völlig unnötige Schönheits- und Konstruktionsfehler eines Buches, das ohne diese Dinge geradezu bahnbrechend hätte werden können. Der Verfasser sollte den alten englischen Grundsatz „Kill your darlings" berücksichtigen und alle derartigen Abirrungen mutig streichen. So bleibt ein merkwürdiger Eindruck einer Mischung von bestem, hochwertigem Staatsdenken mit persönlichen Ressentiments, ja mit Schnurrpfeifereien.

Manchmal fehlt auch die Logik. Der Verfasser fordert, daß „die wacker-mannhafte, opferfreudige Kampfgemeinschaft mit USA unsere einzige Rettungsmöglichkeit ist" (S. 267), scheint aber nicht zu erkennen, daß gerade die USA bei uns alle traditionellen Werte zugunsten ihrer Massendemokratie ausrottet und unser Volk in Westdeutschland sich unter der Demokratie derartig todunglücklich fühlt, daß es einfach zu kämpfen sich weigert, weil es nicht als Preis für die Abwehr des sowjetischen Zuchthauses sich die Verurteilung zum lebenslänglichen demokratischen Gefängnis eintauschen will, sondern ganz richtig fühlt, daß seine Stunde erst kommt, wenn die beiden Formen politischer Volksverknechtung, die kommunistische und die demokratische, sich gegenseitig erledigt haben. Und solange die USA darauf stur beharrt, gleichzeitig den Kommunismus abwehren, den Deutschen aber die vom Verfasser so völlig richtig gekennzeichnete Demokratie aufzwingen zu wollen, sieht unser Volk in der „opferfreudigen Kampfgemeinschaft" mit USA keinen Sinn, sondern fordert stumm sein Recht, sich sein Leben nach eigenem Willen, nicht nach einer von fremden Generalen diktierten Verfassung zu gestalten.

Dr. E.

KÄRTNER LANDMANNSCHAFT

Festschrift zum vierzigjährigen Bestande der Kärtner Volksabstimmung. Redigiert von Dr. Georg Graber. Herausgegeben von der Kärtner Landsmannschaft. Klagenfurt, Aug. Jakschstr. 13. — 10 österreichische Schilling, 116 Seiten.

Dies ist eine Schrift, an der man sich freuen kann. Sie gibt nicht nur eine Geschichte der Kärtner Landsmannschaft, sondern auch ein tapferes Bekenntnis zur Heimat und deutschen Art, enthält kein Wort der sonst leider so häufigen Schmähungen tapferer Vergangenheit, bringt aber soviel Gutes über Kärtner Geschichte, Art, Brauchtum und Leben, ist so vom Gedanken der Bodenständigkeit und Heimattreue durchpulst, daß man wünschen möchte, nicht nur Kärtner, sondern viele Deutsche möchten sie lesen und das schöne deutsche Land dort an der Drau lieb gewinnen. Besonders wertvoll, weil außerhalb kaum bekannt, erscheint die Darstellung des Kärtner Abwehrkampfes gegen die Tito-Banden nach 1945. v. L.

Maurice Bardèche:

LETTRE à FRANÇOIS MAURIAC.

La Pensse Libre, Paris 1947. 195 Seiten. 170 frs.

Dieses in einem glänzenden Französisch geschriebene Buch des tapferen Kämpfers gegen Nürnberg befaßt sich mit dem Unrecht der Verfolgung aller derer, die in Frankreich der Regierung Pétain gedient haben. Diese „épuration", die etwa an Gemeinheit der Gesinnung und sittlicher Verworfenheit der Entnazifizirung in Deutschland entspricht, hat hunderttausende der wertvollsten, staatserhaltenden Familien Frankreichs vernichtet und stellt im Grunde einen Akt des Hasses der Linken gegen die Rechte dar, eine Türöffner-Arbeit für den Kommunismus. Sehr richtig sagt Bardèche: „Die épuration ist viel wichtiger und bedeutungsvoller als Sie denken. Denn sie ist der Anfang der dauernden „épuration". Er betont ganz richtig, daß, indem man die Anhänger der völlig legalen, legitimen Regierung Pétain, deren Verdienste um die Erleichterung des Loses Frankreichs mit Recht hervorgehoben werden, verfolgt und zu einer rechtlosen Minderheit macht, man den latenten Bürgerkrieg eingeführt hat. Was ja auch in Deutschland geschehen ist, denn welcher „Betroffene" wird je den Spruchkammercanaillen vergeben wollen? Bardèche zeigt aber auch, daß der ganze Staat in Frankreich, das ganze öffentliche Leben nunmehr von dieser Lüge, die ehrenwerte Menschen zu Verrätern erklärt, vergiftet ist. Er ruft erbittert: „Sie haben leicht triumphieren, aber um den Preis der Zerstörung des Staates." In der Tat — ein Staat der seine Beamten hinauswirft und entehrt, weil sie der rechtmäßigen Regierung Treue und Gehorsam gehalten haben, ist kein Staat mehr — weder in Deutschland noch in Frankreich. Die ganze Lüge der heute so prahlerischen Widerstandsbewegung in Frankreich zerreißt Bardèche mit großem Mut, ihre militärische Geringwertigkeit, ihre Rolle als trojanisches Pferd des Kommunismus wird klar. Es ist ein tapferes Buch, das übrigens auch ein sehr sachliches Urteil über die deutsche Okkupation in Frankreich bringt. Es zeigt aber zugleich, daß im Jahre 1945 Dummheit, Roheit, sittliche Gemeinheit und Kommunismus vereint über Treue, Vaterlandsliebe, Opfergeist und — trotz aller Fehler und Irrtümer — eine moralisch höher stehende Welt gesiegt haben, eine Welt, die man heute als „verbrecherisch" verschreit, weil die Kräfte der Verworfenheit, die damals siegten, noch heute eine zitternde Angst vor der Wahrheit und dem Auferstehen dessen haben, was wirklich Europa war und was sie heute unter der Lüge begraben möchten. Bardèche wird einmal zu den großen Bahnbrechern der echten Auferstehung des wirklichen Europa gehören — wie stets diejenigen, die für die Entrechteten tapfer eingetreten sind, damit der besseren Zukunft den Weg öffneten. **v. L.**



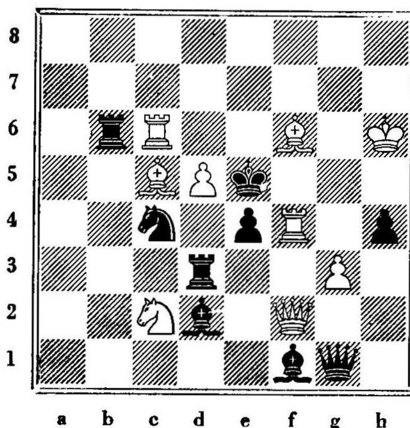
SCHACHECKE



43. AUFGABE

Von *Dr. H. L. Musante* in Buenos Aires

(Enroque, 1948)



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung der 42. Aufgabe. **1. *La3-b4*, droht 2. *Dxa5* matt. Abspiele: 1 ... *Kxb4*. 2. *Dd4* matt; 1 ... *Lxb4*. 2. *Dd1* matt; 1 ... *axb4*. 2. *Da8* matt.**

Löserliste im nächsten Heft.

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Stellvertr.:** Dieter Vollmer, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. — **Schriftleitung und Anzeigenannahme:** Casilla Correo 2398, Amenábar 1725. T. E. 76-2315. — **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtlich in Buenos Aires. Das Titelblatt ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke,** Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen. Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd und Nordamerikas, in allen Staaten West- und Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika und Australien.

Printed in Argentine. Impreso en Argentina.

Se terminó de imprimir el 10 de Marzo de 1951.

Als nächstes Sonderheft des „Weg“ erscheint in diesem Monat:

Wer aus Russland kommt ist müde

Von Schwester Ilse Behrens

Mit diesem Bericht, dessen wundervolle Sprache von Leid und tiefem Erleben geläutert ist, hat Schwester Ilse nicht nur ihren Mitschwestern vom Roten Kreuz, sondern darüber hinaus allen deutschen Frauen und Mädchen, die im Rußlandeinsatz gestanden haben, ein unvergängliches Denkmal geschaffen und hat uns inmitten einer entmenschten Welt ein ergreifendes Zeugnis wahrer Menschlichkeit geschenkt. Wer selbst in Rußland war, wird in diesem Bericht Schwester Ilses sein eigenes Erleben dichterisch überhöht wiederfinden, und wer nicht dort gewesen ist, dem steht alles mit einer plastischen Deutlichkeit vor Augen, als habe er es selbst erlebt.

Die innere Bewältigung eines Schicksals, das alle Grenzen der Vorstellung sprengt, die seelische Meisterung eines Erlebens, das viele zerbrach oder innerlich ausbrennen ließ, das ist es, was Schwester Ilse gelang und womit sie alle ihre Schicksalsgefährtinnen der Vergessenheit entriß.



Auch von diesem Sonderheft kann aus Gründen der Papierknappheit nur eine beschränkte Auflage gedruckt werden. Bestellen Sie daher rechtzeitig vorher bei ihrem Buchhändler oder beim

DÜRER-VERLAG

CASILLA DE CORREO 2398 BUENOS AIRES

HANS ULRICH RUDEL

schrieb eine Broschüre

Wir Frontsoldaten zur Wiederaufrüstung

in der noch einmal ausführlich alle Gesichtspunkte erörtert werden, die unter den augenblicklich herrschenden Umständen zu der bekannten scharfen Ablehnung einer deutschen Wiederbewaffnung führen müssen, in der andererseits aber die Wege aufgezeigt werden, die allein zur Einwilligung des deutschen Soldaten in eine Wiederaufnahme seines historischen Kampfes gegen den Bolschewismus führen können.

•

DÜRER-VERLAG / BUENOS AIRES

Casilla Correo 2398